

BASES PROGRAMÁTICAS PARA UN NUEVO CONSENSO PROGRESISTA

De la derrota electoral hacia un nuevo futuro en Chile

Michael Álvarez • Rubén Andino • Javiera Arce • Óscar Aroca • Pepe Auth • Víctor Barrueto • Nury Benítez
Enrique Dávila • Gloria De la Fuente • Raúl De la Puente • Marcelo Díaz • Jaime Ensignia • Santiago Escobar
Raimundo Espinoza • María de los Ángeles Fernández • Alejandro Fuhrer • Gabriel Gaspar • Elisabet Gerber
Guido Girardi • Alexis Guardia • Tomás Hirsch • Jaime Insunza • Tucapel Jiménez • Camilo Lagos
Juan Andrés Lagos • Sara Larraín • Soledad Larraín • Gonzalo Martner • Esteban Maturana • Marta Maurás
Carla Moscoso • Domingo Namuncura • Carlos Ominami • Andrés Palma • Paula Quintana • Camilo Riffo
Eugenio Rivera • Patricio Rodrigo • Mariano Ruiz-Esquide • Manuela Saavedra • Osvaldo Torres
Teresa Valdés • Francisco Vidal • Regine Walch

SEMINARIO

«De la derrota hacia un nuevo futuro: los caminos del progresismo en Chile»

Santiago, 17 de mayo de 2010

**BASES PROGRAMÁTICAS
PARA UN NUEVO CONSENSO PROGRESISTA.
DE LA DERROTA ELECTORAL
HACIA UN NUEVO FUTURO
EN CHILE**

SEMINARIO
«De la derrota hacia un nuevo futuro:
los caminos del progresismo en Chile»

Santiago, agosto de 2010

© **FRIEDRICH EBERT STIFTUNG**, 2010
Hernando de Aguirre 1320
Providencia, Santiago
www.fes.cl

FUNDACIÓN CHILE 21
Compañía 1085, Piso 12
Teléfono 699 1700 • Santiago
www.chile21.cl

FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL STIFTUNG - CONO SUR
Avda. Francisco Bilbao 882
Teléfono 584 0172 • Providencia, Santiago
www.boell.cl

Derechos reservados

ISBN: 978-956-7630-30-1

Diseño e impresión:
versión | producciones gráficas ltda.

ÍNDICE

Presentación	5
SALUDOS DE LOS REPRESENTANTES DE LAS FUNDACIONES PARTICIPANTES	
María De Los Ángeles Fernández	9
DIRECTORA EJECUTIVA FUNDACIÓN CHILE 21	
Jaime Ensignia	11
DIRECTOR DEL PROYECTO SOCIO POLÍTICO, FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT	
Patricio Rodrigo	13
DIRECTOR EJECUTIVO CORPORACIÓN CHILE AMBIENTE	
PRESENTACIÓN DE DOCUMENTOS	
La derrota electoral de la Concertación y el progresismo en Chile: ideas para un debate	17
MARÍA DE LOS ANGELES FERNÁNDEZ	
Hacia un nuevo consenso progresista	21
JAIME INSUNZA	
La mirada de los históricos	25
CARLOS OMINAMI • PARTIDO PROGRESISTA (PRO)	
MARIANO RUIZ-ESQUIDE, SENADOR DE LA REPÚBLICA • PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO (PDC)	
FRANCISCO VIDAL, EX MINISTRO SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO, EX MINISTRO DE DEFENSA	
TOMÁS HIRSCH, EX CANDIDATO PRESIDENCIAL • PARTIDO HUMANISTA (PH)	
La mirada de los jóvenes	33
JAVIERA ARCE, DIRIGENTE • JUVENTUD DEL PARTIDO SOCIALISTA (PS)	
CARLA MOSCOSO • MOVIMIENTO NUEVA IZQUIERDA	
ÓSCAR AROCA, SECRETARIO GENERAL • JUVENTUDES COMUNISTAS (JJ.CC.)	
CAMILO RIFFO, VICEPRESIDENTE FEC • PARTIDO PROGRESISTA (PRO)	
La mirada de la sociedad civil	41
NURY BENÍTEZ • AGRUPACIÓN NACIONAL DE EMPLEADOS FISCALES (ANEF)	
RAIMUNDO ESPINOZA, PRESIDENTE • FEDERACIÓN TRABAJADORES DEL COBRE (FTC)	
SARA LARRAÍN • CHILE SUSTENTABLE	
ESTEBAN MATURANA, CONSEJO NACIONAL • CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES (CUT)	
TERESA VALDÉS • OBSERVATORIO DE GÉNERO	
La mirada desde una agenda de futuro	53
VÍCTOR BARRUETO • PARTIDO POR LA DEMOCRACIA (PPD)	
MARCELO DÍAZ, DIPUTADO • PARTIDO SOCIALISTA (PS)	
CAMILO LAGOS • PARTIDO PROGRESISTA (PRO)	
ANDRÉS PALMA • PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO (PDC)	
JUAN ANDRÉS LAGOS, COMITÉ CENTRAL • PARTIDO COMUNISTA (PC)	

DOCUMENTOS

Hacia un nuevo consenso progresista	65
CARLOS OMINAMI, CON LA ASISTENCIA DEL CIENTISTA POLÍTICO FERNANDO RUBILAR	
1. <i>Por una nueva Constitución y la reforma de la política</i>	66
2. <i>La ampliación de las libertades</i>	67
3. <i>Hacia una igualdad de género</i>	68
4. <i>Por una visión integral de la seguridad pública</i>	69
5. <i>Hacia un nuevo modelo de desarrollo</i>	70
6. <i>La recuperación de la soberanía sobre nuestros recursos naturales</i>	70
7. <i>La ampliación de los derechos de los trabajadores</i>	71
8. <i>Opción por la pequeña y mediana empresa y democratización del emprendimiento</i>	71
9. <i>Una mayor protección frente a los abusos financieros</i>	72
10. <i>Nuevas formas de protección social</i>	72
11. <i>Fortalecimiento de la educación pública</i>	73
12. <i>Una reforma tributaria progresiva</i>	74
13. <i>Nuevos estándares en sustentabilidad ambiental</i>	75
14. <i>Nueva matriz energética</i>	75
15. <i>Democratización de los medios de comunicación</i>	76
16. <i>Prioridad latinoamericana en política exterior</i>	76
La derrota electoral de la Concertación y del progresismo en Chile: ideas para un debate	79
MARÍA DE LOS ANGELES FERNÁNDEZ RAMIL, DIRECTORA EJECUTIVA, FUNDACIÓN CHILE 21	

INTRODUCCIÓN

A pesar del resultado adverso que tuvo para el progresismo las pasadas elecciones presidenciales del 17 de enero del 2010, sí se demostró que las ideas y propuestas de este sector tienen plena vigencia en Chile. Lo que no estuvo a la altura, sin embargo, fue la capacidad de las fuerzas políticas que pretenden movilizarlas y re-definirlas en un contexto político y social nacional e internacional en transformación, de llegar a consensos básicos, realizando una oferta renovada al país. Por ello, la primera vuelta electoral vio el despliegue de tres candidaturas. Los progresistas en Chile son mayoría, pero no tuvieron capacidad para aunar posturas.

Falló la capacidad de diálogo y de articulación de los disensos entre las fuerzas políticas y falló la capacidad de diálogo con una ciudadanía mucho más consciente de sus derechos y su relevancia como sujeto democrático. Triunfó una postura monolítica; la falta de convicción democrática para realizar primarias abiertas y con carácter nacional; y la incapacidad de desarrollar una visión estratégica acerca de las tareas de futuro que debieran congregarse a las fuerzas políticas que aspiran a una mayor democratización y justicia social para Chile.

Las instituciones abajo firmantes decidieron renovar su compromiso con la elaboración, en el plano de las ideas, y con la reconstrucción, desde el punto de vista de una dinámica política, de una propuesta progresista que convoque nuevamente al país. Para ello, las Fundaciones Chile 21 y Friedrich Ebert iniciaron –con algunas contribuciones de la Fundación Heinrich Böll– un proceso denominado “Por un Consenso Progresista para Chile”, en el que se inscribe el documento que presentamos. El punto de partida fue la realización de un análisis pormenorizado de los programas de las tres candidaturas presidenciales, la de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, la de Jorge Arrate y la de Marco Enríquez-Ominami, corroborando una hipótesis de partida: **son más los puntos de acuerdo que los disensos.**

A dicho análisis se sumaron otros documentos como el denominado “Por una opción progresista y ciudadana, una nueva Concertación”, que con el apoyo de las Fundaciones Chile 21 y Friedrich Ebert, además de un grupo asesor, realizaron los senadores Guido Girardi, Carlos Ominami y Mariano Ruiz-Esquide. Otro documento que inspiró este trabajo fue el acuerdo de doce puntos suscrito entre las candidaturas de segunda vuelta, de Frei-Ruiz Tagle y Arrate.

Dicho esfuerzo de sistematización aspira a contribuir a la reagrupación del progresismo, por un lado y, por otro, con la participación de la Fundación Heinrich Böll, a la

definición más precisa de su comprensión como proyecto político y social inspirado por los valores de la libertad, la igualdad, la justicia social, la solidaridad, el respeto de la diversidad, la responsabilidad, el compromiso con los sectores más vulnerables de nuestra sociedad y haciéndose cargo de los temas civilizatorios, propios del siglo XXI y menos de las nostalgias del pasado.

La convergencia del progresismo en Chile es un esfuerzo que requerirá, en primer lugar, tratar de entender los motivos de la derrota electoral pero también paciencia, involucrando ideas, así como fórmulas de trabajo transparentes y líderes que lo conduzcan. Tendrá una arquitectura variable, no muy nítida, pero se orientará en la dirección correcta si se hace cargo de los cambios estructurales, especialmente en lo económico y en lo educativo, que la sociedad chilena demanda, una de las más desiguales del planeta.

Este trabajo, ante todo, requiere de un diálogo abierto y una alianza con la ciudadanía y toda sociedad civil. Es éste un esfuerzo que la Concertación postergó, bien por necesidad al inicio de la transición, bien por convicción y acomodo de alguno de los sectores que la integran en los años posteriores. Sin embargo, estamos convencidos que solamente con esa disposición podrá rearticularse un progresismo renovado para Chile y del que este documento es un primer esfuerzo.

JAIME ENSIGNIA

Director del Proyecto Socio-político de la Fundación Friedrich Ebert

MARÍA DE LOS ANGELES FERNÁNDEZ

Directora Ejecutiva de la Fundación Chile 21

MICHAEL ÁLVAREZ

Representante Fundación Heinrich Böll Cono Sur

**SALUDOS DE LOS REPRESENTANTES
DE LAS FUNDACIONES PARTICIPANTES**

MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ

DIRECTORA EJECUTIVA FUNDACIÓN CHILE 21

Me corresponde, a nombre de la Fundación Chile 21, dar la bienvenida. Trataré de hacerlo en forma breve porque, como uds. ya han podido observar, el programa que nos congrega es bastante extenso, tanto por las temáticas que vamos a abordar como por la presencia de representantes de distintos sectores, tanto políticos como de la sociedad civil.

Este es, en primer lugar, un espacio para el debate, entendido desde una perspectiva amplia y abierta que ahuyente los fantasmas y también los vetos. El debate entendido como un fin en sí mismo. Creemos que debemos revalorizar la tradición de la participación directa en la discusión política. Tenemos que recuperar la tradición del debate y la conversación. Pero también hay una segunda manera de entender el debate: pensando en él como un medio, en específico, para analizar entre nosotros las causas de la derrota electoral. Ya hay un libro que está causando bastante polémica en el debate público, editado por Eugenio Tironi y que lleva por título «Radiografía de una derrota». Es un primer paso. Sigue pendiente que, entre nosotros, trabajemos las causas de la derrota electoral las que, a mi juicio, encierran en el fondo el agotamiento de una forma de entender la gobernabilidad. Junto con el autoanálisis y la necesidad de entender lo sucedido, la otra contracara del debate es la necesidad de generar un cuerpo de ideas que nos permita reconocernos, sentirnos orgullosos como progresistas de la existencia de un sustrato común compartido. Este sustrato común de ideas debe ser confrontado con la sociedad para ser actualizado y renovado. Es por eso la importancia que le asignamos a la presencia de dirigentes sociales de distintos ámbitos en este seminario.

Quiero agradecer a las fundaciones Friedrich Ebert y Heinrich Böll, así como a Chile Ambiente por hacerse parte de este esfuerzo, que debiera ser un hito, un primer momento, de muchos que tenemos por delante, tanto en la perspectiva de fortalecer el debate como una herramienta y un método, como por la necesidad de actualizar y fortalecer las ideas que están a la base de nuestra manera de ver las cosas y entender la convivencia en sociedad, de forma que podamos aportar a configurar la oposición democrática que se merece nuestro país.

Muchas gracias y bienvenidos.

JAIME ENSIGNIA

DIRECTOR DEL PROYECTO SOCIO POLÍTICO, FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT

Muy buenos días a todas y todos los participantes de este seminario titulado «*De la derrota hacia un nuevo futuro: los caminos del progresismo en Chile*», a nombre de la Fundación Friedrich Ebert de Chile, quisiera entregarles un fraternal y solidario saludo.

Para nosotros, como fundación política alemana es muy grato estar junto a ustedes, especialmente con la Fundación Chile 21, la Corporación Chile Ambiente y la Fundación del Partido de los Verdes de Alemania, la Fundación Heinrich Böll.

Nos parece de vital importancia, poder colaborar de manera sustantiva a un necesario e imprescindible debate al interior del progresismo chileno en temas que dicen relación a la coyuntura y al futuro de la política nacional, así como también realizar el balance de una de las experiencias políticas más emblemáticas de la historia reciente de nuestro país, me refiero, a los 20 años de gobiernos de la Concertación.

Uno de los ejes centrales de nuestro trabajo en Chile desde hace muchos años y, ya tenemos más de 40 años en este país, es el apoyo y la colaboración política con los centros y fundaciones progresistas del espectro de la izquierda democrática y, también, porque no decirlo, con el centro progresista que representa el social cristianismo.

Con la Fundación Chile 21 tenemos un largo camino transitado de manera conjunta, en los más variados temas que atañen al progresismo y a la izquierda democrática. Quizás una de las tareas más significativas en este camino conjunto –entre muchas otras–, ha sido la realización de los Foros Anuales del Progresismo Latinoamericano y Europeo.

En la actualidad, estamos enfrentados a un nuevo escenario político nacional, no tan sólo determinado por el terremoto del pasado 27 de febrero, sino también en un escenario determinado por lo que algunos han tipificado como el «desastre» político-electoral del 17 de enero, en donde la Concertación, luego de 20 años en el ejercicio de gobierno, es derrotada electoralmente por la derecha política. Ambos sucesos, trágicos e impactantes, conmocionan nuestro quehacer político y social actual y de futuro, requiriendo toda nuestra acuciosa atención y tratamiento político estratégico.

Hoy estamos convocados al debate de uno de ellos, el de **los efectos de la derrota electoral de la Concertación y del progresismo en Chile**, para lo cual, debo señalar la importancia que tiene este debate que por fin comienza en nuestro país y, que no debe ser pospuesto bajo ninguna consideración de lo «políticamente» correcto o incorrecto.

Hace unas semanas atrás, el análisis sobre las consecuencias de esta derrota electoral y los efectos que ésta tiene para el progresismo nacional, la iniciamos en un seminario internacional en Montevideo. A este evento, que se dio en el marco de un proyecto regional que nuestra fundación tiene en los países del Cono Sur con los partidos y fundaciones progresistas de esta región, fueron invitados líderes del Partido Socialista, del Partido

por la Democracia y del recientemente creado Partido Progresista de Chile, los cuales participaron activa y fraternalmente en el análisis sobre las causas de la derrota electoral presidencial.

Por cuanto, nos alegramos profundamente de que esta reflexión se inicie hoy en Santiago, convocados por estas fundaciones políticas del espectro del progresismo chileno y alemán. Por cierto, este seminario es el inicio de una serie de eventos, los cuales en el futuro deben asumir otros temas de significativa importancia para nuestra realidad como oposición democrática y progresista. Me refiero a los temas sobre una nueva Constitución o bien sobre un nuevo modelo de desarrollo o, sobre el tema de la desigualdad, etc. Tenemos la esperanza que podamos ampliar esta convocatoria al abanico de las fundaciones y partidos políticos de lo que hoy se denomina, la oposición democrática progresista y de la izquierda chilena.

Para este esfuerzo de hoy y del futuro, queremos finalmente señalar, que cuenten con nuestro permanente apoyo y colaboración de la Fundación Friedrich Ebert.

PATRICIO RODRIGO

DIRECTOR EJECUTIVO CORPORACIÓN CHILE AMBIENTE

Muy buenos días a todos. Gracias por aceptar la invitación. Lo mismo a Chile 21, la Fundación Ebert y la Fundación Böll, por invitar a Chile Ambiente a sumarse a esta iniciativa. Creo que es una buena oportunidad de análisis. El país necesita abrirse a dialogar en forma transversal sobre lo que está pasando y lo que se nos viene por delante y creo que esta es una buena oportunidad.

Necesitamos contar con un diagnóstico común que nos muestre qué fue lo que nos pasó. Tenemos que utilizar las metodologías adecuadas para poder sostener un razonamiento que nos dé credibilidad. Es prioritario trabajar seria y exhaustivamente y en eso las fundaciones tienen mucho que aportar.

Esta instancia ha sido criticada reiteradamente, en forma bastante mal intencionada, debido a las inquietudes y voluntades que pueden existir aquí. Quienes critican, no serán parte de la solución, serán parte del problema y eso tendrán que entenderlo porque necesitamos tener un diálogo abierto en que podamos, sobre todo, incluir los temas que la coalición dejó ausentes.

Aquí no hay que mirar lo que hicimos bien, eso ya se hizo y está, y es parte de la historia. Debemos fijarnos en lo que dejamos de hacer o hicimos mal, porque el pueblo ya dijo su opinión en enero.

En los temas territoriales y ambientales, hoy día no tenemos avances; en los temas de género, no sólo no hay discurso sino que se han abandonado; sobre los temas indígenas, tenemos un tremendo problema y hay que levantarlos. Para que decir los temas laborales. Por último, los temas económicos que impulsamos no fueron los adecuados. Por ejemplo, hoy vemos como el Transantiago es un modelo de negocio muy conveniente para quienes participan en él y muy malo para los ciudadanos. Fue un modelo de negocio mal gestado. ¿Quién tiene la responsabilidad de ese problema?

Necesitamos abordar la complejidad de las dificultades de esta nueva transición, de una nueva democracia participativa. Por eso celebro que estemos reunidos en este diálogo. Ojalá sea lo más envolvente posible y que en el futuro incluya más organizaciones sociales, porque es ahí donde está ocurriendo la realidad de las cosas. Aquí hay que construir un proyecto de país sustentable y eso tenemos que hacerlo todos.

Muchas gracias.

PRESENTACIÓN DE DOCUMENTOS

1

LA DERROTA ELECTORAL DE LA CONCERTACIÓN Y EL PROGRESISMO EN CHILE: IDEAS PARA UN DEBATE

MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ

Todos hemos visto las dificultades que existen para enfrentar las causas de la derrota. Hemos desperdiciado momentos como el cónclave de la Concertación para cometer ese desafío. También algunos sectores dentro de la propia coalición de gobierno han impulsado una tesis, que para mi gusto es más bien reactiva, que creo ejerce un efecto de freno ante al desafío de reflexionar sobre lo que pasó: la tesis respecto a que no se defendió la obra o el escaso orgullo por lo realizado.

Es importante que tratemos de acometer una reflexión sobre la derrota por varias razones. Pienso que hay motivaciones normativas, políticas e intelectuales. Creo que hay un motivo normativo que tiene que ver con que durante muchos años hemos ido dejando de lado la sana práctica del debate.

En segundo lugar, pienso que reflexionar sobre lo que pasó es una condición indispensable, no solamente para la reagrupación del progresismo en Chile, sino para la proyección de sus propias ideas y de su potenciamiento. Y en tercer lugar, hay una deuda intelectual porque efectivamente la Concertación ha sido la coalición más duradera.

Hay mucho interés intelectual y técnico, quizá mayor fuera de nuestro país, respecto a analizar qué paso con esta coalición, que rompiendo todos los paramentos, duró tanto tiempo, más de 20 años.

Lo que voy a decir aspira a ser enmendado y criticado, y quizá no voy a decir algo tan nuevo porque ya hay muchos elementos que son las causas de la derrota en el debate público, pero tengo la aspiración de colocar un cierto orden y la guía interna. Creo que se mezclan mucho, causas con consecuencias, factores o variables determinantes, en fin, no hay una jerarquía.

Además lo que voy a decir no es de una persona externa. Participé en el comando del candidato Eduardo Frei, tanto en la instancia programática nombrada por mi partido, el PPD, en donde trabajamos con Océanos Azules, así también en el comité estratégico.

Creo que hay algunas condiciones para dilucidar las causas de la derrota, si fue, en primer lugar, un debacle o por estrecho margen. Tenemos que llegar a un acuerdo entre nosotros, porque depende mucho de lo que se tome como piso de interpretación, si lo que vamos a considerar es el resultado de primera o segunda vuelta.

Cualquiera que sea el resultado que tomemos, el de primera o segunda vuelta, en donde le Candidato Frei obtuvo el 48%, no es una buena noticia para la Concertación, porque igual se debe admitir que existe un debilitamiento muy sustantivo del proyecto. Según estudios cualitativos, estuvo instalado en el debate que mucha de la gente que votó en segunda vuelta por Eduardo Frei, lo hizo más bien por la tesis del mal menor. Entonces esa movilización electoral no es por un convencimiento pleno del proyecto, sino para frenar otra cosa. Sería interesante que se acometan estudios cualitativos en el futuro.

Quiero señalar algo que dijo Marta Lagos en los días posteriores a la derrota. Ella afirmó que la Concertación perdió más votos de los que ganó la derecha. Si bien la Alianza aumentó su votación, la ganancia de la Concertación fue limitada. Es muy interesante tomar esta posición, sobre todo pensando en la perspectiva de aquellos que lo que quieren es reflotar la coalición. Incluso, hay autores que dicen que la misma palabra Concertación, el concepto mismo, ya estaría bastante gastado. Creo que es algo que tendría que tomarse en cuenta.

Hice una sistematización de todo lo que está en el debate público, de todas las explicaciones que supuestamente permiten explicar la derrota. Mi problema con todas estas explicaciones, es que algunas parecen ya un mito, que se han instalado ya desde la primera vuelta. Incluso, algunas de éstas tampoco son fáciles de avalar. El tercer problema, que yo aspiraría a superar, es que instauremos una jerarquía en los factores que aquí se enumeran.

En primer lugar, el hecho de que la Concertación fue víctima de su propio proceso, de su éxito, que no entendió al país que ella misma había ayudado a cambiar; en segundo lugar, la falta de disciplina y las rencillas dentro del propio conglomerado. Quiero decirles que ésto no es tan cierto, ya que estudios politológicos avalan que la Concertación, hasta el año 2008, se portó con bastante disciplina, aunque eso no implica que cada cierto tiempo, hubiese derrotas públicas, que los medios de comunicación amplificaron con mucha fuerza.

En tercer lugar, la repetición de rostros. En cuarto lugar el conservadurismo de Hacienda y la hegemonía al interior de los gobiernos de la Concertación; el surgimiento de un competidor como Marco Enríquez-Ominami; y el hecho de que los partidos de la coalición no habrían logrado interpretar lo que impuso el fenómeno Michelle Bachelet. Otras de las explicaciones es la organización del comando mismo, al agotamiento de un ciclo histórico, que fue una de las tesis avaladas por Andrés Allamand en su libro *El Desalojo*; la corrupción en los organismos gubernamentales; y la postura de la propia Presidenta, sobre todo entre primera y segunda vuelta.

Lo que digo es que todas estas explicaciones nos parecen muy razonables y nos hacen mucho sentido, pero creo que varias de ellas habría que comprobarlas empíricamente.

Para despejar un poco la nebulosa, tendríamos que distinguir sobre explicaciones de largo plazo y de tipo coyuntural. Y por otro lado, para entender el fracaso de la derrota tendríamos que establecer que ahí se concatenaron una cantidad de factores. Además ésto no fue de un día para otro, sino que veníamos asistiendo a ciertas señales que ya nos advertían que la coalición estaba perdiendo fuerza.

Con relación a la perspectiva de proceso, señalé hitos que nos mostraban que ya la Concertación tenía síntomas de agotamiento, por ejemplo: Lagos y Bachelet ganaron en segunda vuelta, a diferencia del 89 y del 93. Cuando compite Bachelet, los candidatos al Parlamento obtuvieron más votos que su candidato presidencial, esta fue otra señal de alerta.

En las elecciones municipales del año 2008, se compitió con dos listas. Si bien la Concertación logró mantener su porcentaje en concejales, le fue muy mal en alcaldes. Ahí la derecha nos venía pisando los talones. Los datos muestran que en las elecciones parlamentarias en los años 93-94, la Concertación ha ido bajando en diputados y senadores.

Luego con relación a las explicaciones de largo plazo, yo quisiera mostrar tres, que pueden ser muy circunstanciales. El modelo de gobernabilidad fue realmente muy exitoso al inicio y después fue mostrando su disfuncionalidad.

En segundo lugar, está el tema del déficit de participación ciudadana. Efectivamente, el modelo de gobernabilidad puso su acento en la búsqueda de acuerdos de la elite, mientras tanto nos fuimos despreocupando de la gente. El Presidente Piñera es el que

se ha elegido con menos votos desde la historia política reciente. En la última elección votó la menor cantidad de chilenos desde el año 1998. Hay 8.4 millones de chilenos que no votaron por Piñera. Entonces el punto es ¿cuál representativa es nuestra democracia?

El tercer motivo. Me parece interesante de explorar porque se ha instalado una cierta idea de la disciplina concertacionista durante los primeros años, sobretodo durante los dos primeros gobiernos: el de Aylwin y el de Frei. Sin embargo, hay un estudioso –Siavelis– que dice que más que meritos y cualidades endógenas de la propia coalición, fueron los factores de contexto los que ayudaron a apaciguar los conflictos y a crear los patrones de acercamiento de facto. Él dijo que los enclaves autoritarios y el que estuviera Pinochet como Comandante en jefe del Ejército, fueron factores que inhibían la disidencia y el conflicto, más que cualidades propias de los liderazgos. Siavelis planteó que, más temprano que tarde, terminarán por aflorar las divisiones importantes que existen en Chile, manifestadas en un sistema multipartidario. Agregó que los conflictos latentes en Chile se podían hacer explícitos en algún momento, de no mediar reformas institucionales que generasen incentivos para la cooperación. Esas reformas no se hicieron, y por lo tanto, los conflictos terminaron aflorando.

Vamos a ver la si las explicaciones coyunturales tienen que ver con la elección misma. Creo que sí tiene sustento en la evidencia. En primer lugar el tema de las primarias, no solamente estás sino que también el tipo de primarias realizadas y todo lo que aconteció con relación a éstas. La Concertación ya tenía un capital ganado al realizar las primarias en los años 1993 y 1999. La literatura indica que los candidatos que ganan primarias ya sean nacionales, abiertas o competitivas, logran tal nivel de legitimación, que ello repercute en el resultado de la elección general.

Bien sabemos que el candidato de la Concertación no vivió primarias de ese tipo. La encuesta CERC, mostró que si hubiese habido, el candidato favorito era Ricardo Lagos; en segundo lugar, José Miguel Insulza; en tercer lugar Soledad Alvear. Y Frei, en cuarto lugar. Y fue él quien terminó siendo el candidato presidencial. Hay otro estudio de la Universidad Diego Portales, de diciembre de 2008, que señala que casi el 70% de personas que adherían a la Concertación, querían que el conglomerado realizara primarias para elegir su candidato presidencial. Es obvio que el hecho de realizar las primarias en dos regiones, cambiando la reglas del juego, generaron el escenario que todos conocemos.

En segundo lugar, quiero decir con mucha fuerza la incapacidad que tuvo la Concertación, de mantener el apoyo femenino que Michelle Bachelet había recogido en la elección. Bachelet ganó básicamente por solidaridad de género que se activó en la campaña presidencial del 2005 y luego, al no haber una mujer candidata esta solidaridad se diluyó, volviendo el voto femenino a su sector histórico.

Los modelos lineales además han mostrado que Bachelet tuvo una votación, preferentemente anclada, en familias pobres encabezadas por una mujer. El comando no quiso o no supo ver esto que le advertíamos varias de las que estamos acá.

En tercer lugar, no tenemos claridad acerca de cómo incidió la variable socioeconómica en la derrota electoral. Hay dos explicaciones en disputa: una que dice que la Concertación perdió en los sectores medios emergentes producto de haber izquierrdizado su discurso. Dentro de la misma Universidad Diego Portales, donde está Expansiva, demuestran que la Concertación no perdió en sectores medios sino en las zonas pobres, porque la derecha mejoró sustantivamente su votación en los sectores populares. Como ustedes saben, ha sido la interpretación de Expansiva la que ha tenido un mayor espacio en los medios de comunicación, todos podemos respondernos el porqué.

Creo que el candidato, la campaña, el tipo de primaria y otros elementos, son consecuencias de algo muy claro. La explicación está en las dirigencias partidarias, en las personas que conducían los partidos, no en los partidos sino en las personas que to-

maban decisiones por ellos. Estas personas no lograron impedir el drenaje paulatino de votos que ya venía experimentando la Concertación, quizá de antes. Se me olvidó el hito del año 1997, marcado con letras rojas. Recuerden que ese año, la Concertación perdió un millón de votos. Ahí se eludió o se tomó la estrategia de la avestruz y no se desarrolló un debate para tratar de entender el porqué. Además, no hubo ni voluntad ni capacidad para conservar el caudal electoral femenino que Bachelet supo capitalizar, ni siquiera con la incorporación de la ex Ministra Alborno, ni Carolina Tohá como generalísima en la segunda vuelta.

A todo mundo le da mucho miedo buscar las responsabilidades. Ese es uno de los elementos que inhiben y ahuyentan la necesidad de debatir. Creo que las responsabilidades están en los liderazgos partidarios, los que durante todos estos años, fueron experimentando un declive en algo, que es muy importante: sus capacidades estratégicas.

Hemos visto que en la última elección se vio con mucha fuerza como esas capacidades estratégicas declinaron para dar paso a preferencias o vendetas personales u otro tipo de elementos. He visto –con satisfacción– como Gordon Brown en la última semana, después de la derrota que experimentó el laborismo inglés, dio un paso al lado, llevando a cabo algo de lo cual estamos muy necesitados en Chile, que es el principio de responsabilidad política.

Muchas gracias.

2

HACIA UN NUEVO CONSENSO PROGRESISTA

JAIME INSUNZA

Buenos días a todos y todas y muchas gracias por esta oportunidad.

Quiero comenzar con algo distinto. Hoy se informó que el Estado de Israel prohibió el ingreso de Noam Chomsky al país. Noam Chomsky es uno de los más brillantes intelectuales estadounidenses actuales, y francamente, yo esperarí que todos quienes en el último período han tomado con gran entusiasmo el tema de la defensa de los derechos humanos para atacar a algunos países latinoamericanos, hoy sean capaces también de sacar y de promover todas las resoluciones que sean pertinentes en el Parlamento y en otras partes, que llamen la atención sobre esta violación abierta de un derecho humano fundamental.

Partiendo de esto es que me preguntaba si tiene mucho sentido presentar un documento que todos conocen. Y lo cierto es que si acepté esta proposición es porque desde que se inició el trabajo de este grupo que hoy convoca a este seminario, yo expresé diferencias respecto del contenido del documento, hasta desde el nombre, que francamente no me gusta. No me gusta el concepto consenso, me suena muy del tiempo que queremos superar, y me dice poco el concepto «progresismo», que a veces tiende a esconder definiciones más claras y profundas.

Justamente por esa razón, porque sabía que había expresado diferencias, acepté la invitación. Creo que ello es un mensaje claro que el grupo que ha convocado está dispuesto a reconocer, asumir y permitir la diferencia como parte del proceso de discusión, y como un elemento constitutivo, destinado a buscar efectivamente acuerdos democráticos que permitan avanzar en la superación de los graves problemas que hoy enfrenta Chile. Yo estoy convencido de ello.

Estamos en condiciones hoy día para avanzar efectivamente en acuerdos sustantivos que abran espacios a una recuperación de la política y de su sentido principal en las sociedades y en los países, que entre otras cosas, sea capaz de generar un concepto distinto de progreso.

Un concepto progreso, no desde una concepción liberal sino que implique fundamentalmente el respeto, por ejemplo, a elementos como la naturaleza y el medioambiente, a las distintas culturas, y a sus cuerpos valóricos, entre muchas otras.

No es mi interés adelantar la discusión sino intentar presentar los elementos centrales del documento. Lo primero frente a eso, es valorar la iniciativa y agradecer a los convocantes el espacio que nos han abierto con el fin de poder intercambiar visiones y opiniones.

El sábado recién pasado en un encuentro convocado por la Cooperativa Neicún, que seguramente muchos no conocen, pero que en un tiempo estuvo ligada a la Izquierda Cristiana, uno de los convocantes refirió algo que circula entre la gente. Los mayas y

según algunos expertos en el tema, fijan el fin del mundo en el 2012. Él le dio una lectura positiva a esa profecía. Dijo que ojalá el 2012 se termine el mundo actual, tan lleno de desequilibrio e injusticias, y seamos capaces de abrir un nuevo mundo en el cual los derechos de las personas y de los pueblos sean respetados realmente.

Yo me decía que tal vez esta iniciativa puede ayudar a ese objetivo, empezando por casa, porque lo que en definitiva se propone es resaltar los acuerdos que en la última elección presidencial quedaron de manifiesto en los programas de las candidaturas presidenciales democráticas. Es desde ahí que es posible un acuerdo democrático para la reafirmación de Chile, de la fuerza de la izquierda y el centro avanzado.

Esto en verdad lo entiende la gente. El jueves de la semana pasada decenas de organizaciones sociales de Ñuñoa, con la participación de concejales de la Concertación y el elegido por el Juntos Podemos, se reunieron y crearon una instancia de coordinación para enfrentar la virtual dictadura del alcalde Sabat. Allí había demócrata cristianos, socialistas, PPD, PC, Nueva Izquierda, independientes o adscritos a diversos colectivos locales. Entendieron que lo principal era trabajar juntos, era la acción común para hacer una comuna más democrática y participativa. Sin duda en muchos lugares hay hoy día experiencias similares y muestran no sólo el cambio que produjo la elección presidencial sino sobre todo, la posibilidad que experiencias como las que hoy nos reúne, sean posibles.

La victoria de la derecha abrió un nuevo tiempo, tal vez se podría decir que lo hizo evidente, pues ese nuevo tiempo estaba abierto hace un rato y sólo la política de los consensos impidió que se abriera plenamente y que fuera visible para todos. Esa política es la que ha impedido que la gente sea partícipe de las decisiones que la afectan, que ha traducido la política a negociaciones de altura entre una clase política que se ha convertido en una especie de nueva oligarquía, y que se resiste a morir.

Es esta la resistencia que cruza la situación que viven hoy prácticamente todos los partidos políticos. Por eso probablemente el gobierno de la derecha no tiene oposición efectiva. Plantea nuevas privatizaciones cuando el terremoto dejó en claro que la administración privada de los servicios públicos mostró la incapacidad de garantizar el funcionamiento adecuado de los servicios básicos, afectando la seguridad del país y de su población. Propone una pseudo reforma tributaria e instala mediáticamente la idea de que no aprobarla es no quieren ayudar a los damnificados. Hasta ahora es poco lo que se dice frente a eso. Que se haya logrado evitar la depreciación acelerada, que hubiera sido la guinda de la torta, no puede ser suficiente. Tal vez habrá que recordar que en Chile los grandes terremotos, como el que sufrimos, fueron momentos para repensar el país, para definir una reconstrucción que no es sólo recuperar lo destruido sino una nueva construcción que supere los males que la protesta terrestre puso en evidencia.

Esta no será una tarea fácil y hay quienes se han autoexcluido por razones secundarias, por ellos tal vez valga decir que esta iniciativa no es contra ningún sector opositor al actual Estado. No es asimismo el inicio de una nueva alianza política, aunque si en algún momento se produce, bienvenida sea. Es el esfuerzo de construir un acuerdo democrático base que permita la acción común para cambiar la situación actual: avanzar en acuerdos para cambiar la actual Constitución y posibilitar una reforma política para hacerla mas participativa, que vaya mucho más allá de la inscripción automática y el voto de los chilenos en el exterior; alcanzar un acuerdo para un nuevo modelo de desarrollo, que entre otras cosas, permita recuperar para el país sus recursos naturales, amplíe el derecho de los trabajadores, permita el desarrollo de la micro, pequeña y mediana empresa, ejecute una verdadera reforma tributaria que sea un instrumento redistributivo y de justicia social, para garantizar derechos fundamentales. Es necesario lograr un acuerdo para fortalecer la educación y la salud pública, para democratizar los medios de comunicación, definir políticas de sustentabilidad ambiental y el desarrollo de políticas energéticas; alcanzar acuerdos para avanzar en una efectiva igualdad de género y de reconocimiento de los

derechos de nuestros pueblos indígenas. En fin, entre muchas cosas, todo lo cual es absolutamente posible. Sería un paso significativo que le daría sentido a la política y a reconvocar a la sociedad para retomarla como propia. Es el momento de mirar adelante.

No puedo dejar de reconocer que en mis palabras influyen las experiencias vividas en los años 60, en las que a veces juntos y otras separados, logramos transformaciones relevantes para nuestro país y que nuestra derrota, entre otros factores, tuvo que ver con poner en el centro nuestras diferencias y no nuestros acuerdos, lo que fue bien aprovechado por los enemigos de la democracia.

Influyen también las experiencias de los años 80, en que nuestra acción común permitió abrir el camino a la derrota de la dictadura y que la ruptura de esos acuerdos básicos por temores o sospechas infundadas, y porque no decir, por decisiones políticas absolutamente concientes y reflexionadas de algunos de los dirigentes privilegiaron un acuerdo con sectores de la dictadura y una salida a una democracia limitada, que hoy tenemos el desafío de cambiar.

No se trata sólo y principalmente de mirar atrás, se trata de avanzar, aunque siempre teniendo en cuenta la experiencia vivida para abrir desde este debate, desde este intercambio, con generosidad y altura, una posibilidad de ofrecerles a los chilenos un cuerpo de protesta que los incorpore y movilice para ser un país mejor.

Gracias.

3

LA MIRADA DE LOS HISTÓRICOS

Carlos Ominami • PARTIDO PROGRESISTA (PRO)

Quiero antes que nada valorar la participación de todos los que estamos aquí para debatir, para hacer algo que es fundamental con la política: deliberar inteligentemente sobre lo que nos pasó; sobre nuestra derrota, y sobre todo acerca de cómo enfrentarla.

Lo que no podemos hacer es prohibir el debate, sustituir los argumentos por las descalificaciones y negarnos a analizar las causas de fondo de esta derrota. Actuar de esta manera es profundizar una especie de regresión democrática que empezó a vivir la Concertación hace ya varios años, y que significa, dejar en el abandono a millones de mujeres y hombres, que están demandando una explicación sincera, integral y rigurosa de los acontecimientos que condujeron a este resultado.

El balance de la Concertación y sus 20 años de gobierno aún está en proceso. No es un balance simple. En todo caso no me parece decir algo que está de moda: que la Concertación es la coalición más exitosa de la historia de Chile. Es indudable que la Concertación –con sus décadas de gobierno– es la coalición más longeva de la historia del país, eso está fuera de toda duda, es un hecho. También es evidente que cumplió con su objetivo fundamental: derrotar a Pinochet y dar paso a una transición pacífica a la democracia. Creo que es extremadamente ciego y mezquino no reconocer ese hecho como un logro histórico de la Concertación. Pero, creo que no es evidente que la Concertación –en la perspectiva histórica, mirando los 200 años de vida republicana– haya marcado la configuración estructural del país de la manera más profunda. Con todas sus traiciones, vacilaciones, con su inestabilidad, quizás y lo digo en tono condicional, el Frente Popular Chileno marcó más el desarrollo posterior del país que lo que lo hizo la Concertación desde 1990 al año 2010.

Las condiciones de la derrota tienen que necesariamente mezclar explicaciones de coyuntura con factores de largo plazo. La derrota necesariamente es multifactorial y debe ser entendida en perspectiva de procesos. Cualquiera que quiera proponernos sólo una explicación me parece que incurre en una explicación francamente inaceptable.

En todo caso, y dentro de esta colección de argumentos que hay planteados, hay tres fundamentales. Primero, lo que tiene que ver con la regresión democrática. Estaba en el ADN de la Concertación la elección democrática del liderazgo presidencial. Fue la gran batalla de 1992-1993, fue el gran éxito de Ricardo Lagos y de toda la Concertación en 1999. Votaron un millón y medio de personas para que Ricardo Lagos pudiera ser candidato a la Presidencia. Posteriormente el 2005 estaba todo estructurado para que la elección presidencial se resolviera en unas primarias con amplios debates. Lo que tuvimos acá fue una cosa completamente distinta. Unas primarias restringidas, unas primarias en lo que estaba claro era la idea de no hacer primarias.

Segunda cuestión, es importante poner sobre la mesa, lo que llamaría el debilitamiento de la capacidad de transformación de la Concertación y la legitimación de instituciones que fueron fundamentales. Pongo un ejemplo, durante este período se legitimó el Banco Central, no solamente como estructura autónoma, en lo que estoy de acuerdo. Pero no estoy de acuerdo con el Banco Central como una institución unipropósito, que se vincula única y exclusivamente a la defensa de la inflación; no estoy de acuerdo con la legitimación de la medicina privada –no como un complemento al sistema de salud– sino como un pilar que está siendo cada vez más fundamental en la organización del sistema sanitario del país; no estoy de acuerdo en la capitalización individual y en las AFPs, como el eje ordenador del sistema previsional en Chile. Hay allí un agotamiento fuerte en la capacidad de transformación y una erosión de los pilares públicos, necesarios para construir una sociedad más democrática. En eso el balance de la Concertación es complejo, y hay que revisarlo críticamente.

Esto llevó a que la Concertación –en los últimos años en particular– fuera entrando en un conflicto prácticamente con todos los sectores organizados de la sociedad chilena: los trabajadores del sector público, de la salud primaria, los subcontratistas de CODELCO, los profesores, los estudiantes y los universitarios. Es casi como la aplicación de una estrategia sistemática de ruptura del frente que inicialmente hizo posible un movimiento democrático vigoroso a principios de los ochenta.

Por el carácter estructural que tienen estos factores, y dada las debilidades de la derecha, esta derrota tenía algo de evitable. Está expresado en el 56% que obtuvieron en su conjunto las tres candidaturas de centro-izquierda en la primera vuelta electoral. Pero, se pudo haber evitado con la realización de elecciones primarias más de acuerdo con lo que había sido la tradición, se pudo haber evitado también con un acuerdo republicano que estableciera una lista única parlamentaria pactada de antemano, en que los tres candidatos de la centroizquierda fueran a un acuerdo, en virtud del cual, aquel que pasara a segunda vuelta recibiera automáticamente el apoyo de los que no consiguieran ese propósito.

La condición clave para establecer una oposición vigorosa es entender que lo que tenemos al frente no es estrictamente un gobierno de derecha tradicional. Nos vamos a equivocar, y mucho, sino entendemos eso. Cometan un error quienes hacen de la defensa del legado de estos 20 años la tarea fundamental de las fuerzas de oposición. Ese legado básicamente no va a estar en cuestión, y me parece que con todo el maquillaje que pueda tener la propuesta tributaria que ha hecho el Presidente Piñera, muestra que las cosas van por senderos que son más complejos y sofisticados.

Piñera quiere cambiar cosas, quiere privatizar lo que queda y pueda, y quiere también mejorar la gestión, pero no introducirá cambios radicales. En ese sentido, el gobierno de Sebastián Piñera puede terminar siendo bastante parecido a lo que pudo haber sido un quinto gobierno de la Concertación. No obstante lo anterior, las asperezas, los conflictos y la dureza de los debates que protagonizamos el 2009 y con toda seguridad vamos a seguir protagonizando este año, hay condiciones para sentar las bases de una oposición que vuelva a recuperar la mayoría en Chile, una nueva mayoría en el país, y para eso se requiere: una explicación que sea no consensuada, pero al menos plausible, de qué fue lo que nos ocurrió; formalizar bases programáticas comunes, que permitan mostrar que somos una alternativa; junto con eso, hay que pensar en concordar un nuevo modelo de coalición amplia, con un programa común, pero con la capacidad para que cada uno de sus integrantes pueda competir con sus ideas frente a la ciudadanía. Para esto, debemos ir constituyendo desde ya un acuerdo que nos permita enfrentar en conjunto la próxima cita electoral, que será en octubre del 2012. Lo que aspiro es que tengamos una nueva mayoría, que con candidatos únicos electos en primaria, se pueda recuperar parte de los gobiernos locales que se perdieron en el período anterior, y crear las condiciones para ser una buena elección presidencial el 2013.

Mariano Ruiz-Esquide,

SENADOR DE LA REPÚBLICA • PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO (PDC)

Muchísimas gracias por la invitación a un debate amplio.

Una de las primeras cosas que nos ha pasado en estos años es que nunca hemos hablado claramente, con toda franqueza. Eso es algo de lo cual soy reo, porque integro la Concertación y porque fui parte de los años tumultuosos, de los 60-70, cuando gran parte de la derrota de Allende y de Tomic, en su tiempo, se debió a la falta de claridad para entendernos y decir las cosas como corresponde, con sinceridad y frente clara en lo que se quiere, y no andar siempre con cosas ocultas y dobles intenciones.

Esta es una percepción totalmente personal. Lo voy a decir con total claridad. La DC está en un proceso de futuras candidaturas y ya se han levantado voces acerca que mi presencia en este seminario, es una manera de descalificar la candidatura de Mariano Fernández. Es mi opinión lo que voy a decir sobre las causas de nuestra derrota y el triunfo de la derecha.

Respaldo todos los puntos del documento de María de los Ángeles Fernández. Es una síntesis muy completa, que comparto. Excepto el tema referido al aborto terapéutico que no lo apruebo; algunos elementos que no se tocan en la propuesta que estamos haciendo; y algunas cosas como estudiar una iniciativa en materia de desarrollo político, respecto de lo que son los partidos, de cómo deben representarse los planteamientos concretos de los militantes y los no militantes; y el valor de las primarias.

No me cuadra el que en definitiva, no seamos capaces de construir un país, simplemente porque no nos pusimos de acuerdo en que haya primarias. Las primarias podrán ser tremendamente importantes, pero no son la esencia de la democracia, no lo fueron nunca. Es un sistema que llegó importado a Chile. Recordemos que Allende y todos los candidatos a presidente, fueron elegidos legítimamente y no hubo primarias. Si ustedes me dicen que con esto se progresa, estupendo, pero cuando se avance en el modelo y en la participación alícuota que se requiere.

Si estábamos de acuerdo en las tres propuestas presidenciales. Aún la de Eduardo Frei, que para algunos era un candidato retardatario, que a muchos no les gustaba y por eso no votaron por él, ¿por qué perdimos?, ¿cómo no fuimos capaces de ser racionales y ponernos de acuerdo en lo que era principal y lo que era secundario?

Mi opinión personal es la siguiente:

El programa de la Concertación no definió en su momento todos los temas y muchos se precisaron posteriormente. Si bien es cierto teníamos todos los esquemas básicos y fundamentales, había muchas cosas que eran importantes y que no estuvieron en la discusión, entonces fuimos haciéndolo con el viejo sistema de hacer correr el tiempo para generar acuerdo. Pero a medida que se va produciendo un acuerdo se produce un desacuerdo, porque los tiempos cambian y no se sincronizan las aplicaciones.

María de los Ángeles Fernández puso como un ejemplo de lo sucedido el que fuimos reos de nuestro propio éxito. Es probable. El tema es saber si era verdaderamente un éxito lo que estábamos haciendo. En mi perspectiva demócrata cristiana tuve muchas dificultades, especialmente con el último gobierno, porque no se hacía lo que yo creía era el verdadero cambio de la sociedad y específicamente lo que en mi tiempo llamábamos revolución, que era un cambio profundo. Aquí caímos en un asistencialismo del cual todos fuimos responsables.

Hubo dificultades y diferencias en cómo cumplíamos el itinerario, cuánto se hacía ahora, cuánto después y a qué velocidad. Este no es un fenómeno reciente, fue el fenómeno de Allende y Frei Montalva. La destrucción interna que tuvimos en nuestro partido en aquel entonces, fue precisamente por eso. Y también lo fue la caída de Allende, la que

tratamos de impedir, intentando evitar el golpe de estado. Por ello fue que respaldamos su memoria en la declaración del 13 de septiembre de 1973. La falta de algo indispensable en una coalición, que es el sentido de suerte común, nos llevó al momento que nos daba lo mismo lo que le pasara al otro partido. Cada uno ve su propio proyecto y así, la verdad, es que no se llega a ninguna parte.

El individualismo de las dirigencias fue otro de nuestros problemas. Terminamos en un debate público que llegó a ser absolutamente impropio de las democracias o pseudo-democracias, y esto es en todos los partidos.

El transfugismo. Presenté un proyecto de manera que el parlamentario que se iba de un partido perdía su cargo. No lo aprobamos.

La soberbia de las conductas y la falta de coordinación. Aquí no estoy hablando como demócrata cristiano.

El lenguaje inadecuado. Excúsenme que lo diga pero Maritain dice una cosa muy clara: considera que la democracia es también cortesía y elemental respeto. Eso no lo tuvimos entre nosotros.

La existencia de discrepancias exacerbadas en las alianzas. No hubo acuerdo desde el comienzo acerca de lo que teníamos que hacer con la derecha y no se trata de expresar opiniones personales. Yo era partidario de no tener acuerdo alguno con la derecha. El problema es otro, y de repente nos olvidamos porque nunca habíamos tenido en Chile 17 años de dictadura y nunca habíamos gobernado los primeros 6 ó 7 años con el temor de que Pinochet volviera a un golpe de estado. Debo reconocer que bajo ningún motivo, ni en ninguna condición, permitiré que vuelva una dictadura.

Hay temas que son esenciales: el desconocimiento o el desprecio por los actos futuros, en lo que hicimos, dijimos y en lo que no hicimos. Esa fue una situación muy difícil; la falta de claridad de los programas presidenciales y la forma de hacerse; las candidaturas fruto del individualismo, creyendo que con eso se daba testimonio. Yo creo en la Concertación y discrepo de Carlos Ominami cuando dice que el Frente Popular fue más significativo; las candidaturas inútiles. Tengo mucho respeto por los candidatos que fueron por fuera de la Concertación, pero creo que se trató de un acto suicida. Eso fue lo mismo que hizo el MIR en el año 70; y la desconfianza entre los bloques internos. En los demócrata-cristianos existe una desconfianza brutal en algunas de las personas que están aquí, cosa que yo no comparto. Pero también en el otro sector tienen mucha desconfianza de los demócratacristianos, porque se cree que somos la otra cara de la derecha.

La frivolidad de la política ha servido, como pasa siempre, cuando la derecha manda y tiene la capacidad de dirigir el país.

Por eso y mirando hacia atrás, nadie puede decir porqué perdimos. Perdimos por muchas cosas, pero creo que en el fondo, fue la forma como hablamos y actuamos. La política no es sólo un tema de ideas sino que también es conducta personal. Cuando uno lee lo que escribió María de los Ángeles Fernández, se pregunta cómo, estando de acuerdo todos, hoy podemos seguir avanzando cada uno por su lado y creyendo en que nuestra vida consiste en simplemente dar testimonio personal. Éste se da cuando uno tiene que jugársela frente a un hecho concreto y puntual. Para adquirir el poder, la base fundamental es servir a la idea de que se puede ganar, porque sino volvemos a lo que en hoy estamos.

**Francisco Vidal, Ex MINISTRO SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO,
EX MINISTRO DE DEFENSA**

Voy a colocarme en otra perspectiva. ¿Qué hacemos de aquí en adelante? Porque existe una lista enorme de causas. Quisiera referirme a la hegemonía del Ministerio de Hacienda. Creo que habría sido distinta la elección con reformas laborales debatidas durante la campaña, y no en un sentido instrumental. Cuando la Presidenta, nosotros y el candidato Eduardo Frei decía: «no da lo mismo», había que explicar a la gente lo que no daba lo mismo.

Hubiéramos tenido un interesante debate en el Parlamento con una importante repercusión mediática, comunicacional y política en torno a temas como las reformas laborales; AFP estatal; farmacia estatal y porque no, lo que nos ha puesto este gobierno sobre la mesa: una reforma tributaria.

Lo que quiero decirles brevemente es ¿de dónde partimos? Dado que el título de este encuentro es: «De la derrota hacia un nuevo futuro». Partimos en los hechos, con los números, en la presidencial con un 48% y podría haber sido más. En consecuencia, es una derrota, pero con una fuerza que se expresa en ese 48%, y en un triunfo en las parlamentarias. La foto de diciembre es que la Concertación y el Juntos Podemos obtiene un 44%, la derecha un 43%, más lo que obtuvo la lista que acompañó a Marco Enríquez-Ominami.

En el Senado hay una mayoría de la Concertación, a la cual se le puede sumar el senador Alejandro Navarro. En la Cámara de Diputados hay un empate: 58 de la derecha; 54 de la Concertación; 3 del Juntos Podemos y el caso del diputado Lemus, que salió electo por el PRI, pero es el antiguo alcalde socialista por Illapel y que tiende a acoplarse hacia al lado de la bancada de la Concertación y el Juntos Podemos.

Como recordaba el senador Ruiz-Esquide y también María de los Ángeles Fernández, partimos de una plataforma básica común, no hecha desde el punto de vista de una expectativa, sino sobre acuerdos en 16 puntos. En la medida que la reforma se construya donde esencialmente esté la proyección económica, vamos a estar más cerca de la unidad programática.

De los 16 puntos de consenso en las candidaturas presidenciales, alrededor de 12 o 13 tienen raíz y estructura sobre la economía y la sociedad, más que en lo valórico. Ni más ni menos, que partimos con esta correlación de fuerza con un acuerdo programático que ya se produjo, y lo que falta —en consecuencia— es terminar con esta fuerza y un acuerdo programático hacia la victoria. Teniendo la victoria una antesala, que es 29 meses: la elección municipal.

Lo que propongo, estrictamente a juicio personal, es que cada partido debe resolver sobre la plataforma programática construida en la última elección. Es bueno que en las elecciones internas de las colectividades se debata este tema y no quién es el que pone al tesorero.

Creo que cada partido tiene que tomar este documento y decidir si está de acuerdo mayoritariamente o no. No se trata de romper una coalición para crear otra, se trata de ponernos de acuerdo: la Concertación; el futuro Partido Progresista y la asamblea de la izquierda. Ojalá en esta oportunidad se incorpore al Partido Humanista, para ponernos de acuerdo en la participación, el debate y también en los otros temas. Con eso nos constituiremos como la mayoría social, política, cultural y electoral. Ese es el eslabón que nos faltó a nivel presidencial.

Finalmente, debemos aprender de la historia. En 1988 empezamos juntos y terminamos en el triunfo. El 89 empezamos juntos, y a nivel presidencial terminamos juntos, en la victoria con Patricio Aylwin. El año 1993 es un caso raro porque empezamos y terminamos separados, y la fuerza mayoritaria ganó. El 99 empezamos separados y lo terminamos

juntos, a diferencia de un radiólogo en la plaza (Tironi), que sostiene que en 1999, Ricardo Lagos ganó —en segunda vuelta— por una especie de contención. Lagos ganó en segunda vuelta el 99 con la votación de la primera, más la votación del Partido Comunista de la época, con Gladys Marín a la cabeza, y no obstante que ella se abstuvo. Así de claro.

El 2005 partimos separados, llegamos juntos a la victoria, pero ya más formal, con un acuerdo político entre la candidatura de Bachelet y el Juntos Podemos

¿Por qué tenemos que partir separados para terminar juntos en la victoria y en la derrota, como lo he demostrado a través de esta experiencia? Partamos juntos, sobre ideas comunes, lleguemos y triunfemos juntos, y esa es la mayoría.

¡Un candidato a alcalde en cada una de las 345 comunas! Que florezcan las listas en la Concertación o en los otros movimientos, porque hay cupos muy reducidos y volveremos a ser mayoría

Tomás Hirsch, Ex CANDIDATO PRESIDENCIAL • PARTIDO HUMANISTA (PH)

Voy a hablar un poco del pasado y de la derrota. Respecto al análisis de la derrota: sí, Chile hoy es un país profundamente inhumano, y digo la palabra profundamente inhumano con mucha responsabilidad, porque aunque nos llenen de cifras mostrándonos cuanto creció, cuanto se desarrolló el país, me parece que es inhumano en términos de la calidad de vida de su gente, salud y educación. La necesidad perversa de acceder permanentemente al sector privado para los derechos fundamentales; la destrucción medioambiental; el trato a los mapuches, a los estudiantes y a los adultos mayores. En términos generales, este es un país que no tiene buena calidad de vida humana. Si eso es así, me parece que todos fracasamos. El asumir el fracaso en este sistema, en que el éxito lo es todo, por supuesto que es algo muy mal visto, nadie quiere mirar al fracaso, como si fuera algo perverso.

A algunos de nosotros, por lo menos a los humanistas, nos parece interesante asumir los fracasos y a partir de eso ganar en experiencia, reflexionar y tomar las decisiones que se requieren para el futuro.

Mientras se crea que Eduardo Frei no ganó porque algunas otras dirigencias políticas votaron nulo o se abstuvieron, mientras se crea que el resto es malvado porque no le otorga a la Concertación un cheque en blanco para que tome las decisiones por todos, mientras se crea que todo el resto del mundo se tiene que abstener para que los bien pensantes gobiernen en nombre de todos los demás, no se está asumiendo el fracaso. Mientras se crea que se perdió porque a la gente le fue tan bien, mientras no se mire cada uno a sí mismo, me parece que va a ser muy difícil hacer una construcción en conjunto.

Desde mi punto de vista, y hablo totalmente a título personal, la derrota de la Concertación comienza cuando se alejó de lo que fue su proyecto original. La derrota no fue el 17 de enero. La idea era recuperar la democracia con un profundo proyecto social y de participación. Fue para eso que la construimos durante la dictadura, y me incluyo, porque los humanistas fuimos parte de los fundadores de la Concertación.

En 1993 cuando se discutió el programa del segundo gobierno de la Concertación, digan lo que digan se optó por consolidar un modelo económico, político y social heredado de la dictadura. En ese momento los humanistas nos retiramos porque sentimos que no teníamos nada que hacer ahí. Un ministro de la época nos dijo que no fuéramos tontos, que cómo nos íbamos a quedar sin nada. Ahí yo vi que la derrota ya estaba instalada. Del proyecto social se pasó a la sociedad anónima, con accionistas, directorios, dividendos y cargos. Se dejó de soñar con ese Chile que se quería y se pasó a ver como se instalaban los partidos y los militantes, amigos, etc. De ahí en adelante es la crónica de una derrota anunciada. Y demoró en caer porque estos procesos son así, toman su tiempo.

La gente perdona errores pero no la corrupción, y menos la arrogancia. Son tantos los casos que se fueron sumando, que uno afortunadamente los va olvidando y me cuesta creer cuando escucho a algunos de los dirigentes de la Concertación preguntándose el porqué perdieron.

La corrupción está en cientos de casos y todos lo sabemos. Con las privatizaciones anteriores lo único que nos quedaba era el agua y la privatizan; ahora la defienden, pero después que la privatizaron. Está el olvido de los sindicatos, de los mapuches, de los familiares de las víctimas que por años no pudieron entrar a La Moneda, los escándalos en EFE, Chiledeportes, etc. Ministros, diputados y senadores que después se instalaban en el directorio de grandes empresas internacionales... Todo vinculado al interés personal. Terminaron inaugurando un hospital en Curepto que no existía, eso me parece es «la guinda de la torta».

¿Pensaban de verdad que la gente no se iba a frustrar? La soberbia y el desprecio por el sufrimiento de los demás están a la base de la derrota y tenemos que hacernos cargo de eso. Fracasó la Concertación, y lo digo con sinceridad, fracasamos también los huma-

nistas, porque en su momento o no supimos o no pudimos aportar para que esto fuera en la dirección coherente. Nos salimos e intentamos construir una alternativa unitaria de izquierda, sin embargo volvimos a fracasar. Pensamos que era posible anteponer el proyecto conjunto pero no tuvimos la fuerza para levantar una alternativa como la que queríamos.

El Juntos Podemos perdió su sentido cuando se convirtió en una herramienta de negociación en vez de ser un proyecto. Para eso era el tema del voto nulo, no por una maña sino para instalar una visión y un proyecto alternativo. En definitiva, al progresismo le ha faltado un proyecto que trascienda los intereses particulares, jugarse por una causa que nos mueva profundamente, como fue derrotar a la dictadura.

Revisemos la situación actual. Me parece que así como la izquierda dejó de ser izquierda y el progresismo transó con el capital según la tesis socialdemócrata, la derecha ya no será tan derecha. La veremos tomando medidas sociales y populares, como ya está pasando, en una suerte de quinto gobierno de la Concertación. Estamos ante un futuro de partidos híbridos en distintos sectores.

A medida que la crisis financiera mundial avanza como está sucediendo, el capital financiero especulador, la banca buscará disciplinar a las sociedades y las castigará socialmente a través de medidas de crecimiento de los empleos. El capital no está dispuesto a perder en esta crisis y hará pagar al sector del trabajo los costos del esquema productivo derrochador, generador de endeudamiento, destructor del medioambiente que ellos mismos impulsaron en su momento. ¿Quiénes van a pagar? Trabajadores y pensionados, dígase lo que se diga y hágase lo que se haga. Las poblaciones se van a ir levantando en desborde social y las van a disciplinar con la fuerza, la pobreza y a través de los medios de comunicación.

¿Qué queremos ahora? ¿Qué es lo que nos convoca? ¿Recuperar el poder? ¿Para eso nos tenemos que juntar? Aquí se ha hablado de los cálculos y análisis. Es sólo eso lo que realmente nos convoca ¿recuperar el poder? Si es así, no gracias. Es justamente eso lo que algunos no queremos, no es que no queramos gobernar, lo que no queremos es juntarnos para simplemente recuperar el poder y ver con que se queda cada uno. Eso es justamente lo que ahuyenta a las nuevas generaciones, el ver como andan reuniéndose de nuevo para ver quien agarra el pedazo de la torta.

¿Refundar la Concertación, para qué? Si nos vamos a reunir que sea para luchar por un nuevo sistema económico y productivo. Si nos vamos a unir que sea para frenar la ambición del gran capital, para cambiar este sistema financiero especulativo, para revisar el sistema de pensiones, para hacer crecer el país y no a los fondos financieros.

Reunámonos, pero para recuperar el cobre y para no seguir aceptando esta monstruosidad inexplicable. Juntémonos para cambiar todo este sistema impositivo, la perversa relación capital-trabajo, para fortalecer la negociación colectiva, para fortalecer a los sindicatos, para dar verdadera participación a los jóvenes.

Recuerdo que el 6 de octubre del 88, sólo un día después de ganar el plebiscito, tuve la experiencia de estar en una reunión, porque era presidente del Partido Humanista, junto a los máximos dirigentes de la Concertación, mientras por Providencia pasaban miles de personas celebrando. En la reunión en calle Huelén se decía que había que ver como parar la celebración para que no se fuera a desbordar. ¡Un día después de ganar, mientras el pueblo y la gente celebraban, ya se estaba inhibiendo la participación!

Tenemos que juntarnos para promover la participación y la discusión, para que sobre todo los jóvenes puedan ser protagonistas. Juntémonos, pero que sea para descentralizar el país, para que salgamos de esta situación en que todas las decisiones se toman en Santiago. Juntémonos, pero no para turnarnos en el poder ni para repartirnos un botín. No nos interesa juntarnos para elaborar un lindo decálogo para que la gente se entusiasme y nos vote. Juntémonos para construir un proyecto que, más allá de una victoria o una derrota, le otorgue un verdadero sentido a nuestra vida.

4

LA MIRADA DE LOS JÓVENES

Javiera Arce, DIRIGENTE • JUVENTUD DEL PARTIDO SOCIALISTA (PS)

El documento «Hacia un Nuevo Consenso Progresista», compilado que inicia el debate actual de la centro izquierda en Chile, contiene una serie de puntos que son desde mi punto de vista, estratégicos para nuestro país. Muy en la perspectiva de la evolución que ha manifestado la sociedad civil y que no fue entendida sino hasta la campaña presidencial por la clase política.

El documento recoge las principales ideas de corte progresista que necesita Chile, como la de hacer una nueva Constitución; ampliar los derechos; igualdad de género; integración social, una nueva matriz energética para Chile; más educación pública; un aumento en el sistema de protección social y de la carga impositiva, entre otros temas que considero van a la vanguardia. Sin embargo, pienso, que aún no esbozamos una estrategia política para llevar a cabo este programa. Más aún, no existió en mucho tiempo un diálogo entre los actores civiles y políticos sobre cómo conjugar un tipo de alianza que permitiese plasmar las ideas en el poder, asimismo los liderazgos de la ex coalición gobernante pasaron por sobre el proyecto político de antaño.

Los partidos políticos en Chile, sobre todo los de la Concertación (PPD; PS; DC; PRSD), perdieron su objetivo de existencia en el marco del sistema político. Su función de filtrar las demandas ciudadanas para ser transformadas en decisiones y acciones por parte del gobierno comenzaron a fallar después de 10 años de poder, cuando se instaló la dicotomía entre los autoflagelantes y autocomplacientes. Los primeros estaban a favor de incentivar una incorporación real de los ciudadanos en la toma de decisiones, con el fin de que los partidos políticos se hicieran cargo de la falta de seguridad simbólica como lo contextualizó Norbert Lechner, ya que los ciudadanos no legitimaban las acciones del gobierno por no sentirse parte de ellas, menos de un proyecto político de la coalición. De la misma manera los autocomplacientes, defendían la obra de la Concertación, en la cual se mejoraron en parte las condiciones materiales de los y las ciudadanas.

Ahora bien, con el correr de los años, en vez de superar esta discusión y hacerla parte de un debate al interior de la Concertación, se fue profundizando y silenciando, haciendo palpable aún más las diferencias entre unos y otros partidarios de de ambas posturas.

Para la elección del año 2005, se reinventa la coalición, mediante la figura de la Presidenta Bachelet, no obstante ello, el gobierno de ésta, no estuvo exento de innumerables desórdenes políticos que pusieron en aprietos más de alguna vez a su gabinete, generando grandes disputas y diferencias profundas entre las posturas de sus ministros (Velo, Velasco-Andrade), y entre el poder ejecutivo y el legislativo (díscolos). La tensión llegó a un punto máximo cuando se realiza la «primaria» de la Concertación, que deja entrever más que diferencias ideológicas o programáticas, disputas de poder que fueron debilitando a la coalición hasta hacerla perder el gobierno.

Sobre las formas de hacer política y las maquinarias internas de poder, me gustaría hacer una pequeña reflexión. Pienso que al momento de poner a una persona ajena al mundo de la política en las campañas de los candidatos Frei y Piñera, no se hizo más que validar este desgaste que venían sufriendo los partidos políticos, tratando de acercar a los grandes segmentos de la población que no tienen representación al interior de estas instituciones. Fue necesario entonces, incorporar personajes independientes en ambas campañas, pero la responsabilidad de la mala calidad de la política pasa por los actores políticos que la han transformado en lo que es ahora la Concertación o como se llame la coalición futura; por lo tanto ¿quiénes son los llamados a hacer este nuevo consenso progresista? ¿Es tan cierto este recambio que se propone actualmente en los partidos de la Concertación?

Humildemente, pienso que es hora de que otros actores políticos comiencen a tomar protagonismo, aquellos que tengan la capacidad de salir de la interna de sus partidos, mirar la sociedad civil, poder interpretarla y vivir en ella. Estamos frente al comienzo de algo nuevo, de una nueva era, dónde la política demanda más presencia en terreno y otras formas diferentes de relación con el mundo. Un rol activo de los partidos en la sociedad. El cambio desde mi perspectiva, va más allá de mejorar las leyes que regulan la política, tiene que ver con involucrar a todos los actores y sacar a la luz los temas que alguna vez dividieron a las coaliciones.

Sobre el recambio generacional, ese es un tema muy complejo por las batallas que se están desarrollando en cada uno de los partidos, en que pequeños clanes han logrado presentar iniciativas interesantes con discursos atractivos como alternativa política. Pero considero fundamental que más allá de haber ejercido cargos públicos o estar ejerciéndolos actualmente, es necesario abrir los partidos políticos a una nueva clase de formas de militancia, más social, virtual o el apodo que quiera darse, y por sobre todo no caer en el absurdo sectarismo en el que se incurrió con los sectores que se desafiliaron del Partido Socialista, como fue con Marco Enríquez-Ominami y Jorge Arrate. Si se quiere construir un proyecto político progresista, se debe involucrar a todos los progresistas y no generar distinciones entre estos y aquellos. Todas las opciones después de la derrota son válidas para poder reconstruir una coalición importante en dos o tres años más y no sufrir una derrota contundente en las elecciones municipales que se aproximan. Ahora bien, es importante tomar en consideración los puntos descritos en el documento, profundizarlos, difundirlos y enriquecerlos con la visión de la ciudadanía, con el objetivo de democratizar el programa y legitimarlo. Asimismo, esta nueva etapa debe contemplar mayores niveles de democratización y disenso al interior de los partidos.

Carla Moscoso • MOVIMIENTO NUEVA IZQUIERDA

Primero, quisiera referirme al tema de los jóvenes. La Nueva Izquierda es un movimiento que nace desde la decepción de los partidos políticos, pero no de la política. Este es un punto bien importante.

Nosotros somos un grupo en donde la mayoría somos muy jóvenes, varios estamos estudiando y trabajando. Nuestro motivo es hacer política y crear jóvenes proyectos políticos y eso no está asociado a nuestra edad. No estamos disputando un espacio entre los más viejos, queremos hacer política con ellos y ahí existe una diferencia muy importante.

La juventud de los proyectos políticos está asociada al riesgo, a la capacidad de ir más allá de lo posible, o de lo que los propios partidos políticos se han permitido a si mismos entender, como posibilidades dentro del margen de lo político.

Hay que desmitificar la idea de que la política es solamente posible dentro de los partidos. Creemos que es importante participar de la institucionalidad y así lo hemos demostrado, en las elecciones a concejales en Ñuñoa y en la última elección a diputados por el distrito 21. Pero, más importante que eso es vincularnos a reencantar a la gente con la política. Iniciativas como estas aportan a dar un giro a este sentimiento de pesar.

Refiriéndome al documento. Este nuevo ciclo político y el cambio de gobierno se tiene que transformar en una oportunidad, y lo quiero plantear así de claro. Esta es una oportunidad para una refundación política, para plantear horizontes, mejorando en justicia, igualdad, libertad y democracia. Para eso, más que entrar en alianzas de orden instrumental, trataría de plantearlo como la búsqueda de un programa común. En la Nueva Izquierda pensamos firmemente que hay mucho en común, en el mundo de la izquierda y hasta la Democracia Cristiana. No creo que el senador Ruiz-Eskide sea el único que está en esta cruzada.

Creemos que si es importante el tratar de establecer puentes y de vincularnos lo más posible, desde el Juntos Podemos hasta la Democracia Cristiana, pasando por la experiencia de Marco Enríquez-Ominami. En fin, tratar de ser un puente en este amplio espectro. Principalmente porque somos más y hoy estamos en la vereda de los que somos menos. Eso es una lección.

Respecto al documento, hay dos puntos que me parecieron sustanciales. El primero, la reforma constitucional. Creo que hay un diagnóstico compartido. Esta idea de un Estado social y democrático de derecho, en donde las propuestas de las candidaturas de Arrate, Frei y Enríquez-Ominami, van por la misma línea y con un régimen político menos presidencialista. A la Concertación durante todos los años que gobernó, pareció no molestarle tanto el presidencialismo. Había un par de voces disidentes, pero parece que no molestaba tanto. Hoy, cuando se está en la vereda de enfrente, les molesta mucho más.

Cuando nosotros decimos que tratamos de generar más instancias democráticas, nos referimos también a renunciar a aquellas ventajas que de repente nos pueden dar estas ausencias de libertades incrustadas en la institucionalidad política. Me parece bien que se planteen a nivel de Carta Fundamental, temas como: el desarrollo económico, que se garanticen los derechos humanos y se ayude a superar las desigualdades económicas. Hay dos caminos distintos, pero eso no significa que no se pueda llegar a un consenso

El otro punto al que me quiero referir es el nuevo modelo de desarrollo. Éste me pareció el menos profundo del documento. Es el tema más difícil de lograr un consenso porque tiene más susceptibilidades. Ahí se nos hace presente nuestras diferencias de orden cronológico desde los sectores más de izquierda a los de centroizquierda. Creo que requerimos cambios sustantivos al actual modelo económico porque es reproductor de desigualdades, aglutinador de riquezas y eso deriva inevitablemente en que se concentre el poder.

Un problema es –que en sus orígenes– el proyecto concertacionista estaba mucho más ligado al sentido de la búsqueda de igualdad, de derechos y justicia social y en algún minuto en el camino se perdió, se rechazó. Eso es parte de una crítica que hay que asumir; es parte de aquello que hizo que gente como la que está en la Nueva Izquierda no integre ningún partido político de la Concertación, pese a que creamos que tenemos muchas cosas en común.

La rechazación del modelo de desarrollo, la falta de voluntad política de la Concertación para cambiar ciertas cosas son parte responsable de lo que hoy día sucede.

Lo que rescato del documento, como punto importante del modelo de desarrollo, es la innovación tecnológica como elemento vital para las formas de producción, lo que conlleva una mayor participación regional. Así también, el nuevo ministerio de asuntos sociales, el que velaría por la política económica, priorizando las áreas productivas por encima de los enfoques financieros.

Hay que plantear primero un aprendizaje. La Concertación no fue derrotada sólo por el mal manejo de su gobierno político, sino porque en algún minuto se perdió el rumbo, su visión y la misión original. Se enclaustró, sumiéndose en luchas de poder, y aplicó políticas cercanas a la derecha que la desvincularon de sus bases sociales y del resto del espectro de la izquierda.

Oportunidades hay muchas. La Nueva Izquierda es una oportunidad, los partidos son otra; somos una oportunidad porque estamos sentados en esta mesa, tal como fue Jorge Arrate y Carlos Ominami hace unas semanas atrás a nuestro congreso, en donde éramos un grupo de 50 jóvenes. Eso, sin duda, es una oportunidad, porque hay ganas de cambiar, de participar, y de construir.

La marginación y el desencanto juvenil son un discurso muy cómodo y funcional para el status quo, y desde esa perspectiva, lo importante en esta mesa es que depende de los mismos jóvenes y de los no tanto, el abrir espacios para que eso sea distinto.

Hay un desafío estrictamente político. Es muy importante llegar a construir un consenso para las próximas municipales. En el contexto de las pasadas elecciones, jugando con nuestro Power Point y con el sistema electoral, observamos como hubiese sido el panorama con un solo candidato, representando desde el Juntos Podemos hasta la Concertación... ganábamos. Ahí se nos hizo evidente y se nos vino de frente cuan importante es construir juntos. Todo es solucionable si partimos con un acuerdo inicial, si partimos por querer trabajar en aquellas cosas que son sustantivas.

Quiero valorar esta iniciativa, porque creo que es el momento de empezar a conversar. Tengo la sensación de que hay muchas cosas que se tienen que analizar al interior de los partidos políticos y entre las distintas coaliciones que conforman la Concertación. No está demás sentarse a conversar con otros grupos. Hay que destacar la presencia de distintos sectores y plantear la necesidad de no juntarnos sólo acá, sino que también trabajar en nuestras localidades y en la conformación de un nuevo proyecto político. La gracia es que desde un joven proyecto político se pueda construir un nuevo Chile.

Óscar Aroca, SECRETARIO GENERAL • JUVENTUDES COMUNISTAS (JJ.CC.)

Muy buenas tardes a todas y todas. Al principio se vio un poco vacía la sala y me preocupé. Creí que estábamos sufriendo una segunda derrota, la derrota de la poca importancia de la juventud en un debate político, pero veo que no es así.

Nosotros queremos expresar algunas ideas, no acerca de la derrota de la Concertación porque en términos prácticos, la segunda vuelta es una derrota para todos los que fuimos parte y que creímos en la posibilidad de poder parar a la derecha, los que no nos abstuvimos y jugamos una posición activa, los que no dejamos espacios de ambigüedad en la política y que tomamos una posición en la segunda vuelta.

También podría haber dicho que no es una derrota mía porque –en realidad– nosotros avanzamos, elegimos parlamentarios en un esfuerzo comunitario de convergencia. Finalmente la conclusión es que esto es una derrota de la gente; de por quienes decimos hacer política. Es una derrota de los trabajadores de Collahuasi, donde el ministro del Interior mueve las fuerzas especiales en aviones de las Fuerzas Armadas. De eso hablábamos cuando decíamos «la derecha no».

Tenemos diferencias con la Concertación. En lo económico, principalmente, más que en lo valórico. Pero también tenemos una perspectiva de futuro en decir: «la derecha no». Cosas como lo que está sucediendo en el norte se iban a dar, como que la reconstrucción de los hospitales, a pesar de que se habían generado leyes con la Concertación, se va a dar no desde lo público.

Acerca de los 16 puntos, que en general los compartimos ¿somos capaces de hacer convergencia, por ejemplo, en defender el agua? En un titular se decía que van a privatizar las sanitarias ¿somos capaces de hacer una convergencia? Finalmente tenemos dos opciones: o nos comprometemos en la firma de un documento, que en términos prácticos puede representar nada, o nos comprometemos en acciones para ir haciendo convergencias que generen condiciones y confianzas políticas, que nos permitan posteriormente, construir una nueva mayoría. Una nueva mayoría en la que tampoco descarto a sectores de la Democracia Cristiana.

Mirando la construcción de una mayoría, sin negarme en la discusión y a la necesidad de poder, porque finalmente de eso estamos discutiendo en política. El tema es cuando el poder se constituye en una lógica de intereses de «los lotes» políticos y no en el poder de un sector político determinado. Los que no nos vemos expresados ni representados por ese interés, ¿cómo hacemos frente ante ese poder? Es un momento para reflexionar y para seguir avanzando.

Recuerdo un encuentro que tuvimos, en donde llegaron representantes de sectores de Marco Enríquez-Ominami; de la izquierda; del Juntos Podemos y de la Concertación, para firmar un compromiso de cambios en la política. Algunos interveníamos y decíamos: sigamos repitiendo esta experiencia, que no sea lo testimonial y lo instrumental, porque en ese momento era una acción electoral. Hoy día esta expresión es un debate que no nos va a entregar las soluciones al conflicto que vivimos, a propósito de la derrota de la Concertación, pero sí puede otorgar los primeros elementos para ir encontrándonos como lo hemos hecho en algunos espacios, que igual son de poder, por ejemplo: las federaciones estudiantiles.

Nos hemos encontrados con sectores políticos; hemos construido mayoría en universidades para ir avanzando, y algo de razón teníamos. Hoy podemos tener un bloque con ciertas confianzas en el CONFECH, que puede constituirse en un actor de oposición a este gobierno de derecha. Y ahí, el Parlamento también tiene que jugar su rol.

Ya en la Ley de Aseguramiento de la Calidad de la Educación, hubo un rechazo bastante sorprendente. Si hubiese estado la Concertación en el gobierno, ese proyecto habría sido aprobado, porque fue aprobada la LGE. Habiendo parlamentarios de la Concertación

que estaban en contra, sólo algunos se atrevieron a votar de esa manera. Otros, no pudieron por la amenaza de que perderían el cupo como candidatos en las elecciones. En estas condiciones políticas, el rechazo fue porque algunos no tuvieron ese temor. Pero siempre ha estado esa expresión de rechazo y de ir generando convergencia. Creo que en el espacio juvenil se crean las condiciones, se producen importantes relaciones políticas, de unidad, de avanzar, principalmente como lo expresamos nosotros los comunistas, de ir generando espacios de convergencia al calor de la lucha. En este caso, eso se expresa en la defensa de la educación y del cobre. Hoy se debiera dar cuenta en la defensa del agua. Ahí vamos generando condiciones y confianzas.

Finalmente, un espacio de esta magnitud, en términos políticos, debe irse repitiendo en distintas expresiones. Porque la convergencia la estamos encontrando no sólo en el movimiento estudiantil sino que también en los trabajadores. En el caso de la CUT, eso se viene repitiendo desde antes.

Camilo Riffo, VICEPRESIDENTE FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CONCEPCIÓN (FEC) • PARTIDO PROGRESISTA (PRO)

Me gustaría señalar que, como dice Óscar Aroca, la convergencia se está produciendo ya en las universidades, lo tenemos súper claro y lo hemos ido demostrando en las últimas semanas con las movilizaciones que se están realizando en contra de lo que está haciendo el gobierno.

Me parece paradójal que la actual democracia chilena, ésta que se consiguió el 88 con el triunfo del NO, tenga la ausencia de su principal concepto y que la llevó a esta victoria: la participación. Podemos criticar también que la Concertación en los 20 años que estuvo en el gobierno, no sólo no avanzó en este tema sino que prácticamente no se mencionó. La ex Presidenta Michelle Bachelet lo trató de incluir y esto fue completamente bloqueado por los del «Cónclave» de la Concertación. Algo que me parece lamentable. Gracias a eso, la ciudadanía respondió y hoy tenemos a la derecha en el poder.

Marco Enríquez-Ominami puso la participación como elemento central de su candidatura y es porque también entendió que hay componentes en la sociedad que están cambiando y dentro de esos, quizá uno de los más importantes es la incorporación del Internet y cómo los medios de comunicación se han fortalecido. Tenemos muchas herramientas en donde cualquier persona puede ir, exponer y dar una opinión con la misma facilidad que cualquier otra. No hay discriminación en ese sentido y eso es muy positivo.

Si bien estas herramientas en nuestro país no son utilizadas de forma masiva, si las estamos usando los jóvenes, y por eso es importante mencionarlo y destacarlo como elemento central en esta mesa, porque los jóvenes tenemos el rol de acelerar los procesos para que por estos nuevos medios de comunicación obtengamos una mejor democracia.

Aquí no se ven tantos jóvenes hoy, pero si hubiéramos utilizado estas nuevas tecnologías, podríamos haberlo transmitido online y muchas gente lo podría haber visto y opinado desde sus casas.

Llevamos mucho tiempo, desde distintos frentes y formas, tratando de concientizar a nuestra sociedad. Pero, la verdad es que los medios que hemos utilizado no han sido suficientes porque también los medios tradicionales los controlan básicamente quienes tienen los recursos para hacerlo. Tenemos también un sistema educacional que es absolutamente conservador y discriminatorio, que no produce ningún nivel de movilidad social, y eso es uno de los elementos centrales que debemos enfrentar. El acceso a la información de todas las personas es una de las claves que tenemos para poder establecer una mejor discusión, una mayor democracia y mayor conciencia.

Tenemos en este momento a una derecha que está tratando de privatizar aún más la educación, a un ministro Lavín que quiere eliminar el Fondo Solidario y pasar todo al crédito aval del Estado o pasar las Becas Chile a un sistema crediticio, concibiendo la educación como un bien personal. Yo, que le estoy pagando al banco durante toda mi vida profesional, no tengo porque retribuirle a la sociedad algo en lo que no me ha aportado nada. Eso no es lo que queremos para nuestro país. Creo que ese es uno de los elementos centrales de la discusión y la diferencia que tenemos con la Concertación y la derecha. Ambos opacaron la «revolución pingüino», que era un movimiento realmente ciudadano.

La educación tiene que ser un deber social. Tenemos que retribuirle a la sociedad lo que ésta nos entrega, y el Estado debe –realmente– solventar la educación en nuestro país. Algo que me llama la atención, en las discusiones que se dan en las campañas, es que se enfocaban en lo que es la educación básica y media. Pero qué pasa con todas las otras personas que quizás no pudieron entrar a este sistema o que están en otros. Es necesario que trabajemos con mayor fuerza lo que es la educación popular, la universitaria,

la técnica, incluso la de la tercera edad, porque tenemos que buscar espacios para que nosotros, todos los integrantes de esta sociedad, podamos aportar.

La concentración del poder, que es el mecanismo con el cual se han ido tomando todas estas decisiones, ha sido completamente nefasto. La verdad es que las personas que en este momento tienen el poder sólo se preocupan de realizar cambios mientras que a ellos no se les quite éste. Se ve claramente esbozado cuando hay crisis. Vivimos el terremoto hace dos meses y yo, que estudio en Concepción, es la conversación de día a día. Lo necesario que es descentralizar el país, quitarle a Santiago el poder que tiene sobre el resto de las regiones. En Santiago se definen los destinos del 95% de los recursos de nuestra región. El poder de decisión que tenemos sobre nuestro futuro es mínimo y eso no lo podemos permitir.

El gobierno ahora también está completamente descontextualizado. Dicen que la emergencia ya terminó y en realidad es cosa de dar una vuelta por la costa de la VII y VIII región para entender que eso no es así. La emergencia sigue. Por mucho que mediante los medios de comunicación se quiera mostrar lo contrario, allá entendemos que no. Tengo que destacar en este espacio que los jóvenes, las minorías sexuales, las mujeres, las comunidades indígenas, hemos también sido excluidos de esta toma de decisiones.

Algo que hay que fortalecer en este trabajo, en este consenso, que queremos llevar para un país mejor, es volver a repartirnos el poder que nos pertenece a cada uno de nosotros. Con un pueblo conciente, sólo es necesario que cada uno haga valer su poder en los espacios participativos para hacer las transformaciones que necesitamos, con más participación, y más educación. Como también fueron los elementos centrales de nuestra candidatura presidencial, vamos a lograr las transformaciones que nuestro país necesita.

Quiero hacer un símil con lo que es un movimiento de los años 60 y que algunos deben conocer, este movimiento decía: pueblo, conciencia, y fusil. Ahora lo podemos contextualizar y decir: pueblo, conciencia y twitter.

5

LA MIRADA DE LA SOCIEDAD CIVIL

Nury Benítez • AGRUPACIÓN NACIONAL DE EMPLEADOS FISCALES (ANEF)

Buenas tardes. Todo lo que voy a plantear va a ser desde la perspectiva sindical. Ese es mi rol, en eso estoy durante 20 años.

Quiero señalar en primer lugar, que me parece muy importante este espacio. Un espacio de debate en que por primera vez nos encontramos con el poder, donde se nos escucha al mundo sindical, donde se escucha a los jóvenes. Sin embargo, creo que los históricos debieran haber estado al final para haber recogido lo que nosotros pensamos.

En segundo lugar, también quiero plantear que nuestra organización ha desarrollado desde hace varios años debates respecto al país. Porque hemos apostado, no sólo al tema reivindicativo, que es lo que nos corresponde, sino que también a un tipo de sindicalismo que va más allá, y es una apuesta, que en conjunto con la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, hemos ido desarrollando: la construcción de un sindicalismo político-social. Es por eso que nosotros en el año 2005, le presentamos un documento a los cuatro candidatos a la Presidencia, donde gran parte de nuestra crítica al modelo está concentrada en la mayoría de los 16 puntos presentados.

Sobre las causas que plantea el documento de la derrota de la Concertación, y como decía algún compañero joven: no es sólo la derrota de la Concertación, es la derrota del mundo progresista, quiero priorizar algunas.

La primera que priorizo, porque es lo que nosotros vivimos desde la vereda en que estuvimos durante estos 20 años, tiene que ver con el conservadurismo del Ministerio de Hacienda. En el Ministerio de Hacienda y la implementación de las políticas de Hacienda, está gran parte del fracaso del 17 de enero, porque desde ahí es donde se implementó y se administró el modelo, y se golpeó al movimiento sindical y social.

Uno de los temas-causa también de fondo, y que están dentro del documento, es la abdicación de generar condiciones de sustento en su base social. La Concertación no logró generar las bases de sustento porque abandonó a su sector. El mundo social y sindical fue abandonado por la Concertación. Los ejes del programa del año 88 no fueron finalmente los que se consolidaron, sino que lo que se consolidó fue la administración del modelo y de los pilares que dejó la dictadura.

Quiero incluir algunas otras. En primer lugar el debilitamiento de la institucionalidad, siendo muy precaria la representación política. La descomposición del sistema de convivencia con una creciente desafección y malestar ciudadano hacia a política. Sobre eso nada se hizo. La derecha que denostó la política es la que hoy tiene poder, pero la Concertación y los partidos de centro izquierda tampoco hicieron nada. Por el contrario, hubo un deterioro ético y moral de nuestros políticos, de los políticos de la Concertación, de los políticos del progresismo, y por cierto, el abandono al mundo social.

Muchos de los que ostentaron poder y que tenían posibilidades de avanzar en la plataforma programática vinculada al mundo social, nos desoyeron, no debatieron, no nos hablaban.

En el Estado nos maltrataron, nos ningunearon, porque a nuestra gente, a los funcionarios públicos, los dejaron expuestos, sin carreras, sin condiciones laborales y hoy estamos sufriendo con esta derecha la amenaza del despido.

Respecto al documento y a la propuesta de consenso progresista, creemos que es necesario y urgente, y que tiene que ir más allá de la Concertación. Hoy no es posible la misma Concertación. Se necesita un frente amplio y converger en estas 16 ideas, en un programa y un pacto social. Aquí se requiere más que los partidos, ampliar el espectro es necesario y no sólo para tener el poder, sino que para que nuestra sociedad y nuestro país avancen. Dado que provengo del Estado voy a rescatar 2 de los 16 puntos, que me parecen son los principales.

El primero, un nuevo modelo de desarrollo social, donde se pone en el centro el Estado. Creemos que el Estado es el único instrumento capaz de alcanzar igualdad de oportunidades para los chilenos. Es necesario cambiar la relación de estado-mercado que hay hoy día y avanzar hacia el Estado-Nación.

Quiero tomar las palabras de Manuel Garretón, que dice que no hay que olvidar que el Estado no es sólo un conjunto de instituciones y organizaciones públicas, es también un agente de la unidad de la sociedad, es un factor del desarrollo de la inserción de un país en la globalización que cristaliza las relaciones de poder que se dan en la sociedad. Es referente principal de la acción colectiva y de las demandas sociales. Por lo tanto, se trata de una identidad multidimensional que penetra y simboliza las diversas esferas de la sociedad.

Segundo: la ampliación de los derechos de los trabajadores. El sistema de relaciones laborales es un eje institucional relevante en la democracia consolidada. Sin embargo, en Chile fue siempre controversial en los últimos 20 años. No logramos avanzar lo necesario y hoy se mantienen los pilares estructurales del plan laboral de la dictadura. Por eso es que nosotros creemos que se debe relevar la centralidad del trabajo en la sociedad y para eso se requiere el fortalecimiento del sindicalismo y de la promoción del diálogo. Se necesita poner en el centro el trabajo decente como el eje del desarrollo.

En la administración pública se requiere también trabajo decente para tener servicios de calidad. Esa es la gran deuda de la Concertación: empleo decente para sus funcionarios. Hoy día nos encontramos con empleos desregulados, precarios, temporales, sin desarrollo y sin protección. Es prioritario, por sobre todo, la negociación colectiva.

No hay ninguna explicación válida que fundamente el porqué la Concertación no fue capaz de regular la negociación colectiva en el sector público, en estos 20 años. No es posible que la Concertación no haya sido capaz de eliminar de la Constitución la prohibición de huelga que tenemos los funcionarios públicos. Fíjense la paradoja, Hernán Larraín, el día 27 de abril fue a la ANEF, a presentar una propuesta de negociación colectiva con el sector público.

Quiero tomar las palabras de un compañero, después de la derrota. Los pueblos que no aprenden de su historia, están obligados a repetirla. Vamos a tener que repetirla para poder avanzar y lograr que nuestra sociedad tenga el cumplimiento de los sueños y las utopías que nos merecemos.

**Raimundo Espinoza, PRESIDENTE
FEDERACIÓN TRABAJADORES DEL COBRE (FTC)**

Mi primer análisis, cuando recibí la invitación, fue no venir. ¿A qué vamos a ir, si en 20 años es el primer foro al que nos invitan? Creo que es importante porque en todos lados se dicen medias verdades y también verdades completas.

Voy a referirme a la derrota. Hay un problema entre lo social y lo político, una separación, y aquí se ha repetido, de una u otra forma. Creo que todos los que estamos acá tenemos responsabilidad, unos más que otros.

Soy un dirigente sindical que durante los 20 años me la jugué por los gobiernos de la Concertación y tengo que reconocer que ha habido avances y problemas.

Aquí hablaron sobre un tema que es bastante complejo, el de la corrupción. La derecha lo ha utilizado mucho, sobre todo respecto de las empresas del Estado. En ese sentido quiero enfocarme no en el tema del documento, es importante hacer una discusión amplia del porqué estamos en lo que estamos, pero a través del mundo sindical, que es lo que yo conozco. Creo que nosotros también somos responsables de lo que está ocurriendo. Aquí la culpa no es sólo del gobierno y de los actores políticos, sino que es responsabilidad nuestra, de lo que nosotros somos capaces hacer –cómo actores sociales– con respecto a nuestra unidad.

En el poco tiempo que lleva gobernando una derecha –que es bastante travestida, porque cambia de un lugar a otro– he recibido más invitaciones que en los 20 años de gobierno de la Concertación. Eso es importante, es un gran cambio que está ocurriendo, pero eso sucedió también en la era de los 80. En esa época, también las organizaciones sindicales eran bastante consideradas. Creo que el movimiento sindical no puede cometer los mismos errores. ¿Vamos a recuperar el gobierno para qué, para lo mismo? ¿Para qué vamos a tener nuevamente el poder? Me hago varias preguntas, y en muchas no tengo respuesta, sobre todo después de escuchar a «los históricos».

Aquí se habló del tema de Collahuasi; se habló con respecto al tema del conflicto de los contratistas, se habló sobre el tema de la corrupción y CODELCO. Este ha sido un punto fundamental para la derecha en el tema de la corrupción, ya que hay dos formas de privatizar CODELCO: negándole los recursos y diciendo que es una empresa corrupta. Creo que muchos de los que están acá están convencidos de que es una empresa corrupta. Muchos de los que están aquí dicen que hay que nacionalizar el cobre. ¿Pero, cómo lo hacemos? Estuvimos 20 años (en el gobierno) y lo único que se hizo fue defender el 25% o 27% del cobre que queda, y hacerlo lo más eficiente posible, porque o sí no, también lo privatizan.

Hoy día el gran desafío del movimiento sindical es ser socio en este cambio político y estructural. Tenemos que estar preparados para la discusión con los actores políticos de este país y también con los sectores progresistas. Si el movimiento no está preparado para esa discusión, no solamente vamos a quedar bajo la mesa, sino que no vamos a ser actores fundamentales en las transformaciones. Para eso se necesita responsabilidad, se necesita tener medianamente claras las cosas, sobre todo respecto al cobre. Hoy es un eje el tema de nuestra principal riqueza básica, es un eje fundamental para unir a la sociedad civil de nuestro país en torno a las grandes riquezas.

Hoy no escucho ninguna opinión sobre el tema de la reconstrucción de nuestro país. La derecha está utilizando el tema para privatizar lo poco y nada que queda del Estado. Y sobre todo, en el tema del royalty, una discusión que se dio en los gobiernos de la Concertación y que hoy se coloca nuevamente, y donde tampoco encuentro opiniones concretas con respecto a lo que se quiere. Lo que se dice en el Parlamento es que nos están haciendo un chantaje producto del tema de la reconstrucción.

Desde el punto de vista sindical, estamos tratando de unir todos los sectores. Tenemos dificultades, diferencias en temas de fondo muchas veces, pero nos estamos colocando de acuerdo en ámbitos como la energía, la minería y otros afines. Estamos armando una gran organización donde seamos capaces de poder unificar a todo ese sector de trabajadores para fortalecer la Central Unitaria.

Sara Larraín • CHILE SUSTENTABLE

Quiero agradecer la invitación y felicitarlos por la iniciativa porque es muy importante empezar a conversar y creo que el documento, si bien no lo comparto de fondo, es una muy buena excusa y ejercicio.

Es bueno el trabajo que hizo María de los Ángeles Fernández, es correcto determinar cuáles son los puntos comunes en las tres candidaturas. Sin embargo, creo que es absolutamente fundamental también ver si son puntos mínimos u objetivos máximos. Particularmente, partiendo de que el bloque de la Concertación no es un bloque progresista, tiene gente progresista. Como muy bien lo han señalado en el primer panel y los jóvenes, la experiencia de los 20 años no es una garantía de que se trate de un bloque progresista. Y ahí tenemos un primer quiebre.

Creo que tenemos un primer quiebre porque, es cierto, los 16 puntos los compartimos en el slogan, sin embargo los modelos sobre cambios constitucionales son distintos a los que se plantean.

En el caso de la propuesta de Marco Enríquez-Ominami, es un proceso constituyente desde abajo; en la propuesta de Eduardo Frei, es un modelo de una mesa presidencial, que es muy parecido a los procesos constituyentes que ha tenido Chile, los que siempre han sido desarrollados por la elite. Entonces, tenemos dificultades porque –justamente ahí– nos encontramos con el gran problema que ha tenido la Concertación: la escisión con los movimientos sociales y con la sociedad civil.

Hemos trabajado con la Concertación en temas de agenda sin ningún problema, nos hemos opuesto y hemos bloqueado proyectos en el Congreso sin dificultades. Pero, creo que el primer tema es un trabajo interno de la Concertación, que es fundamental hacer, para no tener sorpresas después, en la alianza y en el diálogo, con los movimientos sociales.

El primer tema que se tiene que reconocer, es que hay sectores progresistas. Hay un ejercicio que tiene que hacerse al interior del bloque y es absolutamente fundamental, porque si no se hace, es muy difícil generar las confianzas y la relación con los movimientos sociales. Éstos no están para calcular y que les toque un cupo aquí o allá. La verdad es que no es ese el proyecto político, la agenda es importante, pero el proyecto político es absolutamente fundamental y es un proceso que tenemos que construir juntos. Sin embargo, para construirlo juntos, la Concertación tiene que hacer su proceso.

Hay temas fundamentales. Un cambio constitucional que no esté orientado a repartir legítimamente el poder político de acuerdo a la representatividad institucional es prioritario. Ese acuerdo político para la representatividad puede ser formal, pero la verdad es que a la altura del proceso en que estamos, o se realiza por cumplir el eslogan y ponemos la cuota original; o se hace el proceso en el cual resulte una realidad sólida. Ahí tenemos la posibilidad de que realmente pensemos en una participación política de partidos o ¿va a ser una representación política en la cual van a tener presencia los movimientos sociales? Ahí hay una tremenda discusión sobre el tema de la representación. Vamos a tener una ley de participación popular como Bolivia, donde el dirigente indígena «X» puede ir como candidato con el mismo derecho del candidato demócratacristiano o el del PPD. ¿De qué tipo de proporcionalidad estamos hablando? De proporcionalidad entre los partidos políticos o proporcionalidad entre los sectores de interés y las agendas que hay en el país. Por eso es que quiero hacer una distinción entre el eslogan de participación o representación proporcional y lo que realmente es construir el proceso.

En el caso de una nueva Constitución, es un proceso que se construye a partir del ejercicio de derechos, de otra forma no se logra. Si ustedes se fijan, los procesos constitucionales en Ecuador y Bolivia, etc., tienen un tiempo, un sistema de consulta y de repre-

sentatividad. No es el presidente quien lo lleva adelante. Así que aquí estamos hablando o de maquillaje o de realmente hacer las cosas en serio. Eso es el gran sinceramiento que tenemos que tener en los partidos de la Concertación y los movimientos sociales.

Un tercer punto que quería señalar, es que esta ampliación de las convergencias programáticas puede ser una evolución o un elemento de diagnóstico. Mi sensación es que está por verse si verdaderamente podemos construir una convergencia programática.

¿Cómo se personaliza la construcción de la agenda programática en este momento? Desde mi perspectiva, está bien tener los 16 puntos. Hay que discutirlos profundamente, sin embargo, coincido con los jóvenes y con el resto de los expositores: ésto se tiene que operativizar en un proceso, y ese proceso es el ejercicio de la oposición, desde esos 16 puntos o de lo que esos puntos encarnan y significan para cada uno de nosotros en términos políticos.

Eso implica que la verdad se va a tener que construir día a día si es que queremos ir definiendo este nuevo bloque. Es una tarea –obviamente– de expresión teórica sobre estos elementos programáticos, pero validada día a día por la oposición y el ejercicio sobre lo que está ocurriendo.

Vamos a tener que enfrentar las próximas semanas la privatización de la parte pública de los servicios sanitarios que quedan. El resto ya fue privatizado por el segundo gobierno de la Concertación, del Presidente Frei. ¿Vamos a ser capaces de organizarnos y defender el proyecto que aprobó la Comisión de Agricultura y la Comisión de Constitución? Prepararemos un grupo para que ganemos la reforma constitucional que el gobierno de Bachelet tramitó en el último mes, y lo ganamos en el Congreso. Hoy la agenda programática se arma en el ejercicio de hacer oposición, sino esos 16 puntos no tienen ninguna convergencia. Puede ser una conversación elitista, histórica y muy entretenida, pero la verdad es que no ocurre. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva la construcción se hace desde ese camino. Se hace desde la agenda que se construye en principios orientadores que debemos tener como oposición.

Lo último que quiero decir, y lo señalaban muy bien los jóvenes, es que somos más en el sector que pudiera llamarse «progresista», por lo menos la sensibilidad progresista. No sé, dentro de la densidades, hasta dónde le dará uno y hasta donde le dará a otro. Pero ahí hay una sensibilidad.

Tenemos que aprender de lo que hemos hecho en el pasado. Nosotros apoyamos en la transición, participamos en el tema programático del primer gobierno, sin embargo ya a fines de la administración del Presidente Aylwin, los temas estaban ausentes. Hemos tratado de tener una agenda de la transición en distintas aventuras de tipo presidencial. También desde hace aproximadamente cuatro años, la formación de un partido ecologista. Esto no basta, pero es una identidad progresista que falta dentro del espectro.

En el caso Bachelet, vimos una posibilidad de hacer un acuerdo programático. Nosotros dijimos: la Presidenta hará una agenda ciudadana, y a lo mejor, es posible empezar a armar un bloque más amplio; y vamos a apoyar a Bachelet a cambio de una agenda programática. Sin embargo, hubo problemas, hubo elementos no sincerados, procedimientos que no se hicieron.

Tenemos que aprender un poco de cómo han sido los acuerdos entre gobierno, los sindicatos, los estudiantes, los ecologistas y obviamente los sectores públicos, que es absolutamente fundamental.

Aquí aparecen en la agenda temas, como el del agua, que ya lo han señalado; el de la norma para la termoeléctricas, que en este momento significa poder encarecer o no la energía sucia; el tema de las cuotas de pesca; de las concesiones geotérmicas ¿vamos a seguir ingresando territorios indígenas y pasando por encima del convenio 169? Día a

día, en cada uno de los elementos, la Concertación, en conjunto con nosotros, podemos trabajar en una agenda de oposición que sea coherente con estas 16 coincidencias programáticas. Desde nuestra perspectiva, es la única manera de ir ganando confianzas y generando el proceso político que necesitamos. No va a haber agenda común sin un proceso político conjunto.

Esteban Maturana, CONSEJO NACIONAL CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES (CUT)

Una de las frases que se ha oído en el último tiempo en los medios de comunicación señalaba que las elecciones presidenciales no las ganó Piñera, sino que las perdió la Concertación. Creo que ése es un reduccionismo inaceptable. Esta elección no la perdió la Concertación, la perdieron las cúpulas de la Concertación, que no es lo mismo. Las perdieron las cúpulas que gobernaron los partidos políticos durante mucho tiempo y que dejaron fuera la sociedad civil y también a los sindicatos, del poder y de toda participación. Me parece esencial que se hagan cargo de ello.

Para tratar de explicar lo que ocurrió en diciembre del 2009 y en enero de este año, uno tiene que ver no solamente los fenómenos de las cúpulas. Ésta es una tendencia natural de todos los partidos políticos. En todos los países del mundo suele ocurrir. El despliegue que tienen los partidos es brutal, porque son precisamente máquinas para el poder, que finalmente son pequeños grupos dentro de las colectividades.

Lo que pasó debió haber ocurrido en tiempos de Ricardo Lagos. Cuando terminó su período presidencial, uno veía difícil que la próxima elección la ganara la Concertación. Apareció el fenómeno Bachelet, que permitió salvar un cuarto gobierno, pero ya no daba para un quinto gobierno de la misma coalición. Esto por una razón muy simple, porque después de 20 años lo que se produce en Chile es una frustración sistemática de las aspiraciones que dieron vida a lo que ocurrió en los años 80, que fue recuperar la libertad y el ejercicio democrático.

Se hizo un proceso de recuperación de la democracia para satisfacer aspiraciones que han estado contenidas durante miles de años en el mundo, que son las necesidades de justicia social, equidad, participación e igualdad de género.

Quiero recordar que todos estos puntos, que están en este documento de consenso progresista, vienen de los años 80 y estaban en la base de todos los programas que se empezaron a elaborar en aquella época, y que después fueron de discusión básica a la hora de construir los programas de gobiernos de Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Ricardo Lagos. Lo único que se hizo durante estos 20 años fue administrar el modelo económico y social heredado de la dictadura. Eso no permitió avanzar en satisfacer la necesidad de la sociedad.

Si vamos viendo punto por punto. La reforma previsional. Se hace «una reforma» ¿cuál reforma? ¿Que el Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas pueda ser llamado a renuncia por el Presidente de la República? ¿Dónde están las reformas de fondo? ¿Dónde está el derecho a plebiscito? ¿Dónde están todas las exclusiones que tiene la Carta Fundamental? ¿El derecho al trabajo? Está todavía el derecho a la propiedad privada. Y en eso, la derecha tiene toda la moral para decirnos: esta ya no es la Constitución de Pinochet sino que es la Constitución de Ricardo Lagos.

Vamos siguiendo con los temas que han sido sistemáticamente anulados y frustrados: una mejor distribución de las riquezas. Uno no puede desconocer que hoy en día Chile es un país más rico, que la gente recibe en términos absolutos un ingreso mayor, pero también asimismo, no podemos desconocer que éste es uno de los países con los mayores grados de inequidad de distribución de la riqueza. Fuimos incapaces, durante 20 años, de plantear una reforma tributaria progresiva que permitiera una mejor distribución de la riqueza en nuestro país.

¿En qué quedó la reforma a la salud? Cuando se hablaba de una reforma para tener un país con un sistema público, con un carácter integral y solidario, un plan universal y un fondo universal de salud, ¿con qué nos quedamos? Nos quedamos con AUGE, nos quedamos sin siquiera la posibilidad de tener una cartera de compensación de riesgo entre el seguro público y el seguro privado. Ni eso fuimos capaces de hacer, ¿quién negoció esa reforma? La negoció acaso el mundo de los sindicatos, la negoció el Parlamento, o fue que

¿El Presidente de la República finalmente negoció con la derecha esta misma reforma que hoy tenemos instalada.

Vámonos a la reforma del sistema previsional. No fuimos capaces ni siquiera de modificar lo que era la base principal del modelo de capitalización individual, que permite que las personas se jubilen al final de su período con una pensión de un tercio de sus remuneraciones en activo. No somos capaces ni siquiera de tener una AFP estatal, que podría en alguna medida, haber contrapesado.

¿Qué es lo que está ocurriendo con la reforma educacional? Invertimos miles de millones de pesos, compramos muchos computadores, construimos muchos colegios pero ¿qué pasó con los recursos humanos en la educación?, que era la base de toda reforma y que nos permitía recuperar el sentido de la educación de una manera distinta.

Las reformas laborales. La verdad es que no hubo ni una sola reforma laboral de peso que permitiera al movimiento sindical de Chile tener capacidad de negociación. Incluso los que más negocian en Chile ni siquiera son los privados, son los públicos que son la fuerza social más organizada en Chile y que, por esa única y exclusiva razón, tiene capacidad de avanzar en aquello.

En este escenario era lógico y predecible, y no hay que ser ni cientista ni analista político para darse cuenta que la derrota venía, tarde o temprano.

Ahora, desde el punto de vista del movimiento sindical, nosotros también tenemos que asumir nuestras responsabilidades. Aquí en Chile el movimiento sindical también es cómplice de lo que ocurrió porque fuimos parte de esa necesidad, en algún minuto, de evitar que las cosas sucedieran de un modo tal que se descontrolara la sociedad, en la opinión de algunos. Optamos más por negociaciones, y nos permitieron avanzar en algo, pero no fuimos capaces de darle al movimiento sindical un momento distinto al que tiene hoy en día. Un movimiento sindical atomizado, que pesa bastante poco en el concierto político nacional, en vez de haber procurado convertir un tremendo movimiento sindical que se transformará en un actor de peso en los procesos de negociaciones en el país.

Las negociaciones no se hacen con leyes solamente. Podrían haberle dado negociación colectiva y derecho al paro a todo el mundo, pero las negociaciones se hacen con leyes que guardan la capacidad de negociación, se hacen con un movimiento sindical poderoso, y en ese sentido, los que estamos en el movimiento, no fuimos capaces de avanzar en la construcción del movimiento sindical poderoso.

Hay que ser extremadamente ingenuo para suponer que vamos a tener la capacidad, en dos años, de articular una fuerza capaz de bajar a la derecha del poder. Parto de la tesis que aquí se instaló una nueva dictadura que no es la de las armas, de las cárceles, de la tortura, es una dictadura que es mucho más compleja de enfrentar. Es la dictadura del populismo, del dinero, de los medios de comunicación. ¿Cuántos medios de comunicación tenemos que nos permitan hoy en día hacer un enfrentamiento ideológico a la derecha? Ninguno.

Creo que la derecha llegó para quedarse y va a hacer todo lo posible para quedarse en el poder, no sólo uno, sino que dos, tres y hasta cuatro gobiernos. Si queremos ser de verdad capaces de derrotar a la derecha, tenemos que tener un proyecto de mediano a largo plazo, no uno cortoplacista pensando en que vamos a sumarnos y vamos a derrotar a la derecha en el 2013. Eso pasa necesariamente por ser capaces de articular una fuerza social y política con un proyecto que sea capaz de derrotar a la derecha. No sé si eso es progresismo o no, porque la verdad y permítanme decirlo, que yo conozco gente en el interior del izquierda tradicional que es extremadamente conservadora, y en el mundo de la derecha, gente que merece mucho más el apellido de progresista, que muchos de los que estamos a la izquierda.

Hay que ser capaz de articular un movimiento, una fuerza social y política, que permitan en Chile, expresar la esperanza de las grandes mayorías.

Teresa Valdés • OBSERVATORIO DE GÉNERO

Debo decir que comparto mucho de los anhelos mencionados, pero a veces pareciera que vivimos en un país distinto. Aquello de hacer política y los balances de poder tienen que ver con la fuerza real que tenemos. Se nos ha olvidado que hubo senadores designados hasta hace no mucho tiempo.

Hablo de varios lugares simultáneos. Desde el movimiento de mujeres, que tiene una particularidad, porque en el ámbito de la equidad de género, hay avances desde el año 90 hasta ahora. No reconocerlo resulta de lo más absurdo, aun cuando hay mucho por hacer. Hablo también desde la agenda de participación, que probablemente, es la más deficitaria de los gobiernos de la Concertación, y desde el apoyo a mujeres que participan en la política.

Quiero reiterar lo que se hace a dicho. El abandono y el no reconocimiento, tanto de los partidos como en los organismos del Estado, de las organizaciones de la sociedad civil, llámense ONG o movimientos. El no reconocimiento como portavoz de un proyecto colectivo democratizador; la desconfianza política, la exclusión y marginación de sus liderazgos. Tal vez la ley de participación es en la demostración más brutal de cómo los partidos de la Concertación definitivamente bloquearon lo que era una propuesta de la Presidenta Bachelet. Ni siquiera nos han invitado a las comisiones parlamentarias durante estos 20 años, ocasionalmente a algún debate, y qué decir de las comisiones presidenciales.

Tengo que mencionar los efectos muy perversos de las políticas y programas públicos en cuanto a la destrucción del tejido social, en los mecanismos de asignación de recursos, los concursos FOSIS, las licitaciones, la asignación regional de recursos por cuoteo político, al no considerar las recomendaciones técnicas y al privilegiar las cuotas partidarias; el generar competencias entre las mismas organizaciones y ONG entregando recursos, finalmente, a terceros sin experiencia. Un caso dramático: la red de protección a mujeres víctimas de violencia, es una red paralela y se deja de lado todo lo que el movimiento de mujeres ha hecho, como las casas de acogida. El resultado es un empobrecimiento creciente de las organizaciones y la imposibilidad de manifestarse como actor colectivo. Si nosotros vemos cuántas ONG había principio de los 90 y cuántas quedan en el ámbito de la equidad de género, es realmente una vergüenza.

Hay un tema de fondo: la subjetividad en la política. Es la pérdida de los partidos, de su capacidad de representar los intereses de las personas, de representar sus anhelos y necesidades. Ese tema tiene mucho más que ver con los afectos y las pasiones.

Otros puntos son las prácticas de los partidos políticos y del gobierno. Creo que la desafección a la política ha tenido que ver fuertemente con las prácticas autoritarias; excluyentes; descalificadoras; sectarias; los déficits, y la falta de mujeres. ¿Vieron ustedes aquí la proporción de mujeres que hay? Esto refleja lo que ha sido la práctica de la política todos estos años. Otro punto es el mayor interés de dialogar con la elite política que con la ciudadanía; la ausencia de democracia interna; el incumplimiento de las normativa de equidad de género; el maltrato a los funcionarios públicos, el reclutamiento de militantes a través de ofertas de trabajo y no por ideales políticos; la designación de cargos para producir y mantener cargos de poder en los partidos y no de acuerdo a los perfiles técnicos que se habrían requerido.

Hoy, el abandono de las funcionarias y funcionarios que están siendo despedidos del sector público. He estado con gente que está sufriendo horrores y ninguno de esos partidos se ha acercado para saber de ellos. La desafección con la política tiene que ver con el tema de las relaciones humanas, con la calidad, con la convivencia; y en eso los partidos de la Concertación y quienes han ejercido cargos públicos tienen que modificar radicalmente su comportamiento, si hay algún interés de volver ejercer un liderazgo político que nos lleve a gobernar nuevamente. No se trata de todos juntos contra el gobierno de Piñera

—sino que efectivamente— de generar espacios de convergencia y confianzas. La ruptura de las confianzas es grave. El tener la ilusión de un montón de ideas compartidas no se compadece con la sensación de que con ésto no voy a ninguna parte.

Sin duda, hay que ir más allá de la Concertación, tenemos que conversar mucho más, pero también restablecer los lazos para politizar lo social de nuevo e ir a la sociedad civil. Ahí está el proyecto futuro y no a la cabeza de unos cuatro o cinco personajes que están encerrados en una oficina discutiendo muy bien. El frente amplio; el pacto social; el recuperar lo que durante los años 80 llegamos a conformar como asamblea de la civilidad, es lo que realmente podrá generar una mística, un entusiasmo, ganas de actuar todos juntos y de cambiar la situación.

Habría que ir a una frase que hoy toma otro cariz: «Se abrirán las grandes alamedas». Qué nosotros seamos capaces de abrir las alamedas e ir a la sociedad, y que ésta, llene las alamedas ahora.

6

LA MIRADA DESDE UNA AGENDA DE FUTURO

Víctor Barrueto • PARTIDO POR LA DEMOCRACIA (PPD)

Voy a ir directo al grano. Comparto el diagnóstico de que nosotros perdimos y que no nos ganaron, pero lo complementaré con algo fundamental: la sociedad chilena es mayoritariamente progresista, lo que lo hace peor.

Recuerdo la campaña presidencial entre Ricardo Lagos y Joaquín Lavín. Éste último se desesperaba tratando de levantar su discurso pro igualdad. Ahora, durante la última campaña, todos eran progresistas, incluso la derecha y Piñera. Éstos trataban de asimilar a Bachelet en la franja, en temas como: la protección social y la unión homosexual. Recuerden en 1992, cuando estábamos arrinconados frente al neoliberalismo y teníamos que pedir disculpas para decir que el Estado tenía que tener algún rol. Aquí hubo un cambio muy importante y un fracaso político mucho más grande.

Tenemos que explicarnos y mirarnos profundamente por las causas de la derrota. Encuentro una vergüenza el que se esté mirando al techo y haciendo como que no pasó nada. Empecemos de nuevo, seamos oposición rápido. La explicación de la causa de la derrota va a orientarnos por dónde va la solución y eso es lo que tenemos que mirar.

Creo que la Concertación perdió porque fue ganando en ella cada vez más el conservadurismo y fue perdiendo su voluntad, su vocación y capacidad de transformar el país, junto con desligarse de la sociedad, de los movimientos sociales y se encerró sólo en el poder burocrático.

Fuimos cediendo frente al tecnócratismo, a aquellos que creen que las políticas son políticas públicas, que la hacen expertos que saben mucho y que desprecian la política como articulación, interpretación y representación de la sociedad y que censuran a los gremios. Todo este proceso llevó a una actitud cada vez más conservadora y que está en el fondo de la derrota.

Es una muy mala la idea de la Concertación en pensar en el continuismo y no respecto de que hay que dar un giro. ¿Por dónde hay que dar este giro? Tenemos que estar claro qué perdimos. Hay que proponerse construir una nueva mayoría social y política, con cambios profundos, como lo hicimos antes del 90. Esto parte por la unidad social y política del pueblo, para hacer una oposición democrática formidable.

Hicimos grandes gobiernos. Claramente la Concertación le hizo muy bien a Chile. Significó consolidar la democracia, progreso para todo el país y grandes avances, pero a pesar de eso, perdimos.

Hay que proponerse generar una nueva coalición, amplia, que represente la mayoría progresista que existe en la sociedad. Esto debe partir, en nuestro caso, desde la Concertación, pero no es solución pensar en que se mejorará con adornar el bloque actual. La reducida a sólo cuatro partidos, y que sacó el 29%, no nos sirve.

Nosotros debemos partir de la Concertación, pero aquí hay que abrir un proceso. En nuestra opinión, tiene que hacerse —en primer lugar— algo obvio: volver a la sociedad, reencontrarse con los movimientos sociales, superar esa bifurcación que se produjo entre los partidos progresistas y los movimientos hace años atrás, y buscar nuevamente, un reencuentro en que cada uno respete su área de autonomía, pero construyendo participativamente juntos una agenda común. Hay que abrir el diálogo con el Juntos Podemos, con lo que representó Marco Enríquez-Ominami, y por qué no con el PRI. Hay que abrir un debate para empezar a construir condiciones para una nueva coalición que signifique el ingreso de nuevas generaciones e ideas. Votarán 4 millones de electores que no lo han hecho nunca. No sabemos qué pasará. Si no somos capaces de interpretar a esa generación, de progresistas vamos a tener muy poco.

Marcelo Díaz, DIPUTADO • PARTIDO SOCIALISTA (PS)

Las causas de la derrota son muchas pero yo quiero destacar la que me parecen son importantes. Nos aburrimos de gobernar con una agenda que no era la nuestra y eso nos fragmentó, dividió y perdimos.

Parte importante de lo que explica el declive de la Concertación en el último tiempo tiene que ver con eso. El régimen político que tenemos tiene limitaciones porque es una herencia de la dictadura, pactada y reformada, pero sigue siendo la misma estructura. Nosotros convertimos esas limitaciones institucionales también en el límite de nuestra suerte. No solamente pactamos, sino que además arriamos nuestras banderas, bajamos nuestras banderas.

Hicimos de la lógica de la transición, la lógica permanente. Todo lo negociábamos y todo lo clausurábamos. Pensamos que con la reforma del 2005 se clausuraba el debate sobre la Constitución, y si la reforma del 2005 tiene cambios importantes, eso no borró que ésta sigue siendo la Constitución de Pinochet. Es una demanda de las fuerzas democráticas de este país el tener una nueva Carta Fundamental.

Creímos que en el 2005 se cerraba el debate, y así nos ocurrió en un montón de otros campos: político, social, económico y laboral. Abogábamos por la reflexión interna y el ejercicio democrático autocrítico, reemplazándolo por una lógica disciplinaria, donde lo importante era cumplir con un programa de gobierno que era muy distinto al que habíamos concordado en la Concertación y que se traducía en tecnocracia liberal instalada en el ejecutivo. Sobre eso se aplicaba disciplina parlamentaria y social, y ese fue el modelo con el que trabajamos la construcción de nuestra política en los últimos tiempos.

Ahogamos el tejido social y el diálogo auténtico, permanente y constante con los actores sociales, con los clásicos y con los nuevos, con las limitaciones institucionales, con la disciplina y falta de reflexión interna de la Concertación, con las fuerzas de gobierno. Sin diálogo social era imposible empujar cambios.

Voy a dar un ejemplo de La Higuera, la comuna más pobre del séptimo distrito, la cual yo represento. En la zona, una empresa franco-belga pretendió instalar una mega central termoelectrica. Sin la fuerza social organizada de pescadores artesanales, trabajadores, de agricultores, de pequeños empresarios turísticos, de líderes locales, eso hoy día sería una realidad. Ejemplos así se puede multiplicar por miles. Si hubiésemos sido capaces de hacer converger nuestra fuerza política con la fuerza social a lo mejor podríamos haber empujado un poco más allá las fronteras de los cambios que fuimos capaces de hacer.

La política se oligarquizó y se privatizó. Cuando ésta dejó de ser un asunto público, paso a transformarse en un asunto de un grupo de privilegiados que perdió su capacidad de ser una herramienta de transformación social. Eso se refleja en las derrotas que hemos sufrido, y en esta sensación de que sólo podíamos llegar hasta dónde el veto institucional de la herencia dictatorial y de la derecha, nos permitía llegar.

Como sólo aquello era posible de alcanzar, lo que teníamos que hacer era vender a los chilenos que ése era el umbral de lo razonable y de lo deseable. Y cuando convertimos lo posible y lo deseable y dejamos de plantear nuestros sueños, la Concertación empezó a fragmentarse y a quebrarse porque hubo quienes no se sintieron parte de esta casa.

¿Qué es lo que viene? El objetivo es volver a construir una mayoría social, política y cultural, que se exprese, que se haga cargo del desafío de reconquistar el gobierno pero no para cualquier cosa. No basta formar una mayoría que aritméticamente nos permita ganar la elección. Tenemos que saber para qué, tenemos que definir el para qué.

Quiero valorar este seminario y el esfuerzo que están haciendo las fundaciones Chile 21, Ebert, Böll y Chile Ambiente. Nos debemos una reflexión de las causas de la derrota, pero sobre todo, sobre los escenarios para volver a construir una agenda común, un sue-

ño de país, porque ese es el camino para volver a ser mayoría. Ahí tenemos que aprender de los errores cometidos. Este no puede ser simplemente el esfuerzo de rearticulación de una operación política que agrupe actores políticos, tiene que ser el rencuentro de lo que estamos hablando, de una mayoría social y política, de la suma de actores viejos y nuevos, de nuevos agentes sociales y políticos.

No vamos a ser capaces de volver a representar a la mayoría progresista de este país si no hacemos del proceso de la rearticulación de esa mayoría un debate de ideas y la construcción de un nuevo proyecto de país. Esta agenda tiene que tener un norte claro y es que el país, 20 años después de gobiernos de la Concertación, es un país más rico pero sigue siendo brutal e igualmente desigual de lo que era hace dos décadas. En esa tarea no fuimos exitosos.

Si uno quiere pensar en Chile del futuro, hay que pensar en cómo somos capaces de acortar, disminuir y derrotar esa desigualdad que está en el corazón de lo que debiese ser la agenda de futuro de las fuerzas progresistas de Chile. En torno a eso tenemos que construir una agenda, un consenso y un acuerdo.

Mucha gente que está hoy día atormentada por las palabras, el que sea progresista significa esto; que sea ciudadano significa otro. A mi no me importa la palabra, me importa el principio, en que hay que construir una agenda por la igualdad en Chile, que sea al norte en el cual empecemos a esbozar el esfuerzo común.

Después de ese debate, de esa articulación de ideas, de esa construcción de las plataformas y las propuestas de país para el futuro, tenemos que sentarnos a conversar sobre el cómo y el qué, sobre el instrumento, fuerza, sobre qué coalición, convergencia, y cómo entran los actores sociales en un espacio de geometría variable.

Ese debate hay que hacerlo sobre la base de desterrar dos prácticas. La práctica del iluminismo, porque es como decir que lo hicieron todo mal, pero resulta que cuando los chilenos votaron, no los eligieron a ellos, los fracasados somos nosotros, los que perdimos las elecciones, y que no fuimos capaces de convencer a los chilenos en la urna de que votaran a favor de nuestras ideas. No es el pueblo chileno el que se equivoca cuando vota, eso es lo primero que hay que erradicar.

Lo segundo, es pensar que este proceso lo vamos a hacer desde la bronca, desde la caricatura. Ese es un falso debate, es artificial y miope, un debate oligárquico con el que ha venido trabajando la Concertación, y que nos llevó a la derrota. En este esfuerzo de construcción transversal, progresista y amplio, tienen cabida desde la Democracia Cristiana al Juntos Podemos, a los que votaron por Marco Enríquez-Ominami, a la Nueva Izquierda, a los movimientos ciudadanos, a los movimientos regionalistas que no están presentes, a lo que están haciendo patria en cualquiera de las regiones de este país para derrotar a la desigualdad, porque ese es el norte.

Toda esa lógica de la rabia, de la ira, de la oligarquización y privatización de la política, es lo que tenemos que desterrar si lo que queremos es construir una agenda por la igualdad, y luego definir la herramienta política con la que seremos capaces de decirle a los chilenos que vamos a empujar esa agenda para que volvamos a ser mayoría, para que dirijamos los destinos del país, pero sobre todo, porque no se trata de sentarse en La Moneda para no hacer las cosas que le proponemos a la gente cada cuatro años, sino que para empujar esa agenda y para que —efectivamente— se produzcan las transformaciones sociales de las que no nos hemos podido hacer cargo.

Estoy seguro que ésto encuentra seguidores en la Democracia Cristiana, en el Partido Socialista, en el PPD, en el Partido Radical, y en quienes votaron por Marco Enríquez-Ominami. Son todos ellos quienes tienen que ser bienvenidos en este proyecto.

Camilo Lagos • PARTIDO PROGRESISTA (PRO)

Primero que todo, quisiera plantear una reflexión sobre las recientes elecciones. Sin duda, y por algo estamos acá, éstas constituyeron una inflexión de rango histórico en la política chilena.

El eslogan electoral «Chile Cambió», es palpable en la sociedad chilena y está a la vista. Se expresa en numerosas formas sociales. Para los ojos desprejuiciados que quieran verlo, son visibles.

Marco Enríquez-Ominami obtuvo un millón y medio de votos aproximadamente. Hay algunos que todavía –con ciertas miradas conservadoras y lógicas tradicionales– tratan de explicar este fenómeno. Pero sin duda son lógicas que no permiten visualizar la profunda transformación de la sociedad chilena y la política chilena en estos tiempos. Una juventud emergente que tiene ansias de participación pero no en las esferas políticas tradicionales.

Algunos pretendieron, pasada la primera vuelta, con esas mismas lógicas patrimoniales y del pasado, que endosáramos votos a la candidatura del continuismo de la Concertación. Como si ese millón y medio de chilenos fuera un botín que se pudiese negociar, como algo mediático o algo transable y no leyendo las profundas causas que estaban detrás de la votación de Marco Enríquez-Ominami y la profunda desafección que es creciente con la Concertación.

Los porcentajes que le han dado la victoria la Concertación son engañosos. La coalición viene disminuyendo sus votos continuamente desde Aylwin en adelante. Hasta hoy algunos dirigentes tratan de alguna forma hacernos responsables a quienes apoyamos a Marco Enríquez-Ominami y no apoyamos abiertamente a Frei, de la victoria de la derecha, escondiendo las reales causas de esta derrota. Precisamente, esta derecha regresiva y conservadora, pactó una transición con la Concertación, que pospuso sueños y aspiraciones de una mayoría social.

Tenemos una Concertación con una élite dirigente que se acostumbró a un ejercicio inclaustrado en el poder, que fue secuestrada por cúpulas partidarias y que hoy, y eso queda visible entre todos, es un proyecto ya desgastado y poco convocante, está terminando y está terminando muy mal.

A mi modo de ver no habrá posibilidad de construir un proyecto político progresista en este país, si esa construcción no implica la superación de la Concertación, y con ello la emergencia de una nueva mayoría política que reemplace las dirigencias políticas ya fosilizadas tanto de la Concertación pero también la izquierda.

Nosotros estamos abocados a construir un nuevo proyecto, un Partido Progresista, un nombre elegido en forma abierta y transparente ante la ciudadanía, en donde más de 12.000 personas votaron de manera directa en la elección del nombre, construyendo nuevas formas de hacer política. Tenemos una responsabilidad y ésta es proyectar el resultado electoral, la confianza que generó Marco Enríquez-Ominami a la ciudadanía, para construir una fuerza política del nuevo tipo.

Queremos acercar el quehacer político a las realidades de la vida cotidiana, construir una nueva identidad que no hable de las viejas lógicas patrimoniales, queremos construir un partido para este siglo. Aquí hay partidos que fueron contruidos en la guerra fría, otros a fines de la dictadura. No hay partidos nuevos y queremos construir un nuevo partido que hable a esta generación y para esta generación. Están todos invitados a ser parte de ese esfuerzo.

Aspiramos a ser un proyecto político que mire el pasado sin culpas, sin justificaciones, con menos fantasmas, que la Concertación y en la izquierda abundan, con más anhelos puestos en marcha, un proyecto político en el cual el tema no sea ser

más o menos de izquierda sí no constituirse genuinamente en una nueva mayoría para este país.

Muchos criticaron y hasta hoy critican de que una importante votación de Marco se haya trasladado a Piñera como si ese fuera un punto negativo, no entendiendo que precisamente ahí está la gran virtud de esta campaña, la gran virtud de este proyecto político, porque es capaz de convocar a nuevas mayorías. No nos quedemos condenados a un 5% o 6% eternos, nuestro proyecto político es construir una verdadera mayoría, y eso pasa por construir también un discurso que convoque hoy día a gente que no está de este lado cultural.

Nosotros creemos y queremos promover, ante todo, la participación política en las mayorías, participación directa sin mediaciones.

Hoy están en discusión los estatutos de nuestro partido, vamos a tratar de ser una fuerza política completamente democrática, con la renovación permanente de los cargos directivos sin reelección. Estamos construyendo un manifiesto, un decálogo programático que ha sido sometido a más de 3.500 de visitas y más de mil comentarios.

Efectivamente, concuerdo con varios puntos del documento programático, pero el tema pasa por qué es lo que vamos a construir para más adelante.

Que éste sea el año en que ya se haga visible y palpable la gestación de un nuevo proyecto político, de una nueva mayoría, con movimientos sociales emergentes, ciudadanos poderosos y activos, que vayan abriendo paso y construyendo una verdadera y nueva etapa histórica para nuestro país.

Andrés Palma • PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO (PDC)

Cuando me llamaron tuve serias dudas de aceptar la invitación porque no sabía qué decir.

La Concertación ha vivido en los últimos dos años cuatro terremotos. El primer terremoto: ver que tres de los partidos sufren escisiones. Eso no es un tema menor para una coalición política. El PPD, el PS y la Democracia Cristiana la padecieron y no hubo ni espacios para una reflexión sobre ello.

El segundo terremoto es que perdimos la elección municipal y no hubo instancias de análisis sobre ello. El tercer terremoto es que perdimos la elección presidencial y, no hay que olvidar, que también perdimos la elección parlamentaria. Junto con el Partido Comunista, sacamos menos parlamentarios que la derecha. Al PC le fue muy bien porque entró al Parlamento, pero la Concertación terminó con el menor número de parlamentarios desde que tenemos elecciones tras la dictadura.

Luego vino el terremoto del 27 de febrero, que es el terremoto geofísico que coronó todo esto. El hablar de las causas de todo esto y de las propuestas de futuro me parece algo bien complejo porque yo todavía me siento choqueado, todavía no logro ponerme en pie después de estos 4 terremotos.

Lo primero que quiero decir después de esta introducción, es que Carlos Ominami me invitó después de un diálogo que tuvimos en la celebración de los 75 años de radio Cooperativa, en donde le hice un comentario muy de pasada, y creo que eso fue lo que motivó la invitación. Le dije: en este tiempo no hay que censurarse ni ponerse autocensuras.

Perdimos una elección, tuvimos una crisis de los partidos, las dos primeras etapas teníamos una censura de estar en el gobierno, de querer continuar en el gobierno porque considerábamos que la obra que habíamos hecho no era mala, podría tener defectos pero no era mala, y esa ansia nos imponía ciertas censuras, una incapacidad de hacer una reflexión profunda sobre la transformación que habíamos desarrollado en el país y sobre lo que nos estaba pasando como sociedad y como fuerza política. En estos tiempos, ya perdido el gobierno, no tiene mucho sentido seguir con la autocensura o el encerrarnos al diálogo.

Quiero contar que hubo un par de llamadas diciéndome cómo vas a ir a este encuentro, y la verdad lo que hicieron fue estimularme para venir a este encuentro. Creo que hay que abrirse al diálogo en todos los espacios que tengamos.

Un tercer elemento que quiero mencionar es por qué justamente hay que abrirse al diálogo y a la reflexión autocrítica. La Concertación fue exitosa como gobierno, nadie en Chile vive peor que en el año 1990, eso no lo puede decir ningún otro país como Argentina, Colombia, Venezuela, etc. En esos países uno puede encontrar grupos importantes de la sociedad que tienen muchos más problemas que los que tenían en 1990. Y eso habla de gobiernos exitosos. En América Latina lo podemos decir nosotros, los brasileños y los uruguayos, pero no lo pueden decir, por ejemplo, los mexicanos. Tal vez es una caricatura, pero no hay que negar lo que hemos hecho y que es la fase de la reflexión que hay que tener hacia adelante.

Los partidarios de la Concertación dejaron de creer en ella hace mucho tiempo. Somos pocos los que creíamos en la Concertación y eso se refleja en que hubo muchas candidaturas presidenciales desde el seno de la coalición. El surgimiento de Marco Enríquez-Ominami, que fue electo diputado por la Concertación, que fue precandidato al interior de su partido y que luego se fue para levantar una candidatura, al igual que Jorge Arrate, que fue ministro y embajador; o Alejandro Navarro, que fue electo senador por la Concertación... Eso son síntomas que hay que ver.

Un emblema de ese síntoma fue un dirigente sindical de la ANEF, militante de la Democracia Cristiana, con el cual negociábamos mucho cuando yo estaba en el Congreso.

Verlo con un letrado de la ANEF y decir: o nos dan el 14% o votamos por Piñera, un año antes de la elección presidencial, fue parte de las realidades, que no escuchamos y no reconocimos, ni fuimos capaces de capturar.

Mi diagnóstico del motivo principal de la derrota de la Concertación fue su éxito. Fue tan exitosa que se negaba escuchar que el mismo éxito traía nuevos desafíos y por lo tanto, no escuchaba lo que estaba pasando en muchos espacios de la sociedad donde surgen nuevos problemas.

Cuando fui candidato diputado en el año 1989 decía: el principal problema del país es Pinochet; el segundo principal problema es la falta de vivienda y sacaba aplausos y votos. Si hoy digo lo mismo, ciertamente para los ciudadanos no son los problemas más importantes del país. En los discursos de la campaña presidencial de todos los candidatos el tema del narcotráfico casi estuvo del todo ausente, y para mí es el principal problema que tiene el país hoy día. ¿Qué estoy diciendo yo con esto? Que la sociedad cambió pero que hay nuevos problemas a los cuales hay que dar respuesta. La ciudadanía simplemente le dijo a la Concertación «no más».

Yo creía en la candidatura de Eduardo Frei. Creí que se podría haber hecho algo distinto para ganar, pero me marcó mucho cuando una persona me preguntó: «¿de qué partido político eres? Me dijo: «yo soy ingeniero y siempre voté por la Concertación, pero ahora voté por Piñera... Yo sabía que a estas alturas iba a estar arrepentido de haber votado por Piñera y es así, estoy arrepentido de haber votado por Piñera, pero no estoy arrepentido de que la Concertación se haya ido del gobierno». Eso dice algo importante sobre la reflexión que hay en la sociedad.

Si los partidarios de la Concertación no eran capaces de construir un nuevo sueño, un nuevo proyecto, era muy difícil entusiasmar a la gente para tener un nuevo gobierno y creo que en eso la responsabilidad es muy compartida. No he querido hablar mucho de quienes son los responsables de las causales porque creo que necesitamos hacer la reflexión de cada uno de los partidos, con mucha profundidad y ahí veremos después si habrá o no Concertación, si el proyecto es progresista o no.

Por lo menos puedo decir que el 66% votó por la incorporación de capitales privados a CODELCO en la elección presidencial. Dos de las candidaturas decían queremos incorporar capitales privados a CODELCO y el 66% del país votó a favor. Lo que quiero decir es que tenemos que continuar dialogando y reflexionando.

Me parece muy importante la constitución del Partido Progresista porque las candidaturas pasan y lo que quedan son los partidos. El defecto que tiene el documento programático con el cual se convocó esta reunión, es que es de tres candidaturas y no es de partidos, y las candidaturas pasaron y esa suma no representa ni siquiera el 50% de los chilenos. Lo que debíamos hacer es un diálogo de las propuestas de los partidos y por eso me parece importante que se constituya el Partido Progresista.

Lo importante es crearnos los espacios para las reflexiones dentro de las colectividades, que permitan, en un ambiente de respeto y de no caricaturización ni descalificación, tener un diálogo fluido con posterioridad. Pero si no hacemos esa reflexión cada uno y hace la autocritica internamente, difícilmente vamos a poder dialogar.

Cuando se dialoga entre dos partes, lo importante no es que éstas se asemejen, sino que se diferencien, para que puedan dialogar desde una y otra, porque cuando se asemejan se empiezan a confundir. Eso es muy importante que hagamos desde las distintas fuerzas políticas que hoy día están en la oposición.

Juan Andrés Lagos, Comité Central • Partido Comunista (PC)

Efectivamente el país ha cambiado en aspectos importantes en términos positivos, pero lo que nos tenemos que preguntar y hacernos cargo de qué hay un proceso de un ciclo histórico que culminó con un gobierno de derecha y me temo que podría no ser transitorio. Si no hacemos las cosas bien, podría ocurrir de que el ciclo no sea de cuatro años.

En ese sentido, creo que el tema esencial es el poder entender un poco la causa histórico-política de la situación a la que llegamos. En lo estructural y lo esencial lo que explica esto es la nefasta política de los consensos que llevó a este país a un callejón sin salida, que implicó –y no lo digo desde la tribuna, sino que haciendo también la autocritica de la izquierda y del Partido Comunista– que las perspectivas y las esperanzas que se abrieron con el desplazamiento de la dictadura de Pinochet, comenzaron a generar prematuramente un descontento, una frustración, una situación muy compleja que implica que muchos chilenos simplemente no voten, a partir de lo cual el Parlamento –institucionalmente– queda con una de las representaciones políticas más desprestigiadas en nuestro país, con un profundo proceso desigualdad social que se agudiza.

Si uno analiza el texto borrador que se ha planteado, y al leer los temas con los cuales nosotros concordamos el respaldo a la candidatura de Eduardo Frei en segunda vuelta, hay elementos suficientes, desde el punto de vista de los contenidos, para pensar en cosas que puedan efectivamente empujar a una nueva mayoría nacional.

Una nueva Constitución política, que ha tenido varias simulaciones en este período, lamentable. Pero si hablamos de una nueva Constitución, en realidad también nos tenemos que hacer cargo de cómo vamos a hacer esa nueva Carta Fundamental; cómo vamos a llegar a ella; con qué Parlamento vamos a llegar. Porque puede ser simplemente una frustración o una profecía autocumplida. Para nosotros, una nueva Constitución implica una hegemonía democrática de una nueva mayoría nacional. En cualquiera de los casos se requiere una hegemonía democrática que la tenemos que construir.

Para una nueva política económica, concuerdo con el diagnóstico y con la propuesta de política económica hecha por Ricardo Ffrench-Davis, en donde lo que él propone es simplemente terminar con el monetarismo extremo, que es realmente, una especie de encarcelamiento de cualquier mecanismo de política económica y puede tener efecto en las políticas públicas. A lo mejor habría sido distinto si Ricardo Ffrench-Davis hubiese sido el ministro de Hacienda en el gobierno de la Presidenta Bachelet. Pero esa política económica, efectivamente, si se plantea la perspectiva de esta dirección, requiere también una nueva hegemonía democrática.

Es necesario que el país mire con un poco menos de engreimiento hacia la región y hacia el UNASUR, MERCOSUR, Grupo de Río, para la reactivación de capitales. Terminar con este egocentrismo nefasto, el cual nos ha llevado esta política de consensos.

Nosotros hemos hecho un recorrido que nos parece una perspectiva realista y posible de política en esta dirección. Hicimos un planteamiento y un acuerdo, y ese eje articulador se transformó en un parlamento social y político, hizo un recorrido e implicó positivamente pactos instrumentales municipales y después parlamentarios, y logramos avanzar en una dirección democratizadora del país. Nos parece que en esa perspectiva, el camino para poder llevar adelante un recorrido que implique la conquista de un nuevo gobierno democrático de un nuevo tipo, implica articular fuerzas sociales y políticas en esta dirección. Creo que las convergencias sociales y políticas son posibles, más que nada y por sobretodo, de que el gobierno de Piñera ya comienza a mostrar su verdadero rostro en estos días. Pero insisto, es un desafío la construcción de esta nueva mayoría. Las convergencias requieren de todos los objetos y sectores sociales y políticos que hoy están involucrados.

Sí quisiéramos mirar más hacia el futuro, deberíamos apurar un poco el paso en esta dirección y también para constituir un espacio social y político que implique plantearse una oposición pero también una propuesta de gobierno. Cuatro años es un tiempo breve y creo que estamos atrasados en esa dirección.

DOCUMENTOS

7

HACIA UN NUEVO CONSENSO PROGRESISTA

CARLOS OMINAMI, CON LA ASISTENCIA DEL CIENTISTA POLÍTICO FERNANDO RUBILAR

Se generó en Chile a finales de los ochenta, un **amplio consenso progresista** en torno al establecimiento de la democracia, las libertades individuales, el imperio de los derechos humanos, la lucha contra la pobreza y la reinserción internacional del país.

Este acuerdo básico permitió derrotar a la dictadura y abrir paso a una nueva época en la historia nacional.

Este proceso marcó con todo su peso la última década del siglo pasado para irse debilitando posteriormente. Se trata de una historia compleja sujeta todavía a diversas interpretaciones que deberán continuar confrontándose en espera de una adecuada síntesis que permita, a su vez, dar cuenta de la derrota del 2010.

El triunfo de la derecha está recién siendo analizado en sus determinantes más estructurales. Este debate es inevitable. No es, sin embargo, irrelevante la forma en que se conduzca. Un debate puramente recriminatorio nos condenará a años de dispersión y desconfianza ciudadana. Por el contrario, una discusión que no eluda ninguna arista pero siempre proyectada al futuro es crucial para construir una nueva mayoría en condiciones de competir con éxito por el gobierno de la Nación.

En esa perspectiva se inscribe el presente esfuerzo.

Es innegable que los antecedentes de la derrota de enero del 2010 configuran un cuadro de fuertes divisiones que condujeron a agrios debates y enconadas disputas. Hay, sin embargo, una paradoja importante de destacar para comenzar una nueva etapa de reconstrucción política: no obstante lo anterior, se produjo una amplia convergencia programática entre las 3 opciones que estaban en competencia en el amplio espacio de la centro-izquierda. Este es uno de los legados positivos que nos deja la campaña 2009-2010.

Este texto busca, a partir del análisis de seis documentos¹ –los tres programas presidenciales, *Arrate*, *Enríquez-Ominami*, *Frei*, y el acuerdo entre el Comando Presidencial de *Frei* y el Juntos Podemos, más otras dos contribuciones también de orden programático (*Bases ciudadanas para construir el Chile del Bicentenario* y *Por una Opción Progresista*)– identificar las propuestas claramente unánimes entre ellos, más aquellas que aunque no

¹ «Por una opción progresista y ciudadana, hacía una nueva Concertación» documento elaborado por Carlos Ominami, Guido Girardi y Mariano Ruiz-Esquide. Fundación Friedrich Ebert y Chile 21. En este documento se hace referencia a él con el nombre de «Por una Opción Progresista».

«Bases ciudadanas para construir el Chile del bicentenario», Océanos Azules.

«Chile, un nuevo modelo de desarrollo» Propuestas programáticas de Marco Enríquez-Ominami.

«Democratizar el poder y terminar con la discriminación» Propuesta de Gobierno de Jorge Arrate.

«Una propuesta progresista para Chile» Programa de Gobierno de Eduardo Frei.

«12 compromisos por la democratización y el avance social» Comando presidencial Eduardo Frei y Juntos Podemos.

estén expresamente incluidas en los seis documentos no parecen resultar contradictorias entre sí. En consecuencia, podrían ser también parte del consenso.

Hay, a lo menos, 16 áreas clave en torno a las cuales se puede comenzar a organizar un nuevo consenso progresista en el país.

1. Por una nueva Constitución y la reforma de la política.
2. La ampliación de las libertades.
3. Hacia una igualdad de género.
4. Por una visión integral de la seguridad pública.
5. Hacia un nuevo modelo de desarrollo
6. La recuperación de la soberanía sobre nuestros recursos naturales.
7. La ampliación de los derechos de los trabajadores.
8. La opción por la pequeña y mediana empresa y democratización del emprendimiento.
9. Una mayor protección frente a los abusos financieros.
10. Nuevas formas de protección social.
11. Fortalecimiento de la educación pública.
12. Una reforma tributaria progresiva.
13. Nuevos estándares en sustentabilidad ambiental.
14. Nueva matriz energética.
15. Democratización de los medios de comunicación.
16. Prioridad latinoamericana en política exterior.

1. Por una nueva Constitución y la reforma de la política

Existe unanimidad en torno a la crítica a la Constitución de 1980, no sólo por su contenido sino que también por su origen, forma en que fue impuesta y su pretensión de inmutabilidad. Así, todos concuerdan en que se debe sustituir la Constitución de 1980 por una nueva Constitución Política. Una nueva Constitución debe ser legítima y establecer un **Estado social y democrático de derecho**, donde se garanticen adecuadamente todos los derechos humanos y no sólo el de propiedad. Asimismo, ésta debe asegurar el pleno ejercicio de la democracia (*Bases ciudadanas para construir el Chile del Bicentenario; Frei; Arrate*), representando los intereses de la mayoría y resguardando aquellos de las minorías (*Enríquez-Ominami*).

También, se destaca la idea de que esta Constitución debe consagrar un nuevo régimen político que atenúe el presidencialismo y le confiera mayor poder y autonomía al Congreso Nacional, fortaleciendo sus atribuciones legislativas y de control del Gobierno, entre otros. Igualmente, se busca más equilibrio entre los poderes colegisladores (*Bases ciudadanas para construir el Chile del Bicentenario*) y también en el sistema de pesos y contrapesos con el fin de limitar el poder de aquellos órganos no electos por la ciudadanía, tales como el Tribunal Constitucional (*Por una Opción Progresista*).

Asimismo, todos los documentos coinciden en que la Nueva Constitución debe garantizar un desarrollo económico orientado a satisfacer «**el goce efectivo de todos los derechos humanos y a superar las desigualdades económicas**» (*Por una Opción Progresista*, 2009: 8). En esta misma línea, el programa, *Bases ciudadanas para construir el Chile del Bicentenario* (p. 9) plantea incluir la noción jurídica de derechos fundamentales, o sea, los derechos económicos, sociales y culturales como base de la red de protección social. De esta forma, se busca garantizar el derecho a la igualdad, la no discriminación, igualdad de

género, reconocimiento y respeto de los pueblos originarios, así como un mayor pluralismo (*Por una Opción Progresista; Bases ciudadanas para construir el Chile del Bicentenario*). En este sentido, se asume la idea de que la Constitución debe expandir y garantizar el reconocimiento y goce del conjunto de los derechos humanos (*Por una Opción Progresista*).

Otras reformas que se proponen y que generan consenso son: un sistema electoral de carácter proporcional; la consagración a nivel constitucional del agua como bien nacional de uso público y derecho humano fundamental (*Por una Opción Progresista; 12 Compromisos...*); el derecho a voto de los chilenos en el exterior; el reconocimiento del carácter plurinacional y multicultural del Estado de Chile (*12 Compromisos...*).

No obstante, existen diversas versiones de cómo llevar a cabo esta reforma constitucional. Por ejemplo, el programa de *Arrate* propone una Asamblea Constituyente que elabore la nueva Carta Fundamental. La propuesta *Por una Opción Progresista*, por su parte, propone un Referéndum constitucional. El programa de *Enríquez-Ominami* y los 12 Compromisos por la democratización y el avance social en Chile, en tanto, buscan todos los mecanismos institucionales y políticos posibles que permitan un proceso de reforma. Por otra parte, tanto el programa de *Eduardo Frei* como el documento *Bases ciudadanas para construir el Chile del Bicentenario*, señalan que el presidente electo debe convocar a una Comisión Presidencial, donde se invite a todas las fuerzas políticas a elaborar en conjunto un acuerdo constitucional.

La estrategia para dotar a Chile de una Nueva Constitución es un ámbito cuya discusión está todavía en una fase preliminar.

Otras reformas que pudieran ser objeto de consenso son:

1. Mejorar los canales de participación y representación ciudadana, tanto en Santiago como en las regiones. Asimismo, se plantea mejorar la participación ciudadana, estableciendo la Iniciativa Popular de Ley (*Por una Opción Progresista; Bases ciudadanas para construir el Chile del Bicentenario; Frei; 12 Compromisos...*), promoviendo consultas ciudadanas y plebiscitos sobre materias importantes (*Océanos Azules; Arrate; Por una nueva opción progresista; Enríquez-Ominami*). Podría también ser parte del consenso, la limitación a los mandatos de representación popular (*Por una Opción Progresista; Enríquez-Ominami; Arrate*).
2. Se ha destacado también la necesidad de robustecer la sociedad civil con la idea de mejorar el desarrollo democrático del país, promoviendo y fortaleciendo las organizaciones sociales y ONG's (*Arrate*), impulsando el Defensor Ciudadano (*Por una Opción Progresista; Arrate*), fortaleciendo y regulando el funcionamiento de los servicios públicos básicos.
3. Finalmente, se proponen reformas a los partidos políticos con el fin de mejorar su funcionamiento. Tanto el programa de *Frei* como el de *Océanos Azules* son los que más hincapié hacen en este punto. Se propone igualar los requisitos de los candidatos independientes con los militantes; establecer primarias obligatorias para la nominación de candidatos; fortalecer funciones de control del gasto electoral; impulsar el financiamiento permanente de los partidos políticos con auditoría externa; establecer estándares mínimos para las elecciones internas; establecer un sistema de registro de proveedores de las campañas, entre otros.

2. La ampliación de las libertades

En esta vasta área destacan las convergencias en torno a los siguientes temas:

- **Reconocimiento de los pueblos originarios.** Existe un consenso generalizado en que el reconocimiento de los pueblos originarios debe estar elevado al rango constitucional. Por esta razón, se debe garantizar el carácter multicultural del país, y no sólo «reconocer» la existencia de los pueblos indígenas. Todos concuerdan en: la implementa-

ción del Convenio 169 de la OIT y en el fortalecimiento la institucionalidad, ampliando el Fondo de Tierras de CONADI (*Arrate; Océanos Azules; Frei*).

- **Aborto terapéutico.** Con énfasis distintos la mayoría de los documentos proponen la legalización del aborto terapéutico. En *Por una Opción Progresista* (p. 65) se especifica que este tipo de aborto sólo tiene cabida con fines terapéuticos, eugenésicos o ético-sociales en los casos de existir riesgo para la vida de la madre y en ausencia de otros medios para evitarlo, cuando el feto presente o se establezca clínicamente que presentará graves taras o malformaciones físicas o psíquicas y cuando el embarazo sea consecuencia del delito de violación. El programa de *Frei*, por su parte, propone una discusión «serena, participativa e informada sobre la reposición del aborto terapéutico» (p. 43).
- **Píldora del día después.** La universalidad en el acceso a la píldora del día después es la tónica dominante en la mayoría de los textos.
- **Diversidad sexual.** Este es otro punto en el que todos los documentos concuerdan. Se apunta a terminar con la discriminación de las minorías sexuales como parte de la gran temática de los derechos humanos.
- **Libertad de culto.** Este debe ser considerado como un derecho humano fundamental. Se plantea para ello la necesidad de perfeccionar la Ley de Cultos y la Ley sobre Capellanías; establecer una política para asistencia espiritual de capellanes de todos los credos en los hospitales y servicios de salud públicos; fiscalizar que los establecimientos educacionales públicos cumplan con la obligación de entregar una enseñanza religiosa plural, salvo en los colegios o escuelas confesionales; avanzar hacia el reconocimiento profesional de estudios realizados en Seminarios y Centros de Formación Teológica Evangélicos, y en el establecimiento de convenios con universidades para que los Ministros de Culto, formados académicamente, puedan acceder a estudios de postgrado en áreas de interés eclesiástico» (*Frei* p. 46).

3. Hacia una igualdad de género

En este plano, en forma unánime, las propuestas de los seis documentos apuntan a fortalecer, ampliar y mejorar sustantivamente los derechos de las mujeres. En este sentido, se ha propuesto continuar con la **Agenda de Género 2006-2010** que elaboró el SERNAM, ya que sus grandes objetivos, como la reducción de la discriminación en contra de las mujeres, el empoderamiento de éstas como sujetos sociales, la ampliación de sus derechos y responsabilidades, siguen presentes y deben ser fortalecidos (*Por una Opción Progresista*, 2009: 60).

Por lo tanto, se destaca la necesidad de robustecer el rol político y técnico del SERNAM, con el fin de garantizar institucionalmente los derechos de las mujeres. Del mismo modo, las propuestas en materia laboral apuntan a: la fiscalización del cumplimiento de la Ley de Igualdad Salarial (*Frei; Arrate*); al reconocimiento del trabajo doméstico y su corresponsabilidad con los hombres (*Por una Opción Progresista; Arrate; Océanos Azules*); incentivar el acceso al empleo a través de subsidios a la contratación de mujeres, enfocándose en las mujeres más pobres y jóvenes (*Enríquez-Ominami*); aumentar la cobertura y horario de las salas cunas para que estén disponibles todos los días del año para facilitar el trabajo de las madres (*Frei; Enríquez-Ominami*); ampliar el postnatal gradualmente para llegar a los seis meses, y que este derecho sea ejercido de manera compartida por hombres y mujeres (*12 Compromisos...*).

Además, en todos los documentos se destaca la necesidad de una política integral de protección contra la violencia de género, donde se considere este flagelo no sólo en el plano de la criminalización, sino que en todas sus aristas, ya sea prevención, información

y fortalecimiento de los programas de salud a las víctimas. En materia de participación política, unánimemente se apoya la aprobación de una **ley de cuotas** que garantice la participación equilibrada entre mujeres y hombres en el Congreso y en todas las instancias de decisión, como por ejemplo, en los directorios de empresas públicas.

En lo que se refiere a derechos sexuales, es posible afirmar que existe consenso en la reposición del aborto terapéutico. A su vez, todos coinciden en la idea de que exista una **ley marco de derechos sexuales y reproductivos** donde se enfatice en la conveniencia de una educación sexual responsable en las escuelas.

4. Por una visión integral de la seguridad pública

Existe un consenso en que la inseguridad ciudadana es uno de los aspectos que más preocupa a la población. Generalmente, se ha apuntado a que la solución a este flagelo pasa por una estrategia «reactiva», enfatizando su dimensión principalmente penal con una mirada de corto plazo. De esta forma, se ha priorizado una estrategia de «mano dura» para satisfacer a la opinión pública. Los seis documentos adoptan un diagnóstico crítico de este enfoque, señalando, esencialmente, su ineficacia tanto desde el punto de vista de la inseguridad objetiva como de la percepción de inseguridad (*Por una Opción Progresista*, 2009: 70). Asimismo, se realiza una dura crítica a la Constitución, ya que ésta sobrevalora y castiga con mayor severidad los delitos que atentan contra la propiedad que aquellos que atentan contra las personas.

Los seis documentos coinciden en que este problema debe ser enfrentado desde una perspectiva integral, que apunte directamente a una mayor calidad de vida (*Por una Opción Progresista*; *Enríquez-Ominami*), una Paz Social (*Océanos Azules*; *Frei*) y a un mayor desarrollo económico del país y las personas (*Enrique-Ominami*; *Por una Opción Progresista*). En este sentido, las propuestas se dirigen no sólo a la dimensión penal del castigo, sino que insisten fuertemente en la prevención, control, rehabilitación y reinserción.

Se señala que las propuestas de prevención deben estar mediadas fundamentalmente entre el Estado y los ciudadanos (*Por una Opción Progresista*), donde éste garantice la información, la cercanía, la prevención y no la represión (*Arrate*). Las medidas de control apuntan al fortalecimiento de las instituciones policiales, así como a los demás organismos vinculados al trato con la delincuencia (Ministerio Público, Gendarmería, SENA-ME). Pero, este fortalecimiento no sólo apunta en el sentido del aumento de su dotación (*Enríquez-Ominami*), de su competencia en áreas específicas (*Océanos Azules*; *Frei*) o en el mero «carácter» represivo y punitivo de sus funciones, sino que también en cuanto a fortalecer los lazos de estas instituciones con la ciudadanía, generando una mayor proximidad con las personas.

Las medidas de rehabilitación y reinserción, por su parte, buscan: el mejoramiento y fortalecimiento de establecimientos penitenciarios; la elaboración de una agenda que considere la rehabilitación y reinserción de forma consistente en donde se generen subsidios para la contratación de personas que hayan estado en situación de cárcel (*Enríquez-Ominami*), sistemas de apoyo individuales a quienes hayan delinquido (*Arrate*); y también un monitoreo del cumplimiento de penas y rendición de cuentas. En el programa de *Frei* y de *Océanos Azules* se plantea la creación de un Ministerio de Seguridad Pública.

Con respecto a las drogas, todos coinciden en la necesidad de políticas preventivas que eviten el consumo masivo y adicción a éstas, así como la rehabilitación y reinserción del drogadicto en la sociedad. En este sentido, se señala que se debe reformar y fortalecer la función del CONACE (*Océanos Azules*), cambiando su dependencia al Ministerio de Salud (*Enríquez-Ominami*) y generar un plan integral de salud para la prevención y rehabilitación (*Arrate*).

5. Hacia un nuevo modelo de desarrollo

Chile ha demostrado que en democracia es posible asegurar el dinamismo económico. Este es mérito de los gobiernos de la Concertación los cuales han logrado entre otras cosas, dotar al país de una imponente red de acuerdos comerciales. Hemos ampliado sustancialmente nuestra capacidad de exportación pero es también un hecho ampliamente reconocido que seguimos dependiendo de un número todavía reducido de recursos naturales que se exportan con poco valor agregado. La segunda fase de nuestro desarrollo exportador es una tarea todavía inconclusa.

Se plantea así la necesidad de una **nueva estrategia** donde la innovación tecnológica en su sentido más amplio juegue un papel fundamental. Esto supone la subordinación de las finanzas a la producción, el establecimiento de un horizonte de mediano y largo plazo construido colectivamente con todos los actores y la profundización de las asociaciones público-privadas.

Las lecciones de la reciente crisis financiera internacional y cómo golpea principalmente a quienes no son los responsables de ésta, comienzan con el reconocimiento del rol activo que debe tener el Estado, como expresión del interés general. Chile necesita una economía de mercado dinámica altamente competitiva. Eso no está en duda. El problema de Chile es que se ha conformado una verdadera sociedad de mercado en la cual se han privatizado sectores que en la mayoría de los países pertenecen al ámbito de la provisión de bienes públicos. Este es el caso de la educación, la previsión y aunque en una medida distinta, también de la salud.

Las medidas aquí propuestas buscan imprimir una nueva orientación al desarrollo basado en un papel más activo de un Estado moderno y democratizado que abre espacio a los mercados y al control ciudadano sobre éstos.

Lo anterior, requiere de una **nueva institucionalidad económica** que debe dejar atrás el monopolio conservador de Hacienda y del Banco Central en la definición de la política económica, priorizando las políticas productivas por sobre los enfoques monetaristas o financieros y debe ser contrapesado con una autoridad social fuerte que recoja la propuesta de la Comisión de Equidad en el sentido de constituir un **Ministerio de Asuntos Sociales**.

Otra innovación mayor en este campo apunta a transformar el actual Ministerio de Economía en un **Ministerio del Desarrollo** (*Frei; Océanos Azules; Por una opción Progresista*) en el que se privilegien las políticas de incentivo al aparato productivo, la incorporación de nuevas tecnologías y la integración regional con perspectivas de largo plazo.

6. La recuperación de la soberanía sobre nuestros recursos naturales

Existe la percepción de que la explotación de los recursos naturales, principalmente por el sector privado, favorece la concentración económica en unas pocas manos. Por esto, se subraya la idea de que los recursos naturales, por definición, pertenecen a todos los chilenos (*Por una Opción Progresista*, 2009: 19).

En los seis documentos se sostiene que el agua, al menos, debe ser uno de los recursos naturales que se garantice como **bien nacional de uso público**. A su vez, al menos tres textos (*Arrate; Enríquez-Ominami; Por una Opción Progresista*) coinciden en que debe existir algún tipo de gravamen o **royalty** con el fin de generar ingresos para todos los chilenos y no solamente para los grupos que explotan estos recursos. Se propone también, una **Ley de Protección de los Glaciares** con el fin de proteger las reservas de agua dulce (*Enríquez-Ominami; Por una Opción Progresista*) y mejorar los estándares de eficiencia y protección de los demás recursos naturales para beneficio de las mayorías.

Con respecto a CODELCO, tanto el programa de *Frei* como los 12 Compromisos por la democratización y el avance social en Chile sostienen la importancia de que la minera mantenga su propiedad 100% en manos del Estado. Esto, con el fin de asegurar su rol en el financiamiento de la inversión social en salud, educación, vivienda y seguridad social. De la misma forma, tal como lo plantea el programa de Enríquez-Ominami, se propone fortalecer una gestión de excelencia que asegure su eficiencia, competitividad y transparencia.

7. La ampliación de los derechos de los trabajadores

Tomando como base lo señalado en los «12 compromisos...», se propone respaldar una agenda de reforma laboral como la definida por la Central Unitaria de Trabajadores. Es necesario fortalecer la negociación colectiva, la sindicalización y el cumplimiento efectivo de la Ley de Subcontratación. También debemos impulsar relaciones laborales más equilibradas; lograr garantías más claras y efectivas a la libertad sindical, así como al derecho a organizarse y a la huelga; generar regulaciones que se hagan cargo de las nuevas realidades laborales como la subcontratación y el trabajo temporal, de las realidades del trabajador agrícola, del temporero y del trabajador subcontratado.

Se requiere una puesta al día con los avances del derecho internacional del trabajo; un aumento en las sanciones al abuso patronal; una política de fortalecimiento de los sindicatos; un nuevo régimen de relaciones laborales para los empleados públicos que no discrimine entre trabajadores públicos ni en contra de ellos, pero en diálogo con la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales; una reforma para fortalecer la protección frente al despido; y el establecimiento del defensor laboral. Asimismo, hay que fomentar una política salarial que establezca como objetivo el salario ético para todas y todos los chilenos.

8. Opción por la pequeña y mediana empresa y democratización del emprendimiento

Existe una conciencia generalizada de la importancia que tienen las PYMES para el desarrollo económico y la generación de empleos en el país. Por esto, el grueso de las propuestas se dirige a fomentar el emprendimiento de las pequeñas y medianas empresas a través de un amplio conjunto de medidas: destrabar la burocracia en torno a la apertura, mantenimiento y cierre de las Pequeñas y Medianas Empresas (*Por una Opción Progresista; Enríquez-Ominami*). Igualmente, se busca establecer un conjunto de normas que consideren y diferencien a las pequeñas empresas de las grandes multinacionales (*Océanos Azules; Frei*). Así, se propone la facilitación de trámites para la apertura o cierre de PYMES y un incentivo tributario a la reinversión de sus utilidades. Además, se enfatiza en la necesidad de mejorar el acceso al financiamiento de las PYMES. En este sentido, se sostiene la necesidad de redefinir el rol del BancoEstado, para que ponga en el centro de sus políticas a las medianas, micro y pequeñas empresas, así como los Fondos de Garantía de CORFO para los préstamos a favor de los pequeños empresarios. Asimismo, se hace presente la inadmisibilidad de las demoras en los pagos a proveedores del sector público, proponiendo que estos pagos se realicen en un plazo máximo de 30 días (*Por una Opción Progresista; Arrate*).

Otro punto clave con respecto a las PYMES se refiere a la garantía de acceso al mercado. El programa de *Arrate* es el que más hincapié hace en este asunto, señalando que: se deben regular los segmentos de mercado para la producción exclusiva de las pequeñas empresas; establecer una regulación legal que impida a supermercados y otros compradores dilatar los pagos e imponer precios expoliadores a los pequeños empresarios y permitir su asociatividad para abordar licitaciones en el Portal de Compras Públicas. Igualmente, el programa de *Eduardo Frei* enfatiza el fortalecimiento de la institucionalidad

de Corfo, separando el fomento de su rol crediticio, con el fin de que opere como banca de segundo piso y la mejora de los estándares de transparencia con el objetivo de mejorar la eficacia del mercado financiero y bajar las tasas de interés. Asimismo, se insiste en la necesidad de la especialización y capacitación para las pequeñas y medianas empresas (*Arrate; Océanos Azules; 12 Compromisos...*). En este último se plantea crear un **Sistema Nacional de Capacitación** (*Arrate*), así como especializar los programas de fomento productivo para las PYMES (*Océanos Azules; Arrate*). En la misma línea, el documento de los *12 Compromisos...* expone que es necesario que el BancoEstado se concentre en el fomento productivo, especialmente hacia las PYMES y los emprendedores populares, buscando igualar las tasas de interés a las que acceden las PYMES respecto de las grandes empresas.

Del mismo modo se apunta a la creación del **Defensor del Emprendimiento y la Competencia Leal** (*Océanos Azules; Frei*). La idea es que este organismo sea independiente del gobierno y que informe al **Consejo Nacional para el Diálogo Económico y Social**, sobre la consistencia de las políticas públicas con los objetivos de la estrategia de Desarrollo Nacional, que es necesario poner en práctica.

9. Una mayor protección frente a los abusos financieros

En la actualidad son múltiples las formas a través de las cuales las personas son objeto de abuso por parte de muchas instituciones financieras: altas tasas de interés, multiplicación de comisiones, contratación indebida de seguros, etcétera.

Hay que mejorar sustantivamente la regulación sobre el sector financiero para evitar la comisión de esos abusos sobre los consumidores. También es necesario impulsar la prohibición en todos los sectores económicos de los cambios unilaterales de contratos; hacer una reforma profunda para fortalecer el SERNAC, para extender su acción hacia el área financiera e incrementar su presencia en regiones; y fomentar mayores niveles de competencia en el mercado crediticio por la vía de la estandarización regulada de productos (*12 compromisos...*).

10. Nuevas formas de protección social

En este ámbito, genera consenso la idea de que se debe fortalecer y ampliar la red de protección social llevada a cabo por la Presidenta Bachelet. Es más, todos coinciden en la importancia de que la protección social alcance no sólo a los pobres, sino que a la mayoría del país. Por esto, las propuestas apuntan a niños, jóvenes, adultos mayores y discapacitados, entre otros. Sobre esta base, los seis documentos realizan diversas propuestas encaminadas al fortalecimiento y ampliación de la red de protección social.

Por una Opción Progresista apunta al perfeccionamiento del aparato público para la protección social con el fin de enfrentar las desigualdades sociales aumentando la eficacia del Estado.

En *Las Bases Ciudadanas...* se plantean 6 ejes articuladores de las políticas de protección social: 1) Adultos mayores; 2) Sistema de pensiones; 3) Adultos en condición crítica; 4) Jóvenes; 5) Género; y 6) Post natal. De esta forma, resalta la propuesta de un **Plan Gerontológico Nacional** para los adultos mayores. En cuanto al sistema de pensiones, destaca el planteamiento de crear una AFP Estatal, fortalecer el pilar solidario, la integración de los trabajadores en el directorio de las AFP's y limitar el riesgo en el uso de los fondos. Con respecto a los adultos en condición crítica, se busca generar una red de protección en caso de desempleo, a la familia y jefas de hogar. Respecto a los jóvenes, se propone generar mayores espacios de participación, fortaleciendo las instituciones como el INJUV, creando mayores accesos y espacios para actividades artísticas, y nuevas tecnologías, entre otros.

El programa de *Enríquez-Ominami* sigue una línea similar al propuesto por *Océanos Azules*. No obstante, destaca la propuesta de establecer una política de **Umbrales Sociales Garantizados** (USG) enfocada no sólo a los pobres sino que a quienes estén en condiciones de precariedad. Asimismo, se sugiere una reevaluación de la perspectiva en que se ha focalizado la protección social, y la creación de un Ministerio Social reformando el MIDEPLAN.

Por su parte, el programa de *Frei* sigue unos lineamientos similares con respecto a los adultos mayores, salud, familia e infancia, agregando la seguridad ciudadana como un elemento clave de protección social y la explicita la intención de que esta última se asegure también para las clases medias.

El programa de *Arrate*, en tanto, hace énfasis en la protección a los niños/as en situación de calle que sufren explotación laboral o sexual.

Finalmente el documento *12 compromisos...*, señala la importancia de continuar fortaleciendo el pilar solidario del sistema de pensiones implementado por la Presidenta Bachelet. Tal como en el programa de *Frei* y el documento *Por una Opción Progresista*, se afirma que se deben elevar las pensiones de los chilenos eliminando el efecto que produce el descuento del 7% en las pensiones más bajas.

11. Fortalecimiento de la educación pública

El fortalecimiento de la educación pública es uno de los temas centrales de los seis documentos. De hecho, todos convienen en que el Estado debe garantizar una educación pública de calidad, por lo que es necesario que este objetivo se explicita y garantice en la nueva Constitución. En este sentido, el primer punto de acuerdo que tienen los seis documentos es la urgencia en fortalecer la educación pública, constituyéndola en el eje de la enseñanza en el país, tanto en los niveles de pre-básica, básica, media, técnico-profesional y universitaria. Esto implica un aumento sustantivo de la inversión en educación.

El programa de *Frei* y el de *Océanos Azules* son los que más enfatizan en que se debe garantizar la educación pre-básica y básica. Por ejemplo, *Océanos Azules* propone la educación gratuita en salas cunas y jardines infantiles para la clase media y el aumento de recursos para la educación parvularia, básica y media, algo que también se aborda en el programa de *Frei*. Además, se pretende focalizar el aumento de la subvención focalizando en los sectores más vulnerables (*Frei*) y aumentar la subvención mensual como se sostiene en *Por una Opción Progresista*. También, todos los textos coinciden en la estrategia de fortalecer la educación media y técnico profesional en todo el país, garantizando una mayor presencia del Estado. El documento de *Océanos Azules* (p. 18) es el que más propuestas realiza para fortalecer la educación técnica en el país. Entre ellas destacan: mayor flexibilidad curricular en III y IV medio, que permita a los jóvenes más y mejores trayectorias formativas pertinentes; vinculación, articulación y convenios con la educación superior, prioritariamente para continuar carreras cortas; programas de orientación e información vocacional; creación de redes de apoyo que aseguren un contacto permanente con las organizaciones de empresas, de trabajadores e instituciones públicas regionales; programas de formación inicial y actualización de docentes técnicos; y la instalación de mecanismos que aseguren la calidad de las ofertas de educación técnica en todos los niveles.

Igualmente, se asume que la educación superior ocupa un lugar crucial en el fortalecimiento de la educación pública del país. Por lo tanto, se deben ampliar las oportunidades de acceso a las personas de escasos recursos y clase media que tengan los méritos necesarios. En este punto, el programa de *Frei* apunta a establecer beneficios y garantías que liberen a las universidades públicas de las actuales limitaciones que les impiden contraer créditos con el fin de mejorar la calidad de la educación superior.

Existe también un consenso generalizado en cuanto a mejorar la profesión docente. En este sentido, se plantea garantizar una formación docente de calidad y un constante perfeccionamiento del desempeño de los profesores (*Enríquez-Ominami; Arrate*). De esta manera, se hace hincapié en la necesidad de atraer a buenos egresados de la educación media aumentando las becas y beneficios al optar por las pedagogías (*Por una Opción Progresista*), así como una regulación básica de todas las instituciones de educación superior que imparten pedagogía (*Arrate*). Complementario a lo anterior, se subraya la prioridad que debe tener la creación de una Carrera Profesional Docente (*Por una Opción Progresista; Océanos Azules; Frei*) que genere mejores condiciones para un buen desempeño y mejore sustantivamente las remuneraciones de los profesores (*Por una Opción Progresista; Océanos Azules; Frei*).

Se coincide también en mejorar el acceso a las tecnologías de la información (*Enríquez-Ominami; Océanos Azules*). El programa de *Océanos Azules* propone dar acceso público gratuito a internet en todas las bibliotecas públicas, banda ancha para todas las escuelas del país, equipar con computadores a los establecimientos estatales y subvencionados para así lograr una tasa de 6 alumnos por computador y dotar de software y hardware adaptados para los estudiantes con discapacidad.

Los distintos documentos proponen énfasis particulares en las distintas materias. Estos no son contradictorios entre sí. *Por una Opción Progresista*, por ejemplo, propone generar programas de formación de directores de escuelas y liceos, argumentando que se debe mejorar la remuneración de los directores y directoras, así como mantener su nivel de remuneraciones cuando dejen sus cargos tras haberlo ejercido por al menos cinco años con buena evaluación de desempeño. El programa de *Arrate*, apunta a terminar con la municipalización y que el Ministerio de Educación, a través de los Servicios Regionales de Educación, administre la educación pública. Asimismo, plantea el establecimiento de una Superintendencia de Educación para la inspección de la educación pública y privada. El programa de *Enríquez-Ominami* esboza la importancia de favorecer la flexibilidad curricular e implementar un Sistema de Evaluación Multidimensional y Multifuncional. Tanto el programa de *Frei* así como el de *Océanos Azules*, consideran un sistema de educación para los trabajadores para que éstos puedan seguir estudiando y mejorando su calidad de vida.

12. Una reforma tributaria progresiva

Al final de cuentas, todas las propuestas asumen que para disminuir la desigualdad y lograr un mayor desarrollo económico es indispensable una reforma de carácter tributario. Se trata de establecer un sistema impositivo que grave de modo progresivo las utilidades de la industria y grandes empresas, a la vez que disminuya la carga sobre el ingreso a las personas y las PYMES (*Por una Opción Progresista; Arrate; Enríquez-Ominami; Océanos Azules*). Esto se evidencia en las siguientes propuestas: aumento de la tasa de impuesto a las utilidades de las empresas; reducir la evasión y elusión tributaria de los grupos de mayores ingresos, así como la eliminación de algunas franquicias que no tienen mayores justificaciones; subir el impuesto al tabaco y alcohol (*Enríquez-Ominami; Por una Opción Progresista*), e impuestos «verdes» que graven fuentes contaminantes (*Océanos Azules*); el aumento del «royalty» a los recursos naturales; la eliminación del IVA a los libros y artes escénicas (*Enríquez-Ominami; Por una Opción Progresista; Arrate*).

Hay otras propuestas en materia tributaria que podrían ser parte de un consenso progresista. En *Por una Opción Progresista* se señala la necesidad de tender, en el mediano plazo, a una carga tributaria del 25% del PIB para garantizar la calidad de las políticas públicas y la cohesión social. El programa de *Enríquez-Ominami* propone un incentivo a la repatriación de los recursos del exterior, permitiendo el Ingreso (pagando por única vez un 3%) de recursos no tributados en Chile y una reforma a la **Ley de Herencias** con el fin de que se cobre impuesto a todas las herencias y transferencias en vida. El programa de

Jorge Arrate, por su parte, sugiere controlar más efectivamente los Precios de Transferencia, las Rentas Extranjeras y Rentas Presuntas. Además, propone la exención tributaria de las Pensiones y Jubilaciones, y premiar, mediante la política impositiva, la acción socialmente positiva de los agentes económicos. Por último, en las Bases Ciudadanas para Construir el Chile del Bicentenario se propone suprimir el impuesto del 10% a las ventas de CODELCO destinado a gastos militares y reemplazarlo por una asignación presupuestaria plurianual.

13. Nuevos estándares en sustentabilidad ambiental

Una idea recurrente en este ámbito apunta a la necesidad de una política ambiental que supere una visión economicista que condena a explotar los recursos naturales sin reparo en el daño al medio ambiente y a las personas. De esta forma, todos los documentos² coinciden en que el país debe tener un modelo de desarrollo con un enfoque «**ecosocial**» (*Por una Opción Progresista*), sustentable, que integre a todo el territorio y se centre en las personas. Este nuevo modelo de desarrollo ambiental debe considerar los desafíos que impone e impondrá el cambio climático. Se busca así superar el actual modelo de desarrollo ambiental anclado en el modelo «neoliberal», donde el único foco es el crecimiento económico sin límites, para dar paso a un modelo que proteja la naturaleza y se enfoque hacia una «**economía verde**», tal como lo plantea el programa de Frej.

Así, se concuerda en que una primera medida debe ser fortalecer la institucionalidad basada en el nuevo Ministerio del Medioambiente. Esta institucionalidad debe encargarse de proteger el medio ambiente y estar dotada de autonomía y poderes reales. En esta línea, *Por una Opción Progresista* (p. 25) plantea la eliminación de las COREMAS y su reemplazo por órganos ambientales técnicos y autónomos. El programa de Frej (p. 23) propone la creación de una Superintendencia de Medio Ambiente, la implementación del Tribunal Ambiental y la creación de un Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas. El programa de Arrate (p. 16) propone crear dos superintendencias, una que esté encargada de fiscalización ambiental y otra de conservación. En el fondo, a lo que apuntan estas medidas es a fortalecer y mejorar la gestión institucional con respecto al medio ambiente y la explotación y utilización de los recursos naturales. Asimismo, se busca fortalecer jurídicamente la protección, regulación y control ambiental proponiendo una **Ley Marco del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales** (*Por una Opción Progresista*) o un **Nuevo Trato** (*Océanos Azules*) o una **Ley de Ordenamiento Territorial** (Arrate; *Por una Opción Progresista*). Estas medidas pretenden promover el manejo sustentable de los recursos naturales con un bajo impacto ambiental y bajas emisiones de carbono. De igual forma, y como ya se ha mencionado, el gravamen por el usufructo de los recursos naturales es un aspecto que genera un consenso generalizado. De hecho, los seis documentos destacan la idea de que se aplique un **royalty** por el uso de los recursos naturales.

14. Nueva matriz energética

En general, se propone una política energética que priorice las energías renovables y su uso eficiente. El combate al cambio climático es uno de los ejes centrales que deben configurar la nueva matriz energética. En base en estas ideas, se sugiere priorizar la utilización de energías renovables no convencionales (ERNC), tales como la energía solar, eólica, geotérmica y mareomotriz. Para ello, se sostiene la necesidad de generar incentivos económicos y tributarios para el desarrollo de estas energías limpias o la eficiencia energética (*Por una Opción Progresista*; Enríquez-Ominami; Frej).

² Salvo el documento de los 12 compromisos por la democratización y el avance social en Chile, donde este tema no se desarrolla.

Por otra parte, se estima que es responsabilidad ineludible del Estado favorecer una política energética que promueva el desarrollo sustentable del país y sus territorios (*Arrate; Océanos Azules; Enríquez-Ominami*). De esta forma, se coincide en la idea de una política energética de carácter integral que no sólo sea eficiente, sino que también sea limpia, segura, saludable y en armonía con la naturaleza. Para ello se requiere introducir cambios en la normativa ambiental referente a los Sistemas de Evaluación de Impacto Ambiental y análisis de megaproyectos.

15. Democratización de los medios de comunicación

Es necesario establecer una política de fomento del diálogo democrático, basada en fondos públicos, sistemas de donaciones y subsidios al crédito para el establecimiento de medios de comunicación sin fines de lucro, que permitan que la totalidad de los sectores políticos del país dispongan de medios de comunicación. También se debe crear, a partir de Televisión Nacional de Chile, un canal público para asegurar un instrumento público de libre acceso, con contenidos culturales y artísticos, que otorgue espacios a todas las formas de pensar y con financiamiento que asegure su funcionamiento. Coincidimos en que una forma para ofrecer mejor programación y de garantizar la diversidad de contenidos y visiones para todos los chilenos y chilenas, es asegurar un mínimo de 50% de producción nacional en su programación. Así también, se debe proveer por parte del Estado un número determinado de frecuencias radioeléctricas, para que organizaciones de base y/o estudiantiles de todo Chile presenten proyectos de radios locales legales y accedan a su implementación y financiamiento a través de los diferentes fondos concursables (*12 compromisos...*).

Se trata de implementar una verdadera política en comunicaciones, que defina claramente el rol del Estado como garante de la real libertad de expresión. Esto implica promover nuevos medios independientes, que tiendan a moderar la actual concentración que afecta al sector. Este objetivo se enmarca en los acuerdos internacionales firmados por Chile (Pacto de San José de Costa Rica; UNESCO, ONU, etc.) relativos a la promoción de la libertad de expresión, el derecho a la comunicación y expresión de todos los sectores de la sociedad, eliminando las barreras de acceso a la propiedad de los medios. La democracia requiere preservar espacios para la discrepancia frente a los medios dominantes y el Estado puede distribuir de manera más equitativa su publicidad, de modo tal que, por ejemplo, no profundice el duopolio de la prensa como ha sucedido hasta ahora.

Es preciso regular correctamente el espectro radioeléctrico, que es un bien de todos los chilenos. El debate legislativo sobre el tránsito a la televisión digital y las radios comunitarias debe tener como principio la democratización del escenario mediático. Esto implica incorporar en la futura ley la posibilidad de integración de nuevos emisores para no consolidar los privilegios actuales. Para esto, debe impedir que la capacidad espectral para concesiones nacionales quede copada con una entrega sin concurso a los actuales concesionarios. Asimismo, se debe introducir la exigencia de un compromiso en materia del uso que se hará de la concesión, aboliendo la sola presentación de un proyecto técnico como requisito para su atribución. A partir de esto, se podría regular las condiciones para la renovación, cesión y venta de un bien, entregado gratuitamente, que es propiedad de todos los chilenos y que debe responder al interés público.

16. Prioridad latinoamericana en política exterior

La prioridad de la política exterior chilena debe ser la integración con los países de la región. Esto implica el fortalecimiento de los mecanismos de concertación política y económica, en especial de UNASUR (*Arrate; Enríquez-Ominami; Océanos Azules; 12 Compromisos...*).

El programa de *Arrate*, el documento de *Océanos Azules* y *Por una Opción Progresista*, son los que más desarrollan el tema de la prioridad latinoamericana. Por ejemplo, el programa de *Arrate* (p. 64) insiste en la idea de favorecer entendimientos entre los países de la región para transparentar información y poner en marcha una política coordinada de reducción de los presupuestos de armamentos, así como apoyar la conformación de una nueva arquitectura comercial y financiera internacional. El documento de *Océanos Azules* fija posiciones importantes con respecto a Argentina, Perú, Bolivia y Brasil, acentuando la importancia de generar lazos de cooperación e integración con estos países. Por su parte, los *12 Compromisos...* plantea que es necesario fortalecer las nuevas instituciones subregionales y regionales, así como la convergencia entre los diferentes procesos subregionales, tales como el MERCOSUR y la CAN, con el SICA y los estados del Caribe.

En relación con Bolivia, existe un acuerdo general en orden a avanzar en la dirección de resolver su problema de mediterraneidad.

Como se señala en *Por una Opción Progresista*, la política exterior es un instrumento fundamental para alcanzar el desarrollo, aunque el término va mucho más allá de los aspectos meramente económicos, ya que significa establecer condiciones de paz y seguridad que permitan eliminar la pobreza y la marginalidad, combatir eficazmente el delito y las enfermedades, desterrar la corrupción, crear riqueza y distribuirla de manera equitativa.

Reconociendo que la realidad es diversa, debemos ejercer un rol articulador de los distintos diseños vigentes e la región, en el marco de un proyecto político, económico y social coherente, que facilite la constitución de América Latina en el quinto actor global luego de Estados Unidos, Europa, China e India.

8

LA DERROTA ELECTORAL DE LA CONCERTACIÓN Y DEL PROGRESISMO EN CHILE: IDEAS PARA UN DEBATE

MARÍA DE LOS ANGELES FERNÁNDEZ RAMIL, DIRECTORA EJECUTIVA, FUNDACIÓN CHILE 21

Poco a poco, a veces no de la mejor manera, se van abriendo los canales para debatir las causas de la derrota que la Concertación sufrió en las urnas, el 17 de enero pasado. El esfuerzo por debatir se ha venido convirtiendo en un parto por varios motivos: los efectos del megasismo del 27-F no generan las condiciones de contexto apropiadas. A ello se suma que se han desperdiciado momentos en que pudiera haberse intentado, como el llamado Cónclave de la Concertación. Añadamos que algunos sectores de la propia Concertación han logrado impulsar una tesis más bien reactiva, que ejerce un efecto de freno en ciertos sectores: la derrota se debería al escaso orgullo por lo realizado durante veinte años y a la abdicación de la defensa de la obra concertacionista.

Analizar las causas de la derrota es un imperativo, no sólo por el hecho de debatir, que ya es de por sí importante en el marco de un conglomerado que fue ahuyentando esta sana práctica, bien compelido por la idea del consenso traumático como porque las tareas de la administración del poder dejaban escaso margen para ello. Debatir, en este caso, es importante para visualizar el tipo de oposición que se requiere y, además, porque es una condición sine qua non para la reagrupación y proyección del progresismo en Chile. No olvidemos que, en las pasadas elecciones, los candidatos que representaban las ideas progresistas concurren divididos por primera vez. Adicionalmente, analizar las causas de la derrota se ha convertido en una deuda intelectual por cuanto la Concertación ha sido la coalición más duradera, no sólo de Chile, sino de la historia del presidencialismo, superando incluso la situación de coaliciones multipartidarias en países europeos que han durando más, como Holanda o Alemania.

Lo que aquí se expone es una interpretación, de las muchas que pueden hacerse, de la derrota. **Aspira a ser enmendada, corregida y debatida.** No hay nada sacrosanto en lo que acá se expone. Es conveniente advertir que es una visión de alguien que no fue una simple espectadora de los hechos por cuanto participó, tanto en la instancia programática del comando de Eduardo Frei como del denominado comité estratégico. Ello permite contar con impresiones de primera mano para corroborar o refutar muchas de las hipótesis que circulan sobre la derrota

¿En qué situación estamos? Dado que no ha habido un intento sincero e integral de los partidos que integran la coalición por hacer introspección y tratar de entender las causas de la derrota, lo que nos encontramos son dos situaciones:

1. **Con resultado al carácter mismo de la derrota:** si fue una debacle o si fue un resultado mínimo. Todo depende de lo que se tome como piso de interpretación. Como las fuerzas progresistas compitieron por primera vez por separado, llevando en la práctica tres candidatos (Arrate, Enríquez-Ominami y Frei), aunque el oficial era Frei, la Concertación obtuvo en primera vuelta 29%. Si se asume ese piso, es posible afirmar que fue una debacle puesto que la Concertación obtuvo con Michelle Bachelet, en primera vuelta, 46% y, en segunda, 53,5%.

Si se asume el resultado de segunda vuelta, habría que reconocer lo estrecho de la derrota por cuanto Piñera obtuvo 51% y Frei, 48%. Sin embargo, dado que se planteó que una buena parte de los votos que contribuyeron al resultado de Frei fueron orientados por la lógica de «frenar a la derecha» o la tesis del «mal menor», entonces habría que admitir que ese porcentaje no supone un respaldo consistente para el proyecto concertacionista.

Una mirada alternativa, y que incluye a ambas, es la que postula Marta Lagos (2010): la Concertación pierde 680.000 mil votos entre la elección en que obtuvo más votos que fue la de Eduardo Frei, en 1993 y el 17 de Enero del 2010. Al mismo tiempo, la derecha gana 463.000 votos respecto del SI en el Plebiscito de 1988. Ese es el cambio electoral que produce la alternancia en el poder después de veinte años. Piñera logra obtener, sobre la votación de Lavín en 1999, 87.000 votos más. La Concertación, según esta analista, pierde más votos que los que gana la derecha. Si bien la derecha aumenta su votación, la «ganancia» de votos de la Concertación es limitada. Esto implica que el capital de votos disponibles para otros actores es considerable o eventualmente para la propia derecha, en elecciones posteriores.

2. No sólo con relación al carácter de la derrota hay desacuerdo, si no también **con relación a lo que permite explicarla**. Ante la ausencia de espacios formales e institucionalizados promovidos por los partidos para realizarla, la explicación se hace por la prensa, con ideas de sentido común y mucho de táctica política. Pasamos a elaborar un listado de explicaciones para que la coalición política más exitosa de la historia de Chile, la Concertación de Partidos por la Democracia, fuera derrotada en las urnas. Es importante advertir que algunas tienen algo de mito ya que la evidencia empírica no las avala:

- La Concertación no logró entender al país que ella misma había ayudado a cambiar. Se habla de una Concertación «desconcertada» ante los efectos sociales, políticos y culturales de sus propios éxitos.
- La falta de disciplina y las rencillas al interior del conglomerado. Es cierto que se comenzó a instalar el fenómeno del transfuguismo, con la renuncia a sus partidos de varios parlamentarios (25% de senadores y 12,5% diputados), pero los estudios demuestran que, respecto a los votos en el plenario, los análisis de miles de ellos registrados desde mediados de los 90 hasta 2008 indican que la coalición actúa con alta disciplina y que los miembros de la Concertación votan en más del 90% de los casos como la mayoría de sus colegas en la coalición. Ello no implica que, cada cierto tiempo, no ocurran derrotas públicas (Aleman, 2008)
- La repetición de rostros.
- El conservadurismo de Hacienda y su hegemonía al interior de los gobiernos.
- El surgimiento de un competidor como Marco Enríquez-Ominami, que tuvo 20% en primera vuelta.
- Los partidos de la coalición no habrían logrado interpretar lo que supuso la elección de Michelle Bachelet como Presidenta.
- El agotamiento de un ciclo histórico, que se cristaliza en la idea de la «fatiga de material», una tesis organicista para aludir al inevitable envejecimiento político que se produce al mantenerse en el gobierno por un tiempo más allá del prudente. Se señala que es la «ley de la vida», pero aplicado a los actores políticos.
- La corrupción y las irregularidades gubernamentales.
- La abdicación de generar sus condiciones de sustento en la organización social y la utilización del tecnocratismo libremercadista para mantener el principio del Estado Subsidiario (ciudadanos como usuarios de bienes y servicios).

Resulta difícil eludir, cuando se habla de las causas de la derrota, el libro de reciente publicación titulado «Radiografía de una derrota», de Eugenio Tironi. En él, señala cinco claves para entender el desenlace, sin mayor jerarquía ni orden: la tardanza en reconocer el fenómeno Bachelet, la elección del candidato, la organización del comando, la irrupción de M-EO y la postura que tuvo la Mandataria. Podríamos aceptar que buena parte de estas explicaciones son razonables, al igual que las anteriores que se han señalado, pero de difícil comprobación empírica y, por lo demás, al menos las cuatro primeras, no serían causas en sí mismas sino consecuencias de decisiones (y no decisiones) de quienes conducían los partidos del conglomerado.

Para despejar mejor la nebulosa explicativa y intentar cierta rigurosidad, parece necesario aceptar la idea de que habría:

- Explicaciones de **largo plazo** y otras, de **tipo coyuntural**, que se conjugan. Algunas, de difícil comprobación y otras, no tanto.
- Parece razonable reconocer que la pérdida electoral es **multifactorial** y debe ser entendida **en perspectiva de proceso**.

Con relación a la necesidad de adoptar una perspectiva de **proceso**, bien se sabe que la Concertación comenzó a experimentar un drenaje de su caudal electoral que pudo detener puntualmente cuando designó a Michelle Bachelet como candidata. Eso significó un atajo para ganar tiempo. Sin embargo, no es del todo desacertado pensar que su suerte estaba ya echada. Es importante recordar algunos hitos que mostraban ya este proceso de pérdida de votos o de mayores dificultades para ganar:

- Lagos y Bachelet ganaron en segunda vuelta;
- A diferencia de 1989 y 1993, en 2005 sus candidatos al Congreso obtuvieron más votos que su candidata presidencial (porque su condición de izquierdista habría ahuyentado a los votantes moderados);
- En las elecciones municipales de 2008, en que la Concertación compite por primera vez con dos listas separadas y tuvo que asistir a un estrechamiento del resultado frente a la derecha: Concertación (concejales: 46,6%, alcaldes: 36%), Alianza (concejales: 38,43%, alcaldes: 40,49%). La Alianza triunfó en las principales capitales de distrito y, en términos numéricos, gobierna localmente sobre un millón más de personas que la Concertación. Los **Gráficos 1 al 3** contribuyen a visualizar la pérdida electoral, tanto del conglomerado como del que fuera su principal partido, a inicios de los años 90, la DC.

Con relación a las **explicaciones de largo plazo y de difícil comprobación**, a no ser que se realicen estudios cualitativos en algunos casos, podemos señalar:

1. Es posible inferir que la llamada «democracia de los acuerdos», que se inaugura en 1990 para viabilizar la transición, y necesaria por la ausencia de mayoría parlamentaria, le entregó un rol protagónico a la derecha que se remonta al consenso respecto de los ajustes tributarios y laborales durante el gobierno de Aylwin. Enseguida, el acuerdo constitucional de 2005 que permitió extirpar de la Constitución de 1980 buena parte de los enclaves autoritarios heredados (a excepción del sistema binominal) así como el acuerdo Lagos-Longueira que permitió avanzar en la modernización del Estado y transparencia de la actividad política. La Concertación ha reconocido que la gran mayoría de los proyectos que ha enviado se han aprobado con respaldo de la Alianza. Habría que preguntarse si esta situación de «cohabitación» que luego se ha traspasado mecánicamente a instituciones como el Banco Central, el Tribunal Constitucional, el directorio de Televisión Nacional y otras, no ha permitido un «*blanqueo*» de la derecha a ojos de ciertos sectores de la ciudadanía, proveyendo oportunidades para que empezaran a ser observados como alternativa de gobierno.

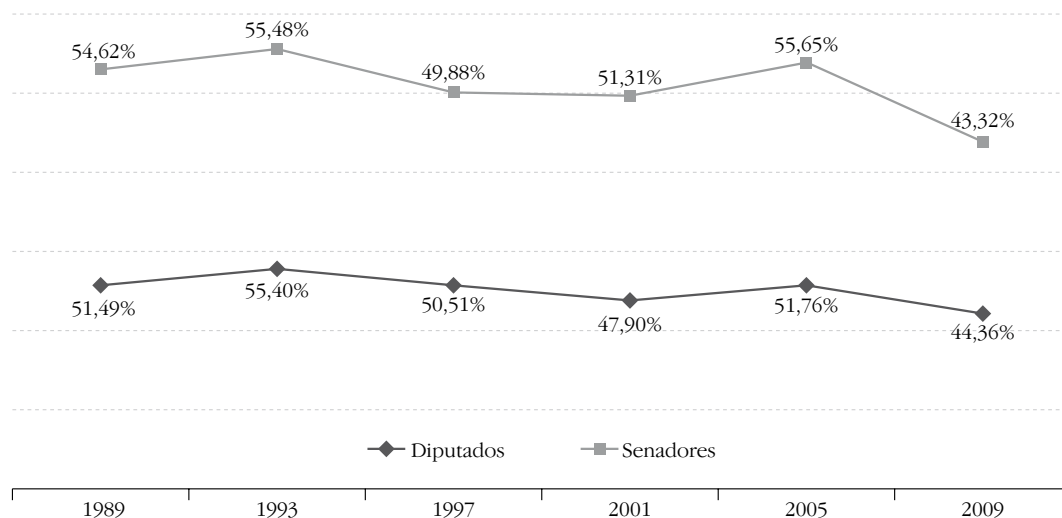


Gráfico 1
ELECCIONES
PARLAMENTARIAS
CONCERTACIÓN
1989-2009

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

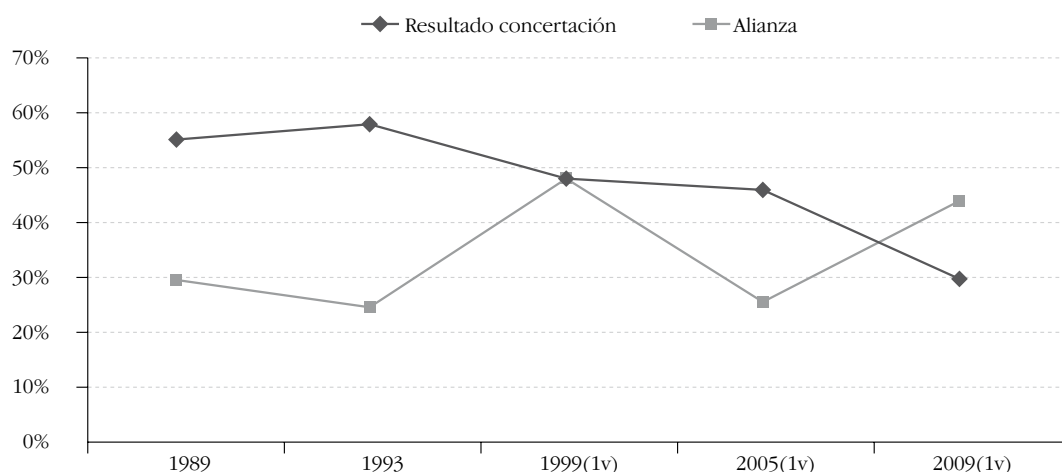


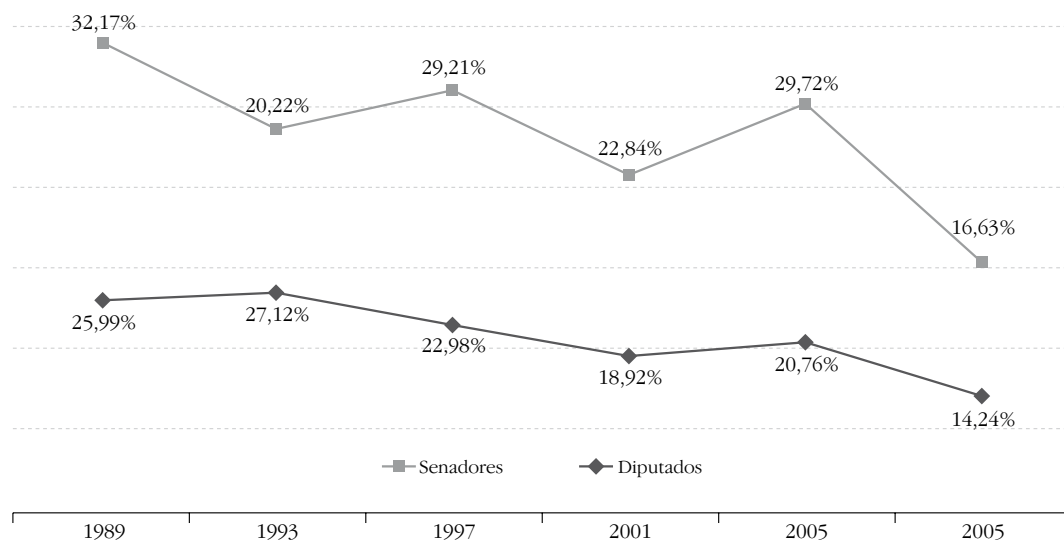
Gráfico 2
RESULTADO ELECCIONES
PRESIDENCIALES
1999-2009

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

2. Otra explicación, de largo plazo, está relacionada con factores estructurales y dice relación con la existencia de un fuerte presidencialismo y la inexistencia de mayoría parlamentaria. Más bien, la pregunta que hay que hacerse es cómo la Concertación sorteó estas dificultades estructurales y fue exitosa. Estudiosos como Siavelis (2000) sostienen que, más que méritos endógenos, fueron los factores de contexto los que ayudaron a apaciguar los conflictos y crear los patrones de acercamiento de facto hacia un gobierno consociacional en Chile. Sin embargo, advertía, más temprano que tarde terminarían por aflorar las divisiones importantes existentes, manifestadas en un sistema multipartidario. Precisaba que los conflictos latentes en Chile se podían hacer explícitos en algún momento, de no mediar reformas institucionales que generasen incentivos para la cooperación.
3. Hay otras explicaciones de largo plazo, fácilmente comprobables estadísticamente como la que alude a la progresiva desafección ciudadana manifestada en los eventos electorales y frente a las coaliciones políticas. La tendencia es que cada Presidente se

Gráfico 3
RESULTADO ELECCIONES
PARLAMENTARIAS
PARA LA DC, DE 1990
A LA FECHA

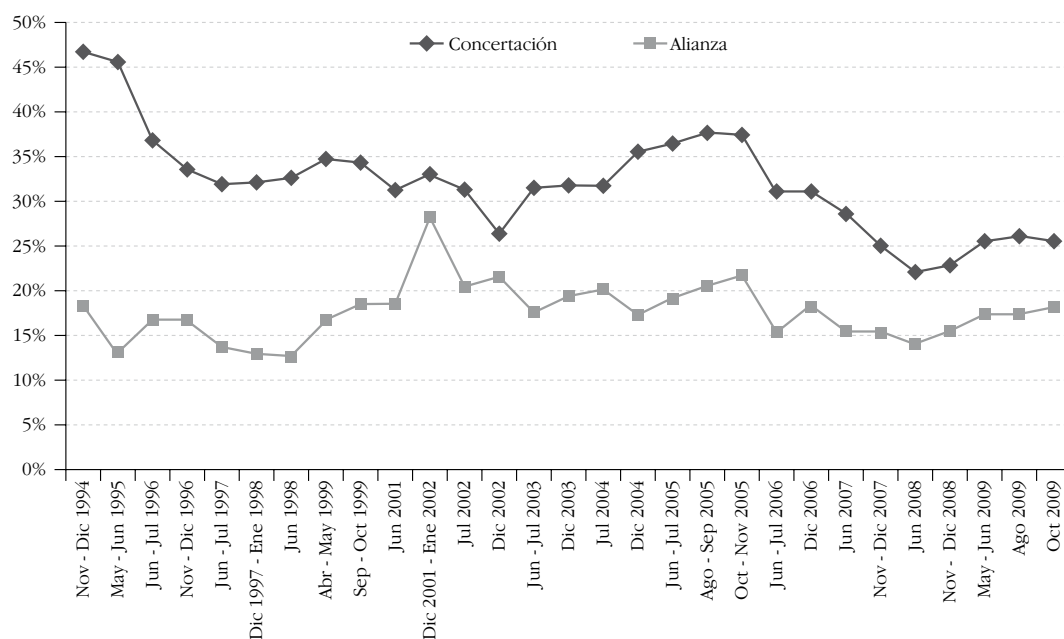
Fuente: Elaboración propia con
datos de www.elecciones.gov.cl



elige con menos votos. La elección de 2010 es en la que han votado válidamente la menor cantidad de chilenos desde 1988 cuando se inicia el nuevo padrón electoral. Chile asiste a una crisis de representación: cinco millones de chilenos no votaron en esta elección, del total de doce: 3.8 no están inscritos y 1.167.000 inscritos se abstuvieron. Es más 8,4 millones de chilenos no votaron por el nuevo Presidente (**Gráficos 4 y 5**).

Gráfico 4
EVOLUCIÓN DEL APOYO
A LA CONCERTACIÓN Y
A LA ALIANZA 1994-2009

Fuente: Elaboración propia
con datos de la encuesta CEP
1994-2009



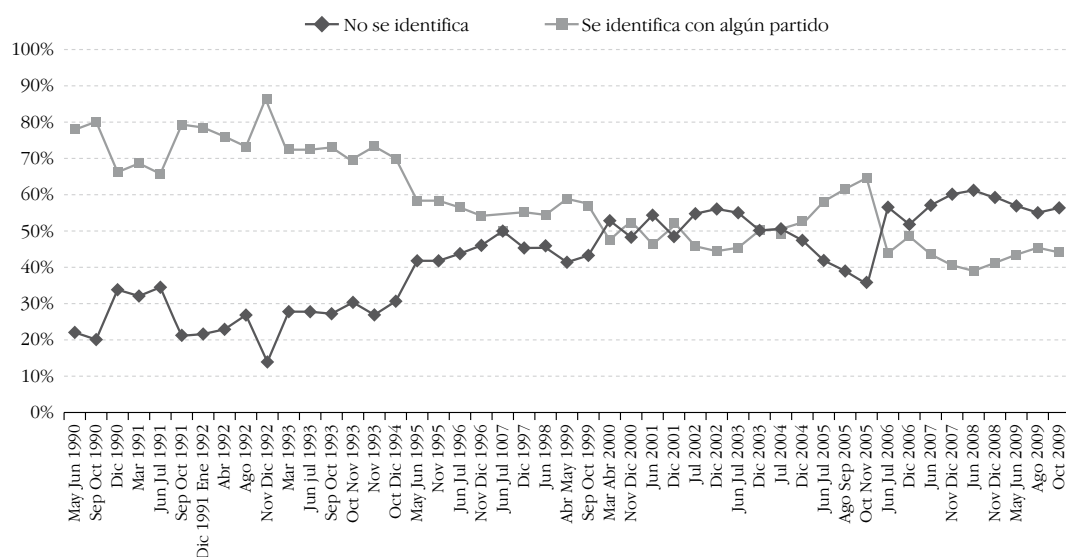


Gráfico 5
EVOLUCIÓN DE
LA DESAFECCIÓN
PARTIDARIA EN CHILE
1990-2009

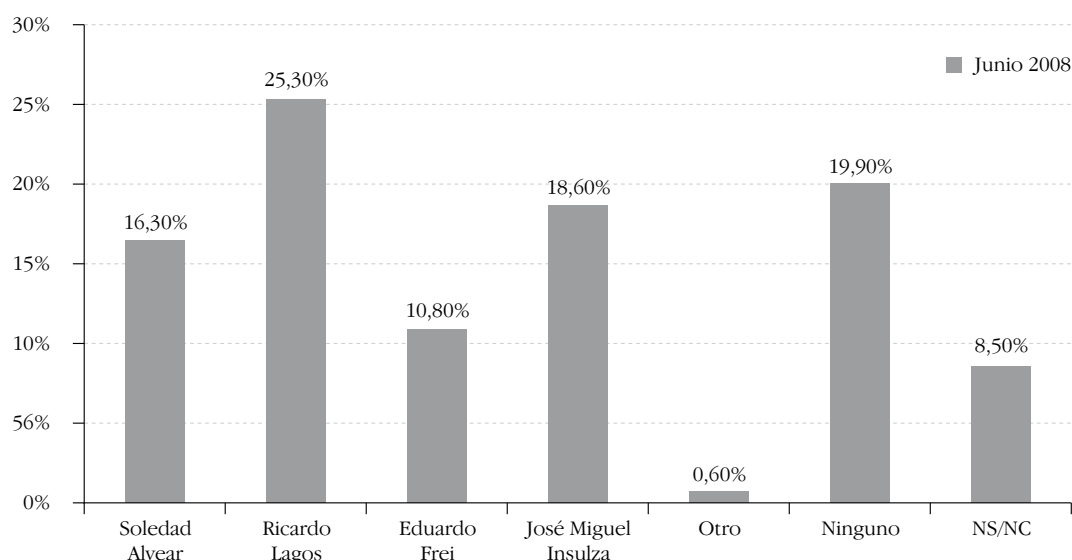
Fuente: Rubilar (2009)

Entre las **explicaciones coyunturales, relacionadas con la elección misma**, y con sustento en la evidencia, se señala que:

1. La Concertación perdió en el corto plazo porque la primaria de la que emergió su candidato, Eduardo Frei-Ruiz Tagle, no fue plenamente competitiva. La teoría sobre primarias indica que los candidatos que ganan dichas primarias generalmente obtienen buenos resultados en la elección general. Se ha afirmado que «las elecciones primarias parecen ser un recurso valioso para fortalecer el apoyo ciudadano a los candidatos que participarán en las elecciones generales» (Payne y otros, 2006). La Concertación realizó primarias en 1993, en las que votaron 608.000 personas, entre militantes y adherentes de la Concertación y en 1999, en las que votaron 1.381.326, en las que votaron militantes, adherentes y personas que no estuvieran afiliadas a ningún partido ajeno a la coalición. Adicionalmente, el 69% de adherentes a la Concertación quería que el conglomerado realizara primarias para elegir a su candidato presidencial (IV Encuesta UDP, dic. 2008). Las directivas partidarias del momento, no sólo decidieron realizar primarias acotadas a dos regiones, sino que cambiaron varias veces las reglas del juego y, adicionalmente, no se mostraron partidarios de visualizar posibles pactos para una segunda vuelta (**Gráfico 6**).
2. La Concertación no pudo reflejar el apoyo femenino a Bachelet en su candidato presidencial. La solidaridad de género se activó en la campaña presidencial de 2005 y luego se diluyó, volviendo el voto femenino a su sector histórico. Ya en primera vuelta quedó de manifiesto que Bachelet había logrado un mejor desempeño en las mesas de mujeres, lo que ya se había anticipado en las encuestas de opinión. Los modelos lineales han mostrado que Bachelet tuvo una votación efectivamente relacionada con el porcentaje de familias pobres encabezadas por una mujer. El mayor apoyo femenino hacia ella se debió exclusivamente a su candidatura pues la intención de voto por la Concertación no presentó asociación significativa con la variable género.
3. En cuanto a la variable socioeconómica, existen dos explicaciones en competencia. Una, que señala que la Concertación perdió en los sectores medios emergentes producto de la «izquierdización» de su discurso. Para esta tesis, liderada por Expansiva, fue la clase media la que determinó la elección, sector que había votado por Lagos y Bachelet y que se benefició en el pasado de las políticas públicas de la Concertación.

Gráfico 6
CANDIDATO FAVORITO
EN CASO DE QUE
HUBIERA UNA PRIMARIA
DE LA CONCERTACIÓN

*Fuente: Elaboración propia con
datos de la encuesta CEP, junio
2008*

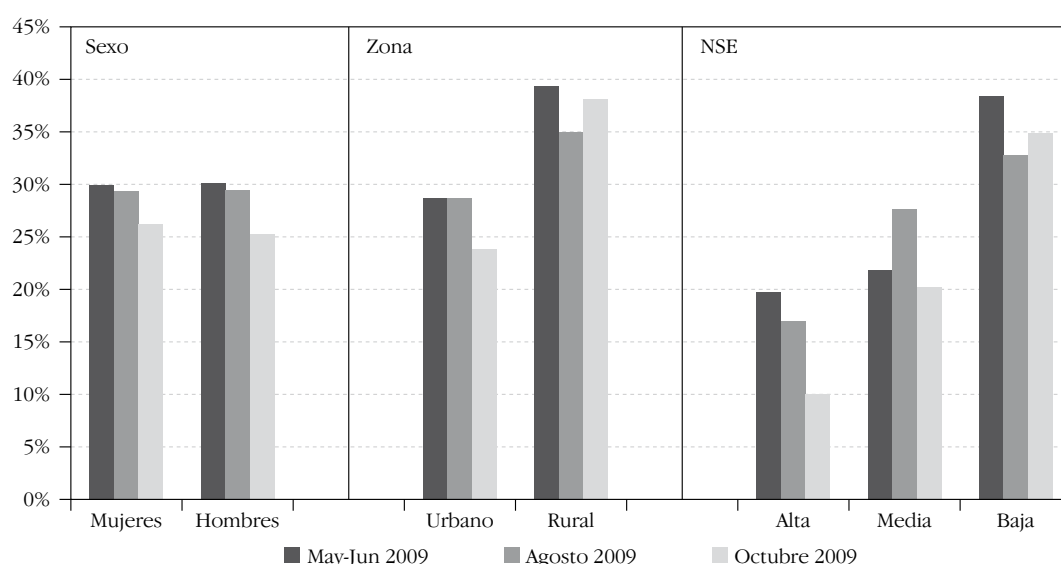


Se ha planteado que el discurso «izquierdizante» de campaña realizado por Frei habría alejado a este tipo de electores.

Sin embargo, la otra señala que la Concertación perdió votos de manera equitativa, en todas las clases sociales, siendo más débil en las comunas ricas y pobres, y más fuerte en zonas intermedias. Un estudio previo, de Madrid y Navia, señalaba que la base electoral de la Concertación se había extendido a los sectores medios, manteniendo la lealtad de los sectores pobres, advirtiendo que la Concertación debía cuidar su apoyo en las clases media y baja. La Concertación habría perdido porque la derecha mejoró sustantivamente su votación en zonas pobres. Piñera, a diferencia del año 2005, llegó a esos sectores promediando su votación con la de Lavín en 1999 y 2005 (Gráfico 7).

Gráfico 7
INTENCIÓN DE VOTO POR
FREI, CONSIDERANDO
SEXO, ZONA Y NIVEL
SOCIOECONÓMICO

*Fuente: Elaboración propia con
datos de la encuesta CEP*



Candidato, campañas, tipo de primarias, la irrupción de ME-O y otros elementos son consecuencias de decisiones que fueron tomadas por las dirigencias partidarias, no ayudando a impedir el drenaje paulatino de votación que se venía experimentando desde hace tiempo ni entendiendo la necesidad de renovar la política de pactos, ahora, con otros actores que emergieron en el escenario. Asimismo, no hubo ni voluntad ni capacidad para conservar el caudal electoral femenino que Bachelet supo capitalizar. Si vemos el proceso como de un deterioro leve, pero progresivo, es fácil adjudicar responsabilidades a los liderazgos partidarios y a los gobiernos respectivos, que no supieron recrear las condiciones para incentivar la cooperación (canalizando el disenso) cuando ya las condiciones de contexto y endógenas al pacto transicional que las estimulaban, habían desaparecido. De manera particular, los liderazgos partidarios fueron experimentando un declive de sus capacidades estratégicas, haciendo prevalecer en algunos casos inclinaciones personales, en un contexto político con estrechos márgenes para la actuación y para cometer errores. Cuando hablamos de élites estratégicas, lo hacemos en la acepción que utiliza Pasquino (2000), cuando habla de la élite como responsable de un proyecto de bienestar material y moral para una comunidad nacional. Y lo que es más lamentable, en esta oportunidad, tampoco pudimos contar con élites tácticas.

Referencias bibliográficas

- Aleman, Eduardo (2008) «La Concertación y el Congreso en Chile», presentación en seminario «La Concertación de Partidos por la Democracia: análisis de una experiencia coalicional exitosa», realizado por la Fundación Chile 21 y el Centro de Estudios del Desarrollo (CED) el 14 de agosto de 2007, Santiago.
- Lagos, Marta (2010) «El fin de la transición», *El Mostrador*, 25 de enero.
- Payne, Mark; Daniel Zovatto; Mercedes Mateo (2006) 2006. La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina, Washington, D.C.: BID e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.
- Pasquino, Gianfranco (2000) La clase política, Madrid, Acento Editorial.
- Siavelis, Peter (2000) The President and Congress in postauthoritarian Chile, University Park, The Pennsylvania State University Press.

